Septiembre de 1977 · B.A. $ 350,00

# Selecciones del Reader's Digest

PUBLICADA MENSUALMENTE EN 30 PAÍSES Y 13 IDIOMAS

Sus cigarrillos contienen gases venenosos . . . . . 33
Fenómeno del franco suizo . . . . . 38
"Gracias, no quiero ir" . . . . . 42
El caso de los asesinatos milenarios . . . . . 44
Citas citables . . . . . .
Penurias y éxitos de Ray Charles
¿Qué marca el compás
Mónac . . . . . 24
. . . . . 31

## ¿QUÉ MARCA EL COMPÁS EN NUESTRO ORGANISMO?

## Aurora y crepúsculo de una ballena azul

**... de libros**

AURORA Y CREPÚSCULO DE UNA BALLENA AZUL . . . . . 119

**Un reportaje exclusivo**

EL GRAN SITIO DE CONSTANTINOPLA . . . . 143

# DETENGASE
# 15 MINUTOS POR SEMANA
# A PENSAR QUE ESTA CUIDANDO SU PIEL
# LAS 24 HORAS DEL DIA.

Precio Sugerido: $ 4.490,-

Aplíquese el nuevo
Tratamiento Cosmético
Modelador BYE-LINES con
Elastigen 400*
de Elizabeth Arden.
Hágalo sólo una vez por semana.
Durante apenas 15 minutos.
Y despreocúpese de inminentes
arrugas, pérdida de lozanía
o firmeza de su cutis.
Un fácil tratamiento de dos
pasos científicamente
formulado para cuidar su piel
las 24 horas del día.
BYE-LINES con Elastigen 400*
Como una sesión de belleza en
los salones de Elizabeth Arden.
(Pero en 15 minutos).

BYE-LINES
de
Elizabeth Arden

* Mezcla de colágeno
hidrolizado, escualeno,
aceite avocado y ésteres
emolientes especiales.

# Enriquezca su vocabulario®

POR CARLOS F. MACHALE,
*catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología.*

EN TODO estudio se debe seguir el siguiente orden: primero lo indispensable o necesario, después lo útil, y por último lo que sirve de ornato. En estos ejercicios damos por sentado que el lector posee el primer elemento; en la página siguiente insistimos bastante en el segundo y salpicamos el conjunto con algo del tercero.

---

1) **atuendo** — A: ostentación. B: invectiva. C: ilusión. D: opio.
2) **bruno** — A: negro. B: rosado. C: azul. D: verdoso.
3) **clave** — A: cultivo de la tierra. B: cierta ave. C: tela gruesa. D: llave.
4) **cuartel** — A: término de botánica. B: de marina. C: de heráldica. D: de albañilería.
5) **discurrir** — A: discrepar. B: andar. C: oír. D: alabar.
6) **epicúreo** — A: amoroso. B: episódico. C: sensual, voluptuoso. D: aristocrático, de sangre azul.
7) **fábrica** — A: construcción de adobe. B: de ladrillo. C: de piedra. D: de hierro.
8) **guija** — A: piedra. B: huevo. C: perla. D: corcho.
9) **jalde** — A: rojo. B: gris. C: morado. D: amarillo.
10) **lisonjear** — A: librar. B: lucir. C: adular. D: seducir.
11) **maragato** — A: de una región de León. B: de Castilla la Nueva. C: de Galicia. D: de Asturias.
12) **orífice** — A: metal. B: dentista. C: artífice que trabaja el oro. D: ave que cuelga su nido de las ramas.
13) **porteño** — A: natural de Valparaíso. B: de Portugal. C: de Buenos Aires. D: ponceño.
14) **repechar** — A: pacer. B: ordeñar. C: subir. D: apechugar.
15) **sapiente** — A: sabio. B: lleno de sapos. C: sabihondo. D: sabático.
16) **tesis** — A: suposición. B: presunción. C: reversión. D: proposición.
17) **tirso** — A: flor. B: torso. C: vara. D: tarso.
18) **túmido** — A: fino. B: hinchado. C: tuno. D: turbio.
19) **ultimátum** — A: resolución. B: muerte. C: desgracia. D: cosa muy urgente.
20) **vestigio** — A: monstruo. B: cierta vestidura. C: huella. D: antesala de un palacio.

Respuestas a

# "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

*(Véase la página anterior)*

1) **atuendo** — A: ostentación, aparato. "... la sencillez de su obra *(El Quijote)*, que se presentaba desprovista de todo *atuendo* filosófico y erudito..." (Jorge Mañach)

2) **bruno** — A: de color negro u oscuro. "... y el mirar —ojos *brunos*— muy dulce, muy limpio: de niña". (Isidro Martínez Alonso)

3) **clave** — D: llave, cifra o explicación de algo. "... lo pasado ha de ser (en las lenguas) *clave* de lo presente". (R. J. Cuervo)

4) **cuartel** — C: término de heráldica: división de un escudo. "Sobre el retablo campeaba un escudo de 16 *cuarteles*". (Valle Inclán)

5) **discurrir** — B: andar por un paraje. Figuradamente: *"Discurre* (el río) por la llanura con enorme caudal de agua". (Osorio y Gallardo)

6) **epicúreo** — C: dado a los placeres sensuales. "Como buen *epicúreo,* Andrés no tenía afición alguna al apostolado". (Pío Baroja)

7) **fábrica** — B y C: construcción hecha de ladrillo o piedra. "... la torre es de *fábrica* y no puede incendiarse". (P. de la Escosura)

8) **guija** — A: piedra pelada y chica. "... río de oro corre por entre *guijas* y sonoras peñas..." (Juan Agustín Barriga)

9) **jalde** — D: amarillo subido. Rara vez, *jaldo.* "Se despliegan al sol y se levantan / ya doradas, temblando, las espigas / que sobresalen cual penachos *jaldes,* / de un escuadrón en las revueltas filas". (Gregorio Gutiérrez González)

10) **lisonjear** — C: adular. "Quien *lisonjea,* manda". (José Martí)

11) **maragato** — A: de cierta región de León (España), célebre por sus arrieros. "Pasando por un pueblo un *maragato,* / llevaba sobre un mulo atado un gato / ..." (Campoamor)

12) **orífice** — C: artífice que trabaja el oro. "... una onza de oro diestramente troquelada por el *orífice".* (Mariano Latorre)

13) **porteño** — A y C: de Buenos Aires, Valparaíso u otro puerto. "Mas no sólo en vosotras la belleza, / *porteñas* adorables, / ha querido copiar naturaleza". (Juan Cruz Varela)

14) **repechar** — C: subir por un repecho. "Hacia el lomo de una sierra / un jíbaro *repechaba* / con planta firme y ligera". (Manuel Fernández Juncos)

15) **sapiente** — A: sabio. Figuradamente: "Mira el *sapiente* búho..." (Enrique González Martínez)

16) **tesis** — D: proposición que se mantiene con razonamientos. "Aquí es donde mi disconformidad me obliga al examen de su *tesis".* (Antonio Maura)

17) **tirso** — C: vara enramada que usaban los gentiles en sus bacanales. "Su leve *tirso* la Bacante agita". (Menéndez y Pelayo)

18) **túmido** — B: hinchado. "Subió el río cual torrente, / y en *túmida* corriente / el tierno arbusto llevó". (Juan María Gutiérrez)

19) **ultimátum** — A: resolución definitiva. "O casarla con el hombre que quería o enterrarla. Tal fue el *ultimátum* del médico". (Ricardo Palma)

20) **vestigio** — C: huella. "Sin dejar *vestigio* vuela / cual vapor de la mañana". (José María Vigil)

*Calificación*

| | |
|---|---|
| 20 respuestas acertadas | sobresaliente |
| 15 a 19 acertadas | notable |
| 12 a 14 acertadas | bueno |
| 9 a 11 acertadas | regular |

*En aquella escena de caos, una joven enfermera se hizo cargo de la situación.*

# "Creo que todos están muertos"

POR JANICE TYRWHITT

EL AUTOBÚS acababa de salir de North Bay, en Ontario (Canadá), cuando frenó bruscamente. Era la 1:30 de la madrugada del sábado 11 de octubre de 1975. Jody Stevens se asomó por la ventanilla y distinguió en la oscuridad una fila de luces rojas a lo largo de la carretera 11. "Debe de haber ocurrido un choque allá adelante", anunció a su compañera de asiento. "Bajaré a ayudar".

La joven, de casi 24 años, era enfermera en Toronto y se dirigía a Timmins para celebrar su cumpleaños con la familia. Estaba lloviznando. Avanzó al lado de los vehículos detenidos hasta toparse, 400 metros más allá, con un espectáculo pavoroso. A la luz trémula de unas lámparas de gasolina y de unas antorchas, vio sangre esparcida en los dos carriles de la carretera. Un viejo autobús escolar convertido en casa rodante yacía de costado en la cuneta. En el carril izquierdo estaba atascada la camioneta de un cazador, y de su parte trasera colgaban, grotescamente, los cadáveres de dos alces. A un lado del acotamiento derecho un Mercedes-Benz, de color plata, tenía el capó aplastado. En medio de ambos, unos curiosos observaban en silencio un cuarto vehículo: un Ford azul, modelo 1973, hecho pedazos; en su interior se encontraban cuatro personas.

"Creo que todos están muertos", dijo un hombre fornido.

La chica contuvo la respiración. Y *bien, Jody,* se dijo, *¿qué vas a hacer ahora?* Había acumulado mucha experiencia en los dos años desde que se había recibido de enfermera, sobre todo, trabajando en el Hospital General del Este de Toronto. Se quitó la chaqueta de pana y se metió a rastras en la parte trasera del automóvil.

Al mismo tiempo que ella viajaba en autobús al norte, Charles Jodouin, de 26 años, su esposa Jeanne, y sus suegros Omer y Lucie Fortin, se trasladaban de Timmins

rumbo al sur para visitar a la hermana de Jeanne, que vivía en Kingston. No obstante la hora avanzada, abundaba el tráfico en ambas direcciones. A unos cuatro kilómetros de North Bay, la rueda trasera izquierda del autobús convertido en casa rodante se desprendió inesperadamente y fue a dar contra la reja del radiador de una camioneta que iba delante de los Jodouin. En seguida, el autobús, cuyo conductor había perdido el control, cruzó patinando la línea divisoria y pegó de refilón en el Ford. Una fracción de segundo después, un flamante Mercedes-Benz que venía detrás del autobús embistió también a los Jodouin.

El interior del Ford azul era un revoltijo de sangre y astillas de vidrio. Charles tenía el volante clavado en el abdomen y una herida larga debajo de la axila izquierda. Su mujer yacía inconsciente junto a él. De la cintura abajo estaban aprisionados por el tablero del coche. Jody oyó una voz débil: en el asiento trasero estaba Lucie Fortin, conmocionada y con las piernas dobladas bajo su propio cuerpo. No había perdido el conocimiento y hablaba en forma incoherente. A su lado, su esposo perdía sangre a borbotones por una tremenda herida en la cabeza.

Horrorizada, la chica hizo acopio de la disciplina y destreza que había adquirido en la dura escuela del departamento de urgencias. Les palpó a los cuatro la arteria del muslo, cuyo pulso es un indicio más preciso que el de la muñeca, y comprobó que estaban aún con vida. Decidió luego qué medidas debía tomar primero. El rostro de Jeanne mostraba varias heridas profundas, pero en sus ojos y orejas no se apreciaban señales de hemorragia intracraneana. Al parecer, su madre se había fracturado las piernas y estaba al borde del pánico. Omer había sufrido, posiblemente, una fractura craneal; la irregularidad de su pulso y la palidez de su rostro hacían sospechar una afección cardiaca. La joven enfermera temía (y era lo más delicado) que alguna costilla rota le hubiera atravesado el pulmón izquierdo a Charles. Si dicho órgano llegara a absorber líquido, podría sobrevenirle un paro respiratorio.

Jody organizó rápidamente a los circunstantes para que ayudaran. Algunos vacacionistas le proporcionaron chalecos salvavidas, que aprovechó para alzar la cabeza de las víctimas y evitar que se ahogaran al tragar sangre o saliva. "¿Quién tiene unas mantas?" gritó. "¿Unas chaquetas o unos trapos?" Alguien le ofreció un paquete de pañales desechables. Jody lloró de alivio: ¡servirían de vendas estériles!

Metió unos pañales entre las costillas salientes de Jodouin, y utilizó un chaleco salvavidas como compresa: Charles comenzó a mascullar en francés. Luchando contra el tiempo, la muchacha recurrió a las señas y al poco francés aprendido en la escuela de segunda enseñanza. *"No arrêter, no arrêter"*, balbuceaba.

# La belleza
## del diseño interior de Sony.

Es en el interior donde es más importante el diseño. He aquí los componentes esenciales que Sony ha venido desarrollando y mejorando durante más de un cuarto de siglo para ofrecer el máximo en precisión y durabilidad.

En estos modelos, por ejemplo, el motor FG es resultado del diseño de análisis de frecuencia que Sony emplea para lograr una exactitud y estabilidad asombrosas. Este diseño incluye la cabeza de ferrita con ferrita, y tres posiciones de ajust de polarización e igualamiento con capacidad para cinta de FeCr.

Además, la eyección del casete es a base de amortiguamiento por aire, la grabación puede fijarse de antemano a cualquier momento para que comience automáticamente, y siguen muchas ventajas más.

En estereofonía, Sony sabe lo que vale, lo que es diseñar, la belleza tangible que hay en el interior.

TC-187
Respuesta de frecuencia: 30–15.000 Hz con FeCr y $CrO_2$
Relación de señal a ruido: 50 decibeles con FeCr
Lloriqueo y batidos: Menos de 0,08%

TC-188SD
Respuesta de frecuencia: 20–16.000 Hz con FeCr y $CrO_2$
Relación de señal a ruido: Con el Dolby* NR apagado, (máximo) 58 decibeles con FeCr
Lloriqueo y batidos: Menos de 0,08%
Conmutador Dolby* NR para la mejor reproducción

* Dolby es una marca registrada de Dolby Laboratories, Inc.

SONY

TC-187

TC-188SD

"¡No deje de respirar!" Y con ademanes le indicaba cómo mover los músculos intercostales para tomar aire. Por fortuna Charles entendió, y al verlo más tranquilo, la enfermera se dedicó a Omer.

En la penumbra examinó la piel desgarrada y vio que le manaba sangre de una vena de la cabeza. Pidió a gritos algo con que cerrar la lesión, y tomó, agradecida, un paquete de grapas de las que se usan para colgar de una cuerda los peces atrapados. Con ellas obturó la vena; luego vendó la corteza cerebral que estaba al descubierto.

Mientras atendía a Fortin, le inquietaban los gemidos de la esposa de este. Jody pidió a dos hombres que metieran las manos por la ventanilla trasera. "Sosténganla con firmeza para que se sienta protegida. Hagan de cuenta que se trata de su propia madre". Lucie dejó de gritar. *Si logro controlar el miedo,* pensaba Jody, *el de ellos y el mío, tal vez salgamos del apuro.*

Al presentarse la Policía Provincial de Ontario, a la 1:52, Jody salió del auto con las piernas temblorosas. "En esos momentos ignoraba que la joven fuera enfermera", relata el agente Robert Jolley, "pero tenía dominada la situación. No le ordené nada. Me limité a preguntarle en qué podía serle útil".

La policía dio a Jody lo que más necesitaba: confianza en sí misma y espacio para actuar. Mantuvieron apartados a los curiosos, y a ella la instaron a que siguiera trabajando. Jolley recogió la chaqueta empapada de la muchacha y la puso dentro del auto policiaco; aquella acción sencilla le infundió seguridad. *Confían en mí,* pensó. *Voy bien hasta ahora, y saldré adelante.*

Cuando llegó la primera ambulancia de North Bay, la enfermera dio instrucciones a los ambulantes. "No suministren oxígeno puro al conductor", ordenó. "Si tiene lesionado el pulmón, puede matarlo. Necesitaré el oxígeno para otro paciente". Tomó la mascarilla y administró seis litros a Fortin (más de lo que el personal estaba autorizado para suministrar). El herido empezó a recobrar el color. A continuación, Jody tomó el teléfono de la ambulancia.

—Señora, no sé quién es usted —le respondieron desde el hospital—, pero siga hablando.

Automáticamente, Jody dio la señal médica acostumbrada en casos de urgencia; luego ordenó:

—Dispongan el quirófano y notifiquen a un cirujano y a un anestesista. El que conducía tal vez requiera una operación de tórax. Necesita una radiografía, una bomba Emerson para drenarlo y equipo para determinar su grupo sanguíneo. Su esposa está inconsciente. Habrá que hacerle una radiografía del cráneo y aplicarle una inyección intravenosa para estabilizar sus funciones vitales. La señora de mayor edad está conmocionada. En su caso harán falta una inyección intravenosa, un oscilador de rayos catódicos para observar el funcionamiento de su corazón, determinar su grupo de sangre, y preparar el equipo de tracción para una posible intervención ortopédica. El marido de esta señora presenta una probable fractura craneal, con hemorragia intensa.

No quedaba tiempo para analizar la sangre de Omer Fortin y determinar su grupo. Por tanto, Jody dio instrucciones de que prepararan glóbulos rojos congelados (con los que se puede sostener con vida a un paciente por tiempo breve, cualquiera que sea su tipo sanguíneo).

Ya para entonces, centenares de viajeros, obligados a detenerse por el accidente, se apretujaban sobre las salientes rocosas al lado del camino. Jody echó una rápida mirada en torno. No parecía haber otros lesionados de gravedad; sólo un pasajero de la casa rodante que tenía el rostro enrojecido. Le tomó el pulso: el corazón latía rápida e irregularmente. El hombre, Robert Mack, se había roto la nariz contra un pasamano cuando el vehículo cayó de lado. Jody encargó a un ambulante que lo trasladara al hospital.

Otra ambulancia aguardaba a los Jodouin, atrapados todavía en el automóvil, entre el capó doblado y las portezuelas delanteras. Mientras los bomberos trataban de forzar una de las puertas con ayuda de gatos hidráulicos, los agentes de la policía ponían orden en la circulación congestionada. Poco a poco, los vehículos empezaron a avanzar. Pasó el autobús en que venía Jody; los agentes le pidieron que no se fuera. Calada hasta los huesos, tiritando, y ansiosa por llegar a casa, se miró los pantalones de dril y la blusa salpicados de sangre. "Me quedaré", respondió.

A la postre fue necesario que un camión grúa separara en dos el Ford azul. Subieron a Charles y a Jeanne a la ambulancia, y Jody viajó en un auto policiaco que los acompañó hasta el Hospital Civil de North Bay. Tras asearse en la comisaría, aceptó que un agente la llevara hasta alcanzar el autobús.

Sus padres la esperaban en la terminal de Timmins. En casa, relató entre tartamudeos lo ocurrido; luego se dio un baño caliente y se metió en la cama. Durmió todo el sábado. Todavía una semana des-

pués, al cepillarse los cabellos, se sacaba astillas de vidrio.

En el hospital, los Fortin y los Jodouin fueron trasladados de la sala de urgencias al pabellón de terapia intensiva. Posteriormente, el médico de guardia informó: "Tenían lesiones graves, pero los primeros auxilios fueron eficaces. Omer Fortin había perdido casi por completo la piel cabelluda pero se le contuvo la hemorragia". Jody no había errado al sospechar que su paciente andaba mal del corazón, pues padecía de hipertensión arterial.

Lucie tenía fracturada la cadera, rotas ambas muñecas y dislocado el hombro derecho. Desde el accidente se ha sometido a tres operaciones. Charles Jodouin se fracturó la clavícula y la muñeca derecha, y se desgarró el índice de la mano izquierda, que requirió 24 puntadas. A pesar del golpe ocasionado por el volante, no sufrió lesiones internas. Jeanne recibió múltiples cortaduras en la cara y en las piernas. A Robert Mack le trataron el estado de choque y más tarde lo dieron de alta.

Durante las tres horas pasadas en el sitio del accidente, Jody había tenido que luchar contra su propio temor: *Soy joven. ¿Seré capaz de dominar la situación? Si tomo decisiones que legalmente no son de mi competencia, ¿no arruinaré mi carrera?* En junio de 1976, cuando un agente de la policía llamó a la puerta de su casa, creyó que se trataba de una citación judicial para presentarse a rendir testimonio. Por lo contrario, la invitaban a un banquete donde se le otorgaría un diploma de parte del jefe de la Policía Provincial de Ontario en reconocimiento por su extraordinaria labor de aquella noche lluviosa de octubre, en la carretera 11.

Por extraño que parezca, después de trascurrido un año, ninguna de las víctimas conocía el nombre de la enfermera. Pero los Fortin y los Jodouin estaban conscientes de lo que le debían. "Sin su ayuda", comenta Omer, "quizá no hubiéramos sobrevivido".

oooooooooooo

EPITAFIO en la catedral de Elgin (Inglaterra): "Aquí descanso, yo Martin Elginbrodde. Tened misericordia de mi alma, mi Señor Dios, como la tendría yo, si fuese el Señor Dios y Vos fuérais Martin Elginbrodde".

oooooooooooo

DOS ALPINISTAS se encontraron en la cima de una montaña. Uno de ellos relató:

—He venido aquí por amor a la aventura y por mi insaciable curiosidad. Me gusta ver el amanecer desde un nuevo horizonte y pisar tierra jamás hollada por el ser humano. Me deleita abarcar el universo y admirar la hermosura de la naturaleza desde el silencio de los picachos. Y a usted, ¿qué lo impulsó a subir aquí?

—Es que mi hija está aprendiendo a tocar piano y mi esposa a cantar...

—*Harvest Magazine* de Formosa

# LA RISA, remedio infalible

UNA BELLA joven de la alta sociedad ofreció 5000 dólares a un célebre artista para que la pintara al desnudo. Él se negó, alegando que se oponía a sus principios. Volvió a telefonearle una semana más tarde para prometerle 10.000 y el hombre rechazó nuevamente la oferta. A la tercera llamada, la propuesta ascendió a 25.000, y el pintor pidió un plazo para pensarlo. Al día siguiente notificó a la joven que aceptaba, pero con una condición. "Tendré que llevar al menos calcetines", declaró, "pues necesito algo donde poner mis pinceles". —S.P.

CONVERSACIÓN entre un periodista y el cómico Woody Allen:

—¿Qué sientes al besar a una chica en la pantalla, Woody? ¿No te ha afectado emocionalmente alguna vez?

—En cierta ocasión besé a Jeanne Moreau, y no significó nada para ella ni para mí. Claro, los acomodadores me bajaron de la pantalla y me hicieron regresar a mi asiento.

—"Inside Woody Allen", King Features

UNA AGRUPACIÓN dedicada a defender los intereses del consumidor afirma que cierta goma de mascar se fabrica con material de neumáticos. Este asombroso descubrimiento lo hizo un joven que había mascado chicle toda su vida sin sufrir una caries. No obstante, al cumplir los 21 años tuvieron que alinearle y balancearle la dentadura. —J.P.

CIERTO señor había pagado para estudiar la telepatía por correspondencia, pero no llegaba el material. Telefoneó a la escuela, en son de protesta.

—Ese curso no lo enviamos por correo —le explicó una agradable voz femenina—. Lo trasmitimos por telepatía.

—Aún no lo he recibido —repuso el presunto alumno.

—Ya lo sé; hasta ahora usted ha venido fallando en la asignatura.

—J.C.

EL PROPIETARIO de una gran empresa compró varios ejemplares de un letrero que rezaba: ¡HAZLO AHORA MISMO!, y ordenó colgarlos en lugares visibles de su oficina, para inspirar a su personal diligencia y dinamismo en el trabajo. Días después, un amigo le preguntó qué efecto había obrado en los empleados aquella idea.

—Pues no el que yo esperaba —respondió—. El cajero huyó con

50.000 pesos, el contador escapó con mi secretaria, y tres empleados pidieron aumento de sueldo. —S.A.

En una audición ante Giulio Gatti-Casazza, antiguo gerente general de la Ópera Metropolitana de Nueva York, un tenor se indignó cuando aquel le dio a entender que aún no estaba en condiciones de ingresar en la Metropolitana.

—¡Cómo que no! Señor, ha de saber usted que en La Scala de Milán, estimaban tanto mi voz, que la aseguraron en 100.000 dólares.

—¿De veras? —repuso Gatti-Casazza— ¿Y se puede saber qué hizo La Scala con ese dinero? —E.E.E.

De la sección de consultas personales de un diario:

Querida Sabelotodo:

Llevo 15 años de casada y tengo 14 hijos. ¿Le parece a usted que debo escribir un libro?

Atentamente, Mamá.

Querida Mamá: :

No. Más bien debería leer algunos. —T.G.

Cierto individuo entró en una iglesia mientras se estaba celebrando una boda.

—¿Es el casamiento de un tal Gómez? —preguntó al sacristán.

Este asintió con la cabeza.

—Pues bien: ¡es un facineroso, un embustero, un embaucador, un pillo! Traigo una orden de arresto contra él, pero esperaré a que termine la ceremonia.

—Como usted guste, señor —apuntó el sacristán—. Los amigos del novio están en la segunda fila, a la izquierda. —Q.M.

Nuestro hijo adolescente dio en llegar a casa de madrugada los domingos, así que resolvimos hacer un experimento. Iba con su novia en el automóvil rumbo a un cabaré, cuando le desconcertó oír un timbre dentro de la guantera del vehículo. Al abrirla, halló un reloj despertador y el siguiente escrito: "Esta es la hora en que empezamos a preocuparnos por ti. ¿Por qué no vuelves ya a casa?"

El sábado siguiente fue a nosotros a quienes arrancó el sueño un despertador escondido en la alacena. Al lado hallamos una nota que decía: "Dejen de preocuparse y calienten el café. Dentro de diez minutos llegaré a casa". —J.C.

Estamos en la era de los buscadores de gangas. Si así hubiera sido en tiempos bíblicos, tal vez nos habrían ofrecido gratis un Mandamiento de más si nos quedábamos con los diez primeros. E.W.

# El rugido del león.

## Le presentamos el nuevo Peugeot 504 TN.

Picante. Nervioso. Con todo lo que debe tener un auténtico auto deportivo.
Los amantes del manejo exquisito van a comprobar que este era el auto que faltaba. Un genuino TN.

**PEUGEOT 504 TN**
Un auto deportivo como la gente.

# Necesario

## (Como la llave)

**Un buen diccionario enciclopédico ilustrado es imprescindible para triunfar en el mundo de hoy.**

Usted, posiblemente, ya tiene uno.
Pero, tiene Atlas Mundial?
Y Compendio de Gramática Estructural?
Y Apéndice Histórico?
Y Suplemento Geopolítico?

**DISCOLIBRO sí los tiene. Por eso, usted lo necesita —y su familia también—.**

**PRECIO CONGELADO!**
Compre ahora y
**asegure precio estable**
Las cuotas son fijas
e inamovibles.

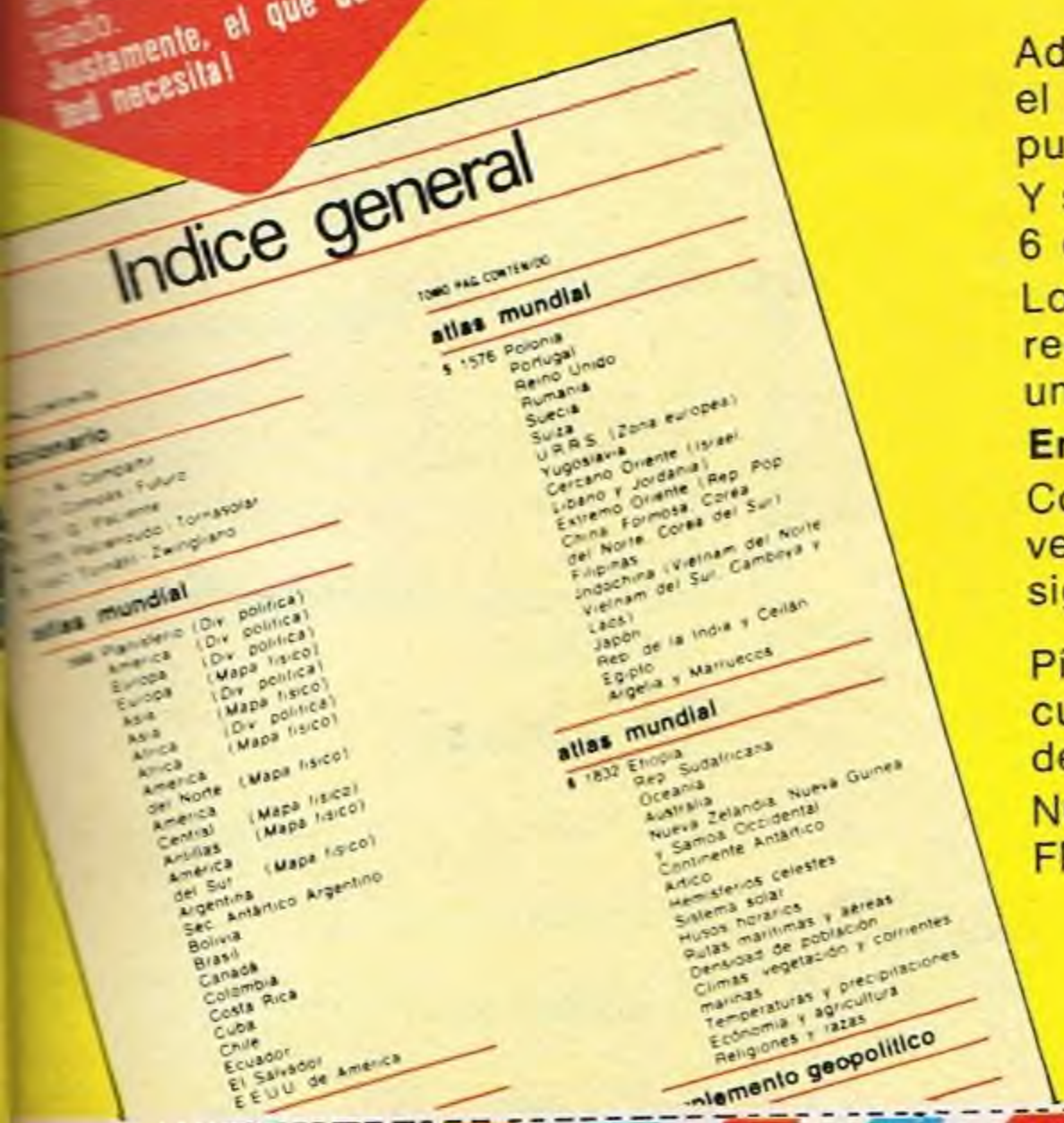
AQUI ESTA LA DIFERENCIA

Una mirada al Indice es suficiente para comprobar que el Diccionario Enciclopédico Discolibro es el más amplio, completo y variado.

Justamente, el que usted necesita!

# $4.325.-

## por mes y es suyo!




Además, DISCOLIBRO le ofrece el precio más bajo que usted puede encontrar.

Y si lo desea, puede abonarlo en 6 cómodas entregas mensuales.

Lo pide desde su casa... y lo recibe en su casa, sin enviar un sólo peso.

**Entonces, usted decide.**

Compra DISCOLIBRO una sola vez... o compra cualquier otro y sigue gastando.

Pídalo hoy mismo enviando el cupón con sus datos y la forma de pago que prefiere.

NO NECESITA SOBRE NI FRANQUEO.

**DISCOLIBRO** SACFAI CHACABUCO 860-(1069) CAPITAL

**Deseo recibir en mi casa el**

**DICCIONARIO ENCICLOPEDICO CON ATLAS MUNDIAL**

NOMBRE _____

DIRECCION _____

_____ TEL _____

LOCALIDAD _____

PROV _____ COD. POSTAL _____

Ya están incluidos los gastos de embalaje, suscripción y envío.

EL PRECIO TENDRA VIGENCIA POR 45 DIAS

SRD 1/9/77

Marque con una X la forma de pago alegida:

☐ **EN SEIS ENTREGAS MENSUALES**

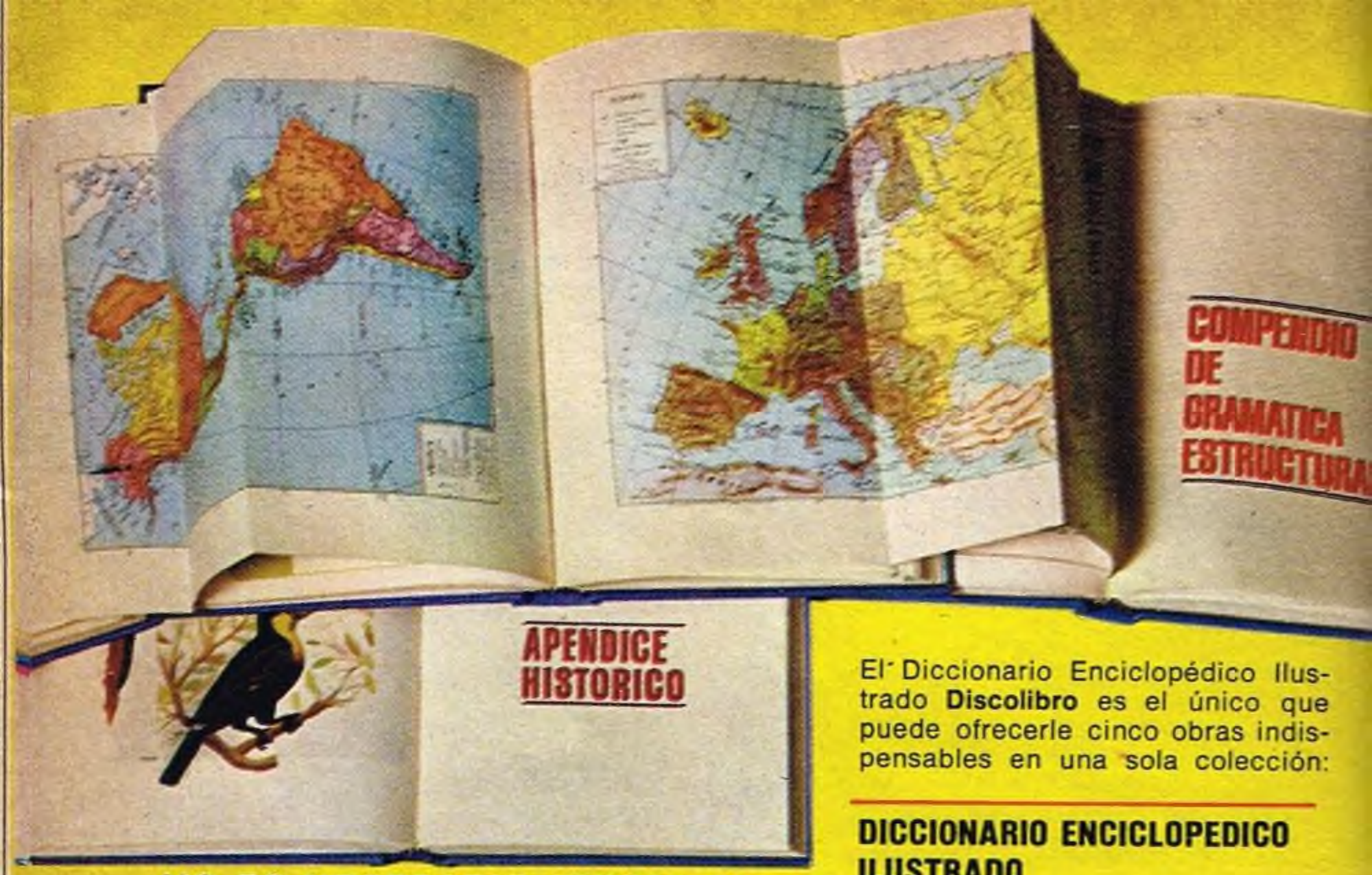
Al recibir cada uno de los seis tomos pagaré al correo **$ 4.325.-**

☐ **AL CONTADO**

Al recibir la colección completa pagaré al correo **$ 14.850**, más **$ 3.975.-** por gastos de contrarrembolso.

☐ **OFERTA ESPECIAL POR PAGO ANTICIPADO**

Envío cheque / giro Nº a la orden de **DISCOLIBRO SACFAI $ 14.850**




El Diccionario Enciclopédico Ilustrado **Discolibro** es el único que puede ofrecerle cinco obras indispensables en una sola colección:

**DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO**

**ATLAS MUNDIAL**

**GRAMATICA ESTRUCTURAL**

**APENDICE HISTORICO**

**SUPLEMENTO GEOPOLITICO**

**NO ES NECESARIO ENVIAR DINERO!** Solamente remita el cupón con sus datos; no necesita sobre ni estampilla. Dentro de los 10 días, reciba en su casa el **DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DISCOLIBRO** con Atlas Mundial.

RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

**EL FRANQUEO SERA PAGADO POR EL DESTINATARIO**

SACFAI

discolibro

APARTADO ESPECIAL Nº 513
CORREO CENTRAL
BUENOS AIRES

# Crece la amenaza soviética contra la OTAN

*Mientras en Europa las fuerzas de la alianza de Occidente han caído en una desorganización peligrosa, al este los soviéticos han construido y perfeccionado una ominosa máquina militar. El autor, miembro del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado norteamericano, propone tomar medidas audaces para evitar que acabe en desastre esta situación casi crítica.*

POR SAM NUNN, SENADOR NORTEAMERICANO

*Todo comenzó en una noche de julio, tres horas antes del amanecer de un domingo. En Bruselas, sólo el personal indispensable estaba de servicio en la sede de la* OTAN. *En Alemania, gran parte de los oficiales y de la tropa del Bundeswehr se habían ausentado con licencia. Los cuarteles norteamericanos quedaron semivacíos, por haber salido casi todos los soldados a disfrutar del fin de semana. Mientras los habitantes de Europa Occidental gozaban de un hermoso crepúsculo, la estructura defensiva de su continente estaba a punto de derrumbarse.*

*Los alemanes occidentales establecidos a lo largo de la frontera, nunca olvidarían el frenético fuego de los atacantes, las balas trazadoras que rasgaban por todas partes el firmamento, el interminable zumbar de los lanzadores de cohetes y el ulular constante de los ataques aéreos. El objetivo principal de la guerra relámpago soviética era la cuenca del Ruhr, el corazón industrial de la República Federal Alemana* (RFA) *y Bonn, la capital. Al amanecer, las carreteras estaban llenas de turistas aterrados que impedían el avance de los convoyes y soldados de la* OTAN *hacia sus respectivas unidades.*

*Varias columnas de humo negro se alzaban sobre la planicie germánica, a la vez que las radioemisoras del Pacto de Varsovia aseguraban que las fuerzas "socialistas" pretendían tan sólo evitar que la "máquina de guerra del Ruhr" alimentara*

*el reforzamiento provocador del Ejército de la* RFA. *En cuestión de días, mientras Occidente caía preso de la indecisión, las fuerzas soviéticas llegaron hasta el Rin. Moscú instaba a negociar, en vez de recurrir a las armas nucleares, porque "podría acarrear terribles consecuencias para el mundo".*

*¿Qué respondería la* OTAN?

HE IMAGINADO situaciones como esta desde el otoño de 1976, cuando visité seis naciones de la OTAN. ¿Es probable tal guerra relámpago? Quizá no, pero a medida que aument el poderío militar soviético, crece también la posibilidad de que Moscú lo emplee para perseguir objetivos políticos sin recurrir a la fuerza. Los oficiales podrán discutir interminablemente acerca de los detalles de un suceso de esa índole, pero nadie se atreverá a negar que el estado actual de las defensas tradicionales de la alianza (el mal despliegue de las fuerzas, la escasez de municiones, y el engorroso sistema de mando) suscita graves dudas respecto a su eficacia para disuadir de la agresión.

**Respuesta flexible.** Desde su fundación en 1949, la OTAN ha sido el baluarte de la integridad territorial y política de Europa Occidental contra el expansionismo comunista. Los países que la integran, con exclusión de los Estados Unidos, constituyen la máxima concentración de capacidad industrial en el planeta, con una población mayor que la de cualquiera de las dos grandes potencias, y con un producto bruto superior al norteamericano y dos veces más grande que el ruso. El mundo libre jamás soportaría la pérdida de tales recursos humanos e industriales.

Cuando los Estados Unidos poseían una superioridad nuclear absoluta, la fórmula defensiva de la OTAN era bastante sencilla: a un ataque contra Europa Occidental respondería con una represalia nuclear masiva. Pero al paso que los soviéticos fortalecían su potencia atómica, declinaba la fe en la "garantía nuclear" norteamericana.

Ello dio lugar a una revaloración y a la aprobación en 1967, de la llamada "respuesta flexible", que insistía en la capacidad de defenderse sin recurrir inmediatamente a las armas nucleares. Según la nueva estrategia, una fuerza de contención, detendría la primera embestida soviética y cedería terreno a cambio de tiempo, hasta que las principales fuerzas de la alianza (entre ellas las que fuesen trasportadas por aire desde los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña) llegaran al frente para detener el avance. Sólo en caso de peligrar las fuerzas de la OTAN, o de utilizar los rusos armas nucleares, habría que pensar en emplearlas también.

**Desorganización peligrosa.** La libertad de Europa Occidental demuestra que, no obstante sus imperfecciones, la OTAN ha realizado su cometido hasta ahora; pero ya es tiempo de encarar algunas verdades sombrías. El flanco septentrio-

ANUNCIO

Para saber **realmente** qué pasa con el sexo . . .
Para conocerlo todo sobre un tema difícil, del que todos hablan y pocos entienden.
Para desvirtuar mitos y aclarar definitivamente todas las dudas, usted, mujer de hoy, **no puede dejar de leer**

# Todas las mujeres deben leer

# Sexo y embarazo

Un conjunto de problemas que domina al mundo actual tratado con la seriedad y la responsabilidad que caracterizan a Selecciones
Y presentado con la mayor sencillez y claridad por un equipo de científicos para que usted sepa toda la verdad sobre

La reproducción humana
El impulso sexual
La regulación de nacimientos
Los anticonceptivos
El desarrollo embrionario
Modificaciones del organismo femenino en el embarazo
El parto normal y sus diferentes períodos
El puerperio
Enfermedades de los órganos reproductores femeninos

*UN SELELIBRO DE*

Selecciones *del* Reader's Digest

La frigidez
La esterilidad
A qué edad iniciar la educación sexual
Cómo decírselo a los niños
Las primeras preguntas
Y muchos otros temas fundamentales que usted debe conocer.

**¡YA ESTA A LA VENTA!**

**IMPORTANTE:** Solicitelo enviando giro postal por **$ 500.00** dirigido a Reader's Digest México S.A. de C.V. Cerrito 146 1°. Capital Federal

nal de la alianza está mal defendido, a pesar del tremendo aumento de las fuerzas soviéticas al este de Noruega y Suecia y en el mar de Noruega. En el sur, los rusos refuerzan su flotilla en el Mediterráneo, en medio de una gran confusión. Italia reduce su Ejército en un tercio. Grecia y Turquía se amenazan mutuamente, y los helenos han retirado su participación militar en la OTAN.

En la importante región central (Alemania Occidental, al sur del Elba, Bélgica, Holanda y Luxemburgo) la situación es pavorosa. Muchos cuerpos militares se encuentran demasiado apartados de sus pertrechos. Escasean los proyectiles antiaéreos, los tanques, los vehículos blindados, la artillería y las municiones. El Ejército norteamericano en Europa dispone de menos armamento que el necesario para los primeros 30 días de un conflicto, y buena parte está almacenada muy lejos del frente, en lugares expuestos a un ataque aéreo.

Añádase, por último, la insistencia de cada nación integrante en confiar en "sus propias" armas, sistemas de comunicación, pertrechos y adiestramiento.

Comparemos tan peligrosa desorganización con la notable superación militar soviética en el último decenio, sobre todo en tres aspectos fundamentales:

*Incremento de las fuerzas de tierra.* Nada menos que 130.000 soldados se han sumado a los 400.000 (31 divisiones) que ya estaban en Europa Oriental. La artillería, en gran parte autopropulsada, casi se ha duplicado, desde 1968, hasta alcanzar unas 20.000 piezas.

*Modernización.* Cuentan con 20.000 tanques en Europa Oriental, tres veces más que la OTAN. Contrariamente a la opinión popular, también poseen más armas antitanques. La infantería soviética se trasporta en vehículos de combate mecanizados BMP-60, que a más de ser anfibios, permiten a los soldados disparar sus armas desde el interior mientras avanzan. Casi todos los trasportes blindados de la alianza obligan a "desmontar" antes de entrar en combate.

*Mayor "alcance" de la fuerza aérea de apoyo.* Este cuerpo se ha trasformado, en unos cuantos años, de arma meramente defensiva en potente elemento ofensivo capaz de lanzar ataques contra bases de pertrechos, puertos, aeródromos e instalaciones de armas nucleares, incluso contra los más lejanos, que se encuentran en Gran Bretaña. A este respecto comenta un oficial de la aviación de la OTAN: "Ahora, tendremos que salvarnos primero a nosotros mismos, y luego preocuparnos por el Ejército".

Por si todo esto fuera poco, las fuerzas del Pacto de Varsovia cuentan con una gran preparación que, al no existir en el ejército de la alianza, crea un grave problema, pues el éxito de la "respuesta flexible" estriba mucho en el tiempo de que dispongan las unidades de la OTAN en caso de una agresión so-

viética. Los estrategos de Occidente suponen que a un ataque precederá necesariamente una movilización abierta de tropas y equipo de guerra, lo cual les daría dos o tres semanas de margen. En ese lapso trasportarían por avión fuerzas norteamericanas y británicas, mientras que los contingentes francés, holandés y belga se desplegarían hacia el este (junto con elementos de la retaguardia del Ejército alemán y del estadounidense acantonado en Europa) para ocupar sectores asignados de antemano.

Tal suposición carece ya de validez, pues una de las metas fundamentales de los soviéticos es confundir y sorprender por medio de una movilización oculta y capciosa, efectuada tal vez a lo largo de varios años.

**Para nivelar la balanza.** La OTAN se acerca (si no es que ha llegado ya) a una situación de crisis; pero podrían adoptarse algunas medidas para lograr el equilibrio:

• *Colocar más unidades de combate en posición avanzada.* El actual despliegue de tropas de la alianza no puede impedir que las fuerzas del Pacto de Varsovia invadan y ocupen Alemania Occidental. Por ejemplo, cinco de las seis brigadas del Primer Cuerpo del Ejército holandés (que se supone protege la región del Elba) se encuentran acantonadas en Holanda. Todas las fuerzas norteamericanas están en el sur de Alemania Occidental, no obstante que dos tercios de las unidades del Pacto están en el norte. El Grupo de Combate canadiense, las fuerzas francesas, y la mayoría de las belgas tienen sus cuarteles al oeste del Rin o en el sudoeste del país.

Algunas de estas unidades deben trasladarse al norte y al este, cerca de la frontera con Alemania Oriental, en donde pueden ofrecer ardua resistencia. Además, es preciso ampliar el aprovisionamiento de pertrechos, y disponerlos de modo que aceleren la movilización de refuerzos ingleses y norteamericanos hacia la región central.

• *Aumentar la potencia de fuego.* La artillería es el arma no nuclear más barata y destructora; sin embargo, la OTAN nunca ha tenido suficiente. Asimismo es necesario perfeccionar y aumentar la existencia de municiones, cañones, proyectiles antitanque, y sistemas de defensa aérea.

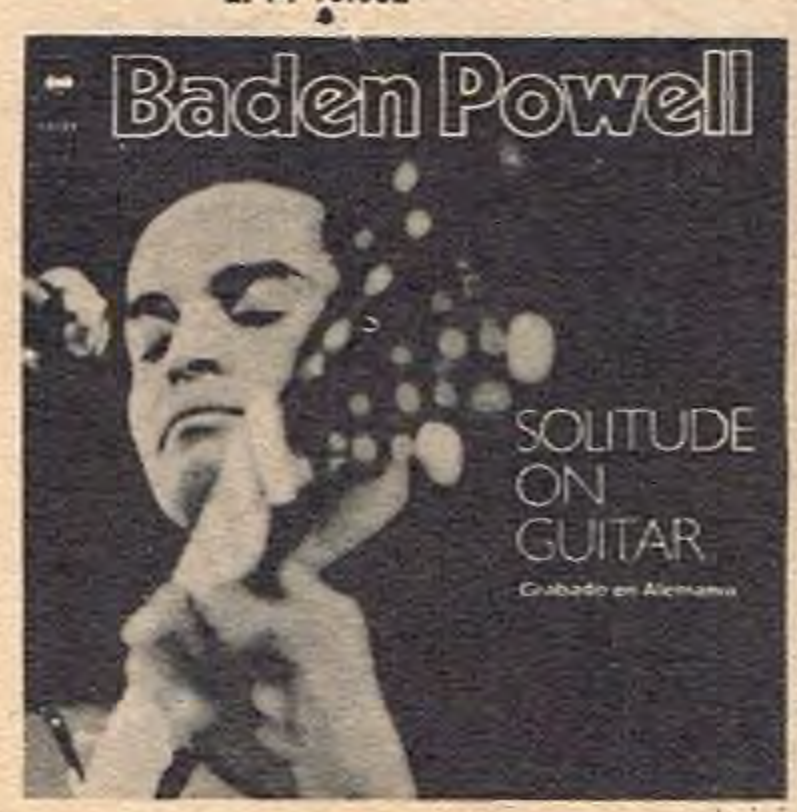
• *Uniformar las armas y los pertrechos.* En 1974, el general Andrew Goodpaster, entonces comandante supremo de los aliados en Europa, calculó que la eficacia de sus fuerzas de tierra podría aumentarse en un 30 o 50 por ciento, y la de algunas unidades aéreas hasta en 300, con sólo unificar el equipo. Muchos escuadrones no pueden utilizar indistintamente los aeródromos, por no estar estos capacitados para reparar o rearmar todos los aparatos. Los 12 ejércitos emplean cuatro tipos diferentes de tanques y 31 armas antitanque distintas. De hecho, ni un solo sistema de armamento ha sido perfeccionado hasta

# LA MUSICA CON MAS "POLEN" DEL MOMENTO

**LOS CHASKIS**
**La vicuñita - Vallecito - Recuerdos - Quiaqueñita - Y otros.**
**L.P. 19.458**

**LOS MAS GRANDES EXITOS DE GIANNI NAZZARO EN CASTELLANO**
**Ah! Que hermosa es - No quiero enamorarme más - Al modo mío - Y otros**
**L. P. 19.682**

**EL ALBUM DE ORO DE LAS GRANDES ORQUESTAS**
**Quiero tener tu mano - Historia de amor - Viva Vivaldi - En algún lugar mi amor - Y otros. L.P. 19.707/08/09**




**BADEN POWELL**
**SOLITUDE ON GUITAR**
**Brasiliana - La sombra de tu sonrisa - Marcia, te amo - Y otros.**
**L.P. 19.721**

Precio en vigencia al 1-8-77 $ 155,00

ahora para uso en toda la OTAN. Evidentemente, esta situación debe cambiar.

**Costoso fracaso.** Si bien el panorama es sombrío, no faltan algunos esfuerzos de superación. Por ejemplo, se reorganizan las fuerzas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia para mejorar su capacidad inmediata de combate y redistribuir algunos depósitos de municiones de guerra con el objeto de acercarlos a la vanguardia. (Los norteamericanos ya han reubicado una brigada de combate en el norte, en la ciudad costera de Bremerhaven.) Está por iniciarse un programa intensivo de renovación de pertrechos agotados. El Ejército estadounidense proyecta implantar reformas que aumentarán, de 54 a 96 en cada división, el número de obuses autopropulsados de 155 milímetros. Además, el Ejército de Alemania Occidental está enviando más unidades al norte.

Pero eso no basta. Desde hace mucho tiempo, la OTAN se ha apoyado en una muleta nuclear para superar sus deficientes fuerzas tradicionales. En esta era de paridad atómica, las respuestas nucleares a la agresión con armas tradicionales son cada vez menos creíbles. Por tanto, la doctrina de la respuesta flexible es acertada únicamente si la refuerzan un proceso político capaz de lograr una rápida movilización, e importantes revisiones en los planes y en la estructura militares. Algunos de esos cambios serán costosos e impopulares, pero habrá que hacerlos. Omitirlos sería poco menos que irresponsable, y las consecuencias demasiado terribles para siquiera imaginarlas.

---

## *Oído por casualidad*

ENTRE universitarios: "Tomó una sola lección de *karate* y ya puede romper tablas... con la mano enyesada". —J.D.

ATRIBULADA empleada de una tienda: "¿Has pensado alguna vez en cuántas hojas de parra debió de probarse Eva antes de decir: *Me quedo con esta?*".

UN AMIGO a otro: "El dinero quizá no lo sea todo, pero es muy útil cuando uno no encuentra las tarjetas de crédito". —J.W.

EN UN COCTEL: "No está realmente tan contento como parece; es que quiere lucir su nueva dentadura". —B.G.

CIERTA dama a otra, al salir del supermercado: "Siempre soñé con derrochar el dinero, pero jamás pensé que sería en azúcar, leche, pan y papas". —F.F.

# Mi personaje inolvidable

POR ERNA MOEN

*En el corazón de la selva africana forjamos una amistad para toda la vida*

MI MARIDO Stan y yo llegamos por fin en el año 1953 a la remota misión de nuestro destino en lo que entonces era el Congo Belga. En una atmósfera sofocante subimos la última colina y vimos que la selva se abría alrededor de una casa con techo pajizo, un templo y algo más. Nos esperaba un grupo de africanos del cual se destacó el más alto para darnos la bienvenida en buen francés: *"Reverend et Madame Moen, soyez les bienvenus!"*

Aquel personaje se llamaba Ngelu Pierre (Gelu, para nosotros), y llegaría a ser nuestro amigo por encima del abismo de la raza, del color y del idioma. Tendría de 40 a 50 años; las sienes le empezaban a encanecer y su sonrisa era realmente amable. Bajo el brazo izquierdo llevaba dos libros muy ajados que parecían formar parte de su cuerpo.

"Todos somos feligreses de su congregación, reverendo", declaró. Luego se acercó a mí y tomó en brazos a mi hija de cuatro meses, diciendo ceremoniosamente: "Kasa, el hijo de Kufa, cuidará de la niña mientras usted esté enseñando". Y empujó en dirección hacia mí a un muchacho flaco.

Nuestra casa se alzaba sobre un océano de copas de árboles con ricos matices de verde: color de hierba, aceitunado, jade, etcétera. Aquí y allá surgía de entre el ramaje un tenue humo azul pálido, y Gelu nos explicó que bajo aquel tapiz aterciopelado se extendía la aldea de la misión. El camino por el que habíamos llegado continuaba cinco kilómetros más bordeado por chozas de barro, hasta llegar al pueblo de Monga, centro de las 40 aldeas del distrito, entre ellas la de Gelu.

Éste era conocido por los aldea-

nos como *tata* (padre) y hablaba con autoridad de tal. Su padre había ocupado el importante cargo de cazador de elefantes para el jefe de su aldea; Gelu, nacido en una choza de la selva había llegado a ser, con esfuerzo, el caudillo del pueblo de Monga. Una noche nos contó cómo, de niño, había vivido con su madre; nos dijo que su padre tenía muchas esposas, cada una con su propia choza.

"Cuando mi edad era de 11 estaciones de lluvia", nos contó, "visitó nuestra aldea un hombre. Llevaba el primer libro que yo vi en mi vida, y aquello cambió mi existencia. Me invadió un hambre de lectura que nada pudo saciar y pedí a mi padre que me enviase a la escuela; él me dijo: *No,* y la palabra de mi padre era la ley del clan".

Gelu hizo entonces algo sin precedentes en la aldea: abandonó la casa paterna. "Mi corazón me ordenaba que me marchase", explicó sencillamente. "Me fui con dos papas y un machete; llegué al río al caer la noche; trepé entonces a las ramas de un árbol *wawa* y allí me comí las papas".

Al día siguiente encontró la escuela que buscaba. "¿Saben ustedes lo que yo pensaba?" añadió con una risita. "Que el día que yo pudiera leer, habría triunfado. Pero aquello sólo fue el comienzo.

"¡Oh, *Ndeko!*" exclamó (para entonces, él y Stan ya se llamaban Hermano). "¡Qué maravilloso mundo el de los libros!"

Gelu aprendió con tanta rapidez y aplicación que al cabo de pocos meses llegó a ser profesor. Más tarde ingresó en el ejército, donde adquirió robustez y galones; la primera, al tomar suficientes proteínas por primera vez en su vida; sus galones de sargento, los obtuvo por su capacidad.

En el ejército aprendió mucho. "¡Más de 200 tribus con casi otros tantos idiomas y dialectos", se lamentaba. "Estamos demasiado divididos; por eso les repito a mis hijos que estudien inglés y francés, idiomas de muchos libros".

Después del servicio militar regresó Gelu a su hogar para casarse, aunque le preocupaba que su futura esposa fuese analfabeta. Como dependiente y más tarde tenedor de libros de un comerciante de Kisangani (entonces Stanleyville), y con miras a abrir su propia tienda algún día, no tuvo más remedio que instruirla en aritmética. "Yo no podía tener una esposa que no supiera nada de pérdidas y ganancias", comentó nuestro amigo. "¿No es cierto, Elizabeta?" Y ella, con la que llevaba muchos años de matrimonio, sonrió tímidamente.

Hasta que Gelu abrió su establecimiento, los portugueses habían monopolizado la compraventa del aceite de palma en la zona. Pocos años después su cadena de tiendas se extendía por todas las grandes aldeas del distrito. Fue el primero en construir una casa de ladrillo en Monga. Enseñó a la gente el uso diario del jabón. "Duerman bajo un mosquitero", advertía a sus clien-

tes. "Y es preciso llevar zapatos y camisas limpias... y comprar todo eso en mis tiendas", añadía el hombre de negocios.

En una ocasión Gelu se equivocó en sus cuentas. Había hecho una buena venta de cocos en la que ganó más de lo esperado y, lleno de entusiasmo, decidió ampliar su casa y adquirir un nuevo camión. Antes de darse cuenta, había gastado más dinero del que tenía.

Cuando le hicimos bromas, se echó a reír: "Otra victoria así y estoy perdido".

Yo sabía que se trataba de una cita histórica, pero no recordaba de quién, y se lo pregunté. "Es una frase de Pirro, que pronunció después de la victoria de Ausculum el año 279 antes de Jesucristo".

Nuestra amistad con Gelu brotó del común interés que teníamos por los libros, los idiomas, el trabajo para la iglesia e incluso la experimentación agrícola.

Stan compartía con él la afición a los idiomas. En uno de sus frecuentes *safaris* se detuvieron en un mercado donde se había reunido gente de todo el distrito.

"Llevémosles la Palabra", propuso Stan, que era joven y estaba ansioso de difundir el Evangelio. Y predicó en lingala, uno de los cuatro idiomas nacionales del Congo, y Gelu tradujo sus palabras con gran facilidad a varios dialectos locales. Juntos en el púlpito me hacían pensar en dos jugadores de fútbol: Stan ponía en juego la pelota y Gelu la enviaba más lejos.

Nuestro amigo no era agricultor y por ello, cuando comenzó a estudiar folletos de agricultura, le preguntó mi marido:

—¿Por qué ese repentino interés?

—Porque creo que se aproximan tiempos muy difíciles para nuestro país —contestó Gelu, afirmando con la cabeza, convencido como el profeta— y es preciso que cuide de mi gran familia.

Era el año 1958 y nadie creyó sus palabras, pero su sombría predicción resultó exacta. Dos años después la independencia desató violentos disturbios en el Congo Belga.

El nacimiento de mi segundo hijo conmovió a todo el mundo. Dos días después de nacer el niño tanto tiempo anhelado, en un hospital lejos de Monga, mientras yo yacía febril e incómoda, sintiéndome muy lejos de mi hogar, se abrió la puerta y apareció Gelu sonriente. Puso su negra mano sobre la blanca frente de mi hijo y lo llamó *Monga Monene* (Gran Monga) en honor del fallecido jefe del poblado, cuyos poderes nadie había igualado. Hoy aquel niño de rubios cabellos mide 1,90 metros y sigue llevando el nombre que le dio Gelu.

Éste nos ayudó a comprender muchas costumbres africanas que nos parecían extrañas. Una ley milenaria, por ejemplo, exigía que, al fallecer un hombre, su viuda se uniese al hermano del marido, aunque éste ya estuviese casado, pues, ¿de qué otro modo quedaría pro-

tegida la mujer que por su matrimonio ya se hallaba fuera del clan de sus padres.

Luego nos explicó también el sentido del culto de la serpiente sagrada, heredado por su tribu "del pueblo de los orígenes". La serpiente (que siempre pare "más de un descendiente") era una diosa de la fertilidad, y por esta razón se consideraba que los gemelos eran "hijos del pitón" y los consagraban al reptil en cuanto nacían. Si cualquier pareja de nuestra congregación tenía gemelos, se celebraban durante la noche los ritos prescritos y se borraba discretamente toda prueba de lo sucedido, antes de que el pastor de ojos azules llegase a felicitar a los padres a la mañana siguiente.

Gelu sabía mucho de medicina tribal; conocía perfectamente las hierbas que detienen la hemorragia consiguiente al parto, y las raíces secas de la planta que cura el dolor de estómago. También sabía cuál era la "raíz que sana la locura", pero no había participado a nadie sus conocimientos para que los misioneros no lo acusaran de brujería.

Era un buen predicador y le encantaba hablar desde el púlpito. Un domingo por la mañana pronunció el mejor y más breve sermón que he oído en mi vida. Era el día de la despedida que hacíamos a la pareja de ancianos misioneros que habían enseñado a leer a Gelu. Se iban definitivamente de África y, después de que Stan predicó, invitó a los fieles a expresar sus sentimientos.

Gelu subió con una vela apagada en la mano a la plataforma donde estaban sentados los ancianos. Sacó un fósforo, encendió la mecha y su rostro de ébano se iluminó con el resplandor. "Esto es lo que me trajeron ustedes a mí", dijo: "La luz".

Al término de cinco años de trabajos, Stan y yo nos disponíamos a tomar unas vacaciones, pero nos preocupaba la salud de Gelu, que parecía muy fatigado y cuya tez había adquirido un tinte grisáceo. Le insistimos en que viese a un médico, pero él se negó a comunicarnos los resultados de su visita.

"Estoy tomando unas medicinas", dijo vagamente. "Ustedes, *Ndeko,* vayan a su patria y descansen, pero no dejen de volver pronto a construir la nueva escuela". Le aseguramos que regresaríamos.

Su primera carta era poco menos que alegre y nos daba noticias de la vida diaria de la aldea; a pesar de ello, yo me sentí inquieta. Durante nuestra ausencia, que duró un año, las cartas fueron cada vez más breves, hasta que, a los diez meses, recibimos una breve nota que parecía escrita a vuela pluma.

"Probablemente la escribió en el automóvil, durante un *safari*", comentó Stan, contra lo que me indicaba mi intuición femenina.

La última carta estaba escrita a máquina. Así, ¡por fin había logrado comprar la máquina de escribir que tanto anhelaba! También ésta terminaba diciendo: "Espero verlos pronto", pero la palabra "pronto" estaba subrayada. Poco después vol-

vimos a nuestro hogar de la selva al cabo de 13 meses.

En el aeropuerto nos esperaba el hermano de nuestro amigo, que nos anunció: "Gelu está enfermo". Nos informó que un mes antes de que nos dispusiéramos a emprender el viaje, se había enterado de su padecimiento: cáncer terminal.

"Hizo todo lo posible para ocultárselo a ustedes y no estropearles las vacaciones", nos explicó su hermano. "El médico le pronosticó que, como máximo, podría vivir seis meses, pero Gelu decidió aferrarse a la vida hasta que ustedes volvieran. Y ustedes saben bien de cuánto es capaz si decide hacer algo. La última carta, la que fue hecha en máquina, la escribí yo".

En el hogar de Gelu se había reunido todo su clan "esperando a la muerte", según exigía la tradición. El enfermo yacía en su lecho, triste sombra de lo que había sido, respirando apenas. Stan se arrodilló a su lado y le estrechó las manos secas y sarmentosas:

—Gelu, soy *Ndeko*...

Nuestro amigo se estremeció y abrió ligeramente los turbios ojos. Su mirada erró lentamente y se detuvo al contemplar a Stan.

—Viniste... —susurró.

Y aquello fue todo.

Al día siguiente Stan dirigió el funeral con voz que se quebraba una y otra vez. Fue la mayor reunión de dolientes que hubiese visto nunca el pueblo de Monga; y es que Gelu había sido como un gigante entre los hombres.

Altas nubes cruzaban el cielo, y las voces de los presentes hacían eco a mi pena. Mi marido y yo habíamos perdido un amigo y, como habría dicho Gelu: Un amigo es un don inapreciable.

---

Reglamentación interna en el tablero de avisos de una casa de huéspedes para jóvenes en Londres: "Se ruega a los australianos y norteamericanos que no lleguen después de las 2 de la madrugada; a los alemanes, que no se levanten antes de las 6 de la mañana; a los italianos, que no canten después de las 10 de la noche; y a los franceses, que no discutan antes de las 10 de la mañana". —J.M.D.

## *Ayudando a papá*

Una mañana, cuando parecía que mi marido iba a perder el tren, toda la familia se puso en movimiento para ayudarlo a salir más rápidamente. Uno le arreglaba la ropa; otro le buscaba el cartapacio; cada cual hacía cuanto podía para acelerar su partida. Guillermo, de dos años de edad, también quería poner algo de su parte, pero sólo interrumpía el paso. Al fin el chiquillo descubrió lo único que faltaba hacer, y puso manos a la obra: sentándose a la mesa, en un dos por tres se tomó el desayuno del papá. —M.M.M.

# «Yo? argentino.»

Esta es la expresión cotidiana del no compromiso.
Del no querer opinar ni actuar cuando se nos presenta un problema cualquiera.
Con esta expresión estamos ayudando a que las cosas que están mal, sigan estando mal.
A veces, el problema tiene que ver con la comunidad, con el país.
Con la libertad que hemos elegido como modo de vida.
Y entonces, no comprometerse, es comprometerse en contra.

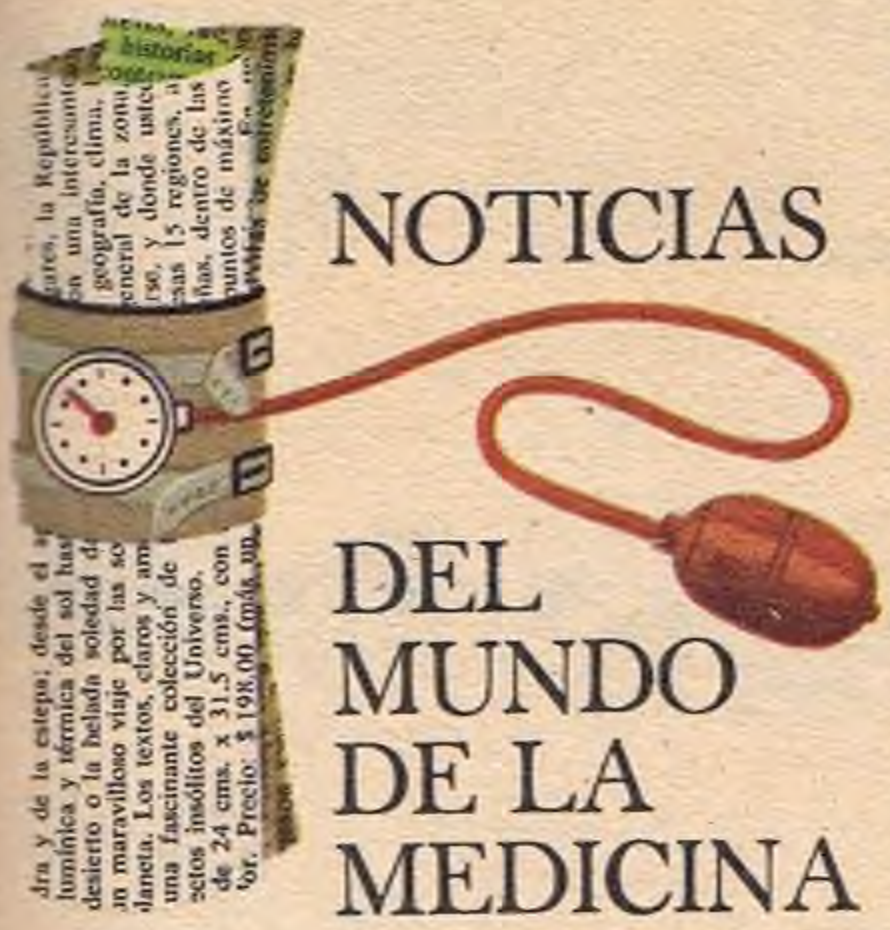
**La actitud negativa nos perjudica a todos.**

**Vivamos la Argentina en positivo.**

CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO

LOS FRONTERIZOS / MIGUEL ANGEL MERELLANO
FRANK SINATRA / ROBERTO MAIDANA / LOS CHALCHALEROS
RUBEN CORBACHO / CARAVELLI / MARIO TRUCO / JULIO SOSA
ENRIQUE MACAYA MARQUEZ / LIZA MINELLI
DR. RAUL LOPEZ BIEL / ANIBAL TROILO / DOMINGO DI NUBILA
ORNELLA VANONI / ROSE MARIE / ALBERTO CORTEZ
JOSE GOBELLO / ASTOR PIAZZOLLA / MANUEL RAY MILLARES
EL CHANGO NIETO / ROBERTO EGUIA / LOS BEATLES

**LR3 Radio Belgrano**
LUNES A SABADOS
8.15 A 12.00 HS.



# NOTICIAS DEL MUNDO DE LA MEDICINA

## EL ESFUERZO CORPORAL MODERADO NO RESUELVE EL PROBLEMA

Los HOMBRES que desarrollan con regularidad una intensa actividad física reducen en mucho el riesgo de muerte por ataque cardiaco, según un estudio practicado en 3686 estibadores de San Francisco (California) durante 22 años. Los resultados, publicados recientemente en la revista *American Journal of Epidemiology* por los doctores Ralph Paffenbarger, Wayne Hale, Richard Brand y Robert Hyde, refuerzan la hipótesis, sostenida desde hace mucho tiempo, de que el ejercicio corporal beneficia al corazón.

Los investigadores clasificaron a los sujetos en tres grupos, según sus necesidades de energía: alto, intermedio y moderado. Los trabajos del primero exigían 1900 calorías por encima del mínimo para una jornada de ocho horas; el moderado (equiparable a las labores de oficina) requirió menos de la mitad. En el grupo superior, los obreros alzaron, llevaron a cuestas, empujaron y amontonaron carga, todas ellas operaciones que exigen un sobreesfuerzo sostenido.

De los estibadores observados, 395 (el 11 por ciento) murieron de ataque al corazón antes de cumplir los 75 años; 49 correspondieron a la categoría alta, 71 a la intermedia y 275 a la moderada. Los de este último grupo constituían el 47 por ciento de los trabajadores, pero sufrieron el 70 de las muertes. Los médicos concluyeron que "el riesgo de morir de un ataque cardiaco era diferente para los grupos alto y moderado principalmente por el nivel de actividad corporal".

—Lawrence Altman, en el *Times* de Nueva York

---

## "OREJA DE TELEFONISTA"

HABLAR demasiado tiempo por teléfono no será la causa de que se caiga la oreja, pero puede producir una inflamación dolorosa. El padecimiento (que los médicos han denominado "oreja de telefonista") se origina por mantener el auricular ajustado sobre el oído durante períodos largos. Esta presión, al parecer, crea condiciones que favorecen la infección por estafilococos en la parte superior de la oreja. La dolencia parece mejorar con compresas y aplicación local de antibióticos durante tres o cuatro días. —B.P.

## Las pruebas Champion demuestran...

# Que los coches afinados pueden pagar por bujías de encendido nuevas con menos de 5 tanques de combustible.

Estos ahorros tan oportunos con una afinada, fueron revelados en pruebas hechas en marcas populares de coches particulares. Los resultados demuestran que una afinada con las bujías de encendido Champion ahorraron, en promedio, 4.37 litros por cada tanque de combustible. Suficiente, es más para pagar por 4 nuevas Champion con menos de 5 tanques llenos. Y las nuevas Champion solas se acreditaron por casi la mitad de los ahorros de combustible.

Otro factor importante: Ya que 3 de cada 5 coches en la carretera necesitan afinación, lo más probable es que su coche sea uno de los que desperdician combustible—y dinero—sin necesidad.

Así que haga propósito de conservar su coche afinado. (Recuerde, los ahorros de combustible solos pueden pagar por las bujías de encendido con menos de 5 llenadas.) Y cuando le hagan la afinación, pida Champion. La bujía más vendida en el mundo.

CHAMPION®

**La bujía más vendida en el mundo.**

Selecciones del Reader's Digest

Año 37 Septiembre de 1977

*Lo mejor de revistas y libros, de interés permanente*

*Existen pruebas muy convincentes de que no sólo la nicotina y la brea del tabaco son mortales*

# Sus cigarrillos contienen gases venenosos

Por Walter Ross

Como resultado de experimentos recientes en animales y seres humanos, se ha descubierto un fantasma, enemigo desde hace años de los fumadores de cigarrillos. Su nombre es "gas".

Aunque la mayoría del público ignora el peligro, los peritos han comprobado que el 92 por ciento del humo del tabaco lo componen doce gases mortíferos. Los tres más venenosos son el monóxido de carbono, el cianuro de hidrógeno y los óxidos de nitrógeno. Este terno tóxico, junto con la nicotina, es el causante de muchas enfermedades cardiacas y circulatorias, del enfisema y de la bronquitis crónica. El cáncer pulmonar ocasionado por la brea es un peligro conocido; no obstante, incluso un cigarrillo de bajo contenido de brea y de nicotina puede ser altamente peligroso por los gases que produce.

Empiezan a verse los primeros signos de preocupación. La tercera conferencia mundial de especialistas en el abuso del tabaco hizo hincapié en los gases de los cigarrillos, sobre todo en el monóxido de carbono (CO). Las pruebas en contra del CO son ya tan definitivas que el Parlamento sueco aprobó la primera ley en el mundo que exige en todo paquete de cigarrillos la especificación del contenido de

brea, nicotina y monóxido de carbono. Lars Ranström, director de la Asociación Nacional Sueca para el Tabaquismo y la Salud, afirma que "el monóxido de carbono puede ser el componente más peligroso del humo de tabaco".

Los médicos coinciden en calificarlo de amenaza mortal. El Dr. Wilbert Aronow, profesor de medicina en la Universidad de California (Irvine) y perito en la materia, asegura: "Tanto la nicotina como el monóxido de carbono favorecen los ataques cardiacos y las muertes repentinas por enfermedades coronarias". Agrega el Dr. Poul Astrup, cuyos ensayos en Copenhague son paralelos a los del Dr. Aronow: "El CO aumenta la incidencia de la aterosclerosis (depósitos de colesterol en las arterias) en los adictos al cigarrillo".

Si bien la ciencia ha tenido indicios desde hace años de que el tabaquismo provoca cáncer pulmonar, bronquitis crónica y enfisema, sólo en fechas recientes ha descubierto cómo pueden producir tales lesiones determinados gases del humo. Recuérdese que los pulmones cuentan con dos mecanismos principales para purificarse. Primero, los cilios, estructuras microscópicas, semejantes a pelillos, que revisten las vías respiratorias y están cubiertas con una capa mucosa que atrapa las partículas extrañas y los microbios. Al ondear constantemente, expulsan las toxinas de los pulmones.

Algunos experimentos realizados en animales han demostrado que el humo del cigarrillo entorpece los cilios y termina por paralizarlos. (El causante número uno es el cianuro de hidrógeno.) Por tanto, se cree que la brea, al no ser expulsada, deposita sus corrosivas materias químicas en el delicado revestimiento de los pulmones y en el árbol bronquial. Según los investigadores, es probable que así empiecen la bronquitis crónica, el enfisema y el cáncer pulmonar.

En segundo lugar están los macrófagos, células grandes y blancas que actúan como aspiradoras y viven en el fluido de la superficie interna de los pulmones. Atacan a las partículas invasoras que aspiramos y las digieren o las trasportan a los bronquiolos, las ramas terminales del árbol bronquial. Allí, las partículas entran en la mucosa o en la linfa, para luego ser expulsadas con su carga tóxica. En un ensayo, macrófagos de pulmones de conejos fueron expuestos a una gran concentración de bióxido de nitrógeno. El gas redujo el número de microbios ingeridos por estas células defensoras y disminuyó su capacidad bactericida.

Los óxidos de nitrógeno son también poderosos irritantes. Puesto que se ponen en contacto con los delicados tejidos pulmonares, fumada tras fumada, pueden originar enfisema al atacar las paredes de los alvéolos y la fina película de que están revestidos.

¿Cómo afecta al organismo humano el monóxido de carbono, quizá el más peligroso de todos?

Este gas, incoloro e inodoro, constituye aproximadamente un cúatro por ciento del humo del cigarrillo. Por su marcada tendencia a unirse con los glóbulos rojos (cuya sustancia básica es la hemoglobina, trasportadora de oxígeno a los tejidos), el CO que se inhala desplaza rápidamente al oxígeno de la sangre y forma carboxihemoglobina, o COHb. Abunda también en el aire contaminado por los automóviles. Una persona que no fuma tiene entre medio y dos por ciento de COHb en el sistema circulatorio, mientras que el tabaquista registra, según la marca y cantidad de cigarrillos que consume diariamente, de cuatro a 15 por ciento.

Una manera de determinar el daño que puede causar al corazón una alta concentración de COHb en la sangre, es ver lo que ocasiona a órganos que adolecen de una deficiencia de oxígeno: tal es el caso de las personas con angina de pecho (dolor producido en el tórax por el esfuerzo corporal).

El Dr. Aronow llevó a cabo un estudio en 10 voluntarios, entre los 40 y 56 años, que sufrían de esta afección. Pasearon en automóvil durante 90 minutos por las autopistas de Los Ángeles, respirando el aire contaminado. Al final del recorrido, se produjo la angina con menos ejercicio corporal que antes, y había disminuido la cantidad de oxígeno que llegaba al músculo cardiaco. Posteriormente, los mismos individuos repitieron el trayecto, pero respiraron aire comprimido puro. Esta vez su rendimiento en el ejercicio y en el suministro de oxígeno al corazón fueron análogos a lo que habían sido antes del paseo.

El CO perjudica también la circulación al hacer más permeables las arterias, producir edema (acumulación anormal de fluido) y permitir la formación de depósitos de colesterol. Estos se conocen con el nombre de aterosclerosis, primera etapa de muchas enfermedades peligrosas. Un estudio demostró que los fumadores con una concentración de COHb del cinco por ciento padecen una aterosclerosis 21 veces mayor que la de los fumadores con tres por ciento o menos.

Se supone generalmente que la nicotina, alcaloide venenoso, es el elemento del tabaco que forma hábito o dependencia. Actúa sobre las glándulas suprarrenales y sobre ciertos tejidos del corazón para liberar "catecolaminas", poderosos estimulantes que elevan la tensión arterial y el ritmo cardiaco, y hacen que el corazón se esfuerce más y requiera mayor cantidad de oxígeno. Al inhalar, el fumador absorbe nicotina y una pesada carga de CO, que desplaza oxígeno de la sangre. Tanto el alcaloide como el óxido afectan la viscosidad de las plaquetas, factor principal de la coagulación sanguínea, y, por ende, aceleran la formación de coágulos. Todo esto quizá explique por qué los fumadores sufren más ataques cardiacos y tienen mayores probabilidades de morir a consecuencia de un infarto coronario.

Si el CO y la nicotina constituyen un grave peligro para el fumador, sumados a una gran altitud pueden ser cuestión de vida o muerte. En junio de 1976 un grupo de pilotos profesionales solicitó a la Administración Federal de Aviación de los Estados Unidos que prohibiera el cigarrillo en la cabina de mando de los aviones comerciales, y que vedara a las tripulaciones fumar desde ocho horas antes del despegue (tiempo necesario para eliminar el 75 por ciento del CO inhalado). "El monóxido de carbono deteriora sustancialmente las funciones vitales del cerebro y del sistema nervioso", escribieron los pilotos. Tal vez esto explique por qué los tabaquistas sufren más accidentes automovilísticos que las personas que no lo son.

Un nivel de dos a cinco por ciento de COHb altera la visión y el juicio, y reduce la atención a los sonidos. Cuando el nivel llega al 10 por ciento, disminuye en una cuarta parte la agudeza visual y la capacidad de percibir luces débiles. La vista continúa decreciendo a medida que aumenta la intoxicación. Las investigaciones indican que el efecto del monóxido de carbono inhalado se multiplica por la escasez de oxígeno en las cabinas de sobrepresión. Los tripulantes que fuman pueden sufrir durante el vuelo una deficiencia de oxígeno equivalente al 20 por ciento a nivel del mar. Lo peor es que la COHb merma la eficiencia del individuo de una manera traicionera; la persona probablemente no se dé cuenta del peligro hasta que ya es demasiado tarde.

En vista de la continua publicidad en torno a las sustancias peligrosas que contienen los cigarrillos, los fabricantes han hecho esfuerzos por disminuir la toxicidad de sus productos, sobre todo por reducir el contenido de brea y nicotina. Y los fumadores han optado por las llamadas marcas "seguras".

Hay indicios, sin embargo, de que ese cambio no es siempre provechoso. Las primeras pruebas hechas en los Estados Unidos demostraron que algunos fumadores aspiran más profundamente y con mayor frecuencia cuando consumen marcas de menor contenido nicotínico (posiblemente para compensar la disminución en su "dosis" de nicotina); por tanto, aumentan en realidad la absorción de brea y gas. Más desconcertante aún es el descubrimiento de que los cigarrillos con filtro quizá permitan pasar mayor cantidad de gases venenosos que los sin filtro.

En un informe reciente publicado por la revista inglesa *Lancet,* el Dr. Nicholas Wald, de la unidad de epidemiología del cáncer en el Ministerio de Salud de Gran Bretaña, menciona el aumento impresionante en el consumo de cigarrillos con filtro en Inglaterra durante los últimos 20 años: desde una pequeñísima proporción hasta un 80 por ciento del mercado. Advierte que en ese mismo período han dismi-

nuido las defunciones por cáncer pulmonar entre hombres menores de 60 años. Sin embargo, aumentaron las enfermedades cardiacas entre los fumadores de uno y otro sexo. Necesitamos averiguar con urgencia, afirma el Dr. Wald, si la tasa de mortalidad por estos padecimientos se relaciona con la ausencia o presencia de filtro en los cigarrillos.

Mientras tanto, los que insisten en seguir fumando se encuentran ante un grave interrogante: ¿Existe algún tabaco que reduzca el riesgo de enfermedad y muerte? Por el momento, el único cigarrillo seguro es el que no se fuma.

"No TEMA pensar en grande, con tal de que no juzgue menos a los demás". —Capitán Robert Falcon, explorador de la Antártida

EL CHUBASCO llevaba ya seis horas. Otro policía y yo nos hallábamos de servicio afuera de una de las principales estaciones del ferrocarril de Londres, y estábamos empapados hasta los huesos. Mientras yo controlaba a los peatones, mi colega dirigía las filas de los vehículos. De pronto, una voz chillona de mujer gritó imperiosamente de entre la multitud:

—¡Policía, apúrese! ¡Me estoy mojando!

Mi colega se volvió con lentitud en dirección de la dama, y dijo, esbozando una sonrisa plácida:

—No se preocupe, señora. Véngase aquí conmigo, bajo este sol radiante. —R.B.W.

UNO DE los ayudantes que trabajaban en el laboratorio de sir Almoth Wright, en el Hospital Saint Mary's, en Londres, era Alexander Fleming, a quien disgustaba la charla ociosa, como lo demuestra la anécdota que sigue.

Un día se reunió el personal en torno a sir Almoth para discutir algunas cuestiones. Todos tenían alguna idea para la investigación o querían exponer sus hipótesis. La conversación era rápida, brillante. De pronto, volviéndose a Fleming, sir Almoth preguntó:

—Y usted, ¿qué opina?

El aludido contestó con una sola palabra:

—Probemos.

Con ello quería significar que sus colegas harían mejor en volver al trabajo que en seguir discutiendo. A las 5 de la tarde sir Almoth se dirigió nuevamente a Fleming.

—¿Y usted?

—Té.

Era, efectivamente, la hora del té. El joven laboratorista había pronunciado sólo dos palabras en todo el día. —R.D., en *L'Honneur de Vivre*

# Fenómeno del franco suizo

*En medio de la peor crisis económica desde la segunda guerra mundial, la moneda suiza ha subido más alto y más aprisa que cualquier otra de la época moderna.*

POR ROUL TUNLEY

"EL DINERO es una mercancía, como las papas: si sólo diez personas las piden, valen muy poco, pero si son miles las que las exigen, entonces..." y el banquero que entrevisté en Zurich se encogió de hombros.

Ciertamente, todos quieren comprar "papas" suizas. Desde enero de 1973, cuando las monedas más importantes del mundo empezaron a flotar, la de esta nación ha aumentado extraordinariamente su valor y dejado atrás, por un promedio de 65 por ciento, a las de sus principales socios comerciales. Lleva una ventaja del 15 por ciento sobre su rival más cercano, el robusto marco alemán.

Como es de suponer, muchos suizos se sienten contentos con semejante situación. Un franco en ascenso tiene sus ventajas: ha reducido la inflación (en la actualidad inferior al uno por ciento), y abaratado los productos importados, necesarios porque el país carece de recursos naturales. Algunos bienes, como los automóviles japoneses, por ejemplo, han llegado a ser incluso más baratos que hace un año.

A más de contar con una moneda estable, disfrutan de elevados ahorros por habitante, y de una economía sólida. Las huelgas son contadas, y el desempleo se mantiene al 0,5 por ciento de la fuerza de trabajo, o sea unos 14.000 individuos. De todo esto resulta el nivel de vida más alto del mundo. En 1975 el ingreso por persona era de 8680 dólares (en este momento se calcula que asciende a 9520) contra 7100 para los Estados Unidos.

Tan buenos resultados se han logrado en medio de una grave recesión. En 1975, se registró una caída del siete por ciento en los bienes

y servicios del país. Alguien ha dicho que la palabra "suerte" fue inventada para explicar el éxito ajeno. Sea verdad o no, los suizos han hecho valer su suerte a base de trabajo, iniciativa y moderación. Como prueba de ello, en diciembre de 1976 rechazaron por mayoría aplastante (el 78 por ciento de los votos) una propuesta que reduciría a 40 horas la actual semana de trabajo, que oscila entre 44 y 50.

Sin embargo, la razón fundamental de que el franco sea codiciado en todo el mundo estriba en la estabilidad política y social de la nación. Esto, opinan los especialistas, importa más que la renombrada reserva de los bancos suizos. El dinero es temeroso y tiende a trasladarse adonde encuentra seguridad; por ejemplo, durante recientes períodos de incertidumbre, el país se ha visto inundado por divisas de Italia, España, Portugal, Francia, Grecia y Gran Bretaña.

Todo ello sugiere que el vigor financiero de Suiza es principalmente obra de otras naciones. "Lo sucedido aquí refleja el desorden que impera en el resto del mundo", comenta Pierre Languetin, gerente general del Banco Nacional Suizo.

En su mayoría, los economistas a quienes entrevisté consideran que es preciso remontarse al término de la segunda guerra mundial para entender a fondo la situación. Las únicas economías intactas eran la sueca, la suiza y la norteamericana. Sólo esta última podía suministrar capital para restablecer la industria mundial, y así lo hizo; envió cargas enteras de dólares al exterior. "No podían haber tomado una decisión más inteligente", observa Michael Gal, historiador económico del Banco Unión de Suiza. "Y dio buenos resultados".

Ya en el decenio que empezó en 1960, las economías de Europa y Japón se habían recuperado y avanzaban viento en popa. No hacían falta los dólares, pero continuaron llegando. Fue este el gran error. Se consideró que la divisa norteamericana estaba sobrevaluada, y era poco lo que se podía hacer: los tipos de cambio eran fijos y, para mantenerlos, los bancos centrales estaban obligados a comprar dólares.

La situación se hizo intolerable. En mayo de 1971, Suiza revaluó su franco en seis por ciento. Tres meses más tarde, los Estados Unidos suspendieron la conversión del dólar en oro, dando paso a la flotación de los tipos de cambio, que condujo a una ulterior devaluación de la moneda norteamericana.

Desde entonces, las fluctuaciones monetarias se han exacerbado a consecuencia de la inestabilidad política, el aumento desorbitado en el precio del petróleo de Oriente Medio y la actual recesión. A pesar de tantos trastornos, Suiza siguió siendo un refugio monetario.

Se desconoce exactamente cuánto dinero extranjero entra en el país cada año; pero los cálculos ascienden hasta 25.000 millones de francos. Son cifras oficiales, así que habrá seguramente muchos otros

millones ignorados. "Si estos fondos no hallaran asilo en nuestro país", dice Hans Mast, director del Banco de Crédito Suizo, en Zurich, "desaparecerían en atesoramientos de billetes de banco u oro". En cambio, Suiza reinvierte cantidades considerables en diversas partes del mundo, a menudo en los mismos países de donde salió.

Hay quienes se quejan de la excesiva eficacia de los banqueros o del superlativo valor del franco, pues consideran que puede arruinar el turismo, que emplea al ocho por ciento de la fuerza de trabajo y aporta, junto con la industria, el 40 del producto nacional bruto.

A partir de 1972, ha disminuido progresivamente el número de turistas, sobre todo los procedentes de países cuya moneda ha sufrido más con relación al franco. Arthur Moergeli, gerente general del Hotel Ascot, de Zurich, asegura que el número de cuartos ocupados es una fracción de lo que solía ser: "El porcentaje de huéspedes norteamericanos descendió de 35 a 6 en 1975. Por su parte, los británicos ya han dejado de venir". Las cifras globales serían peores si no fuera porque la prosperidad ha permitido a los suizos viajar más dentro de su propio país.

Los representantes de la industria, sobre todo en el sector de la exportación, se preocupan aún más por el incontenible franco. El comercio exterior ha topado últimamente con dificultades. Las quiebras son cada día más, y algunas industrias gigantescas, como la del aluminio, terminaron el año de 1975 con déficit.

Por paradójico que parezca, las cifras totales de exportación han disminuido muy poco. Conseguí averiguar la razón: muchas grandes empresas han logrado conservar sus mercados y mantener empleados a sus trabajadores, pero a costa de bajar precios y reducir utilidades. Está claro que no pueden seguir así por mucho tiempo.

Es posible, por supuesto, mermar el vigor del franco, siempre y cuando no haya inconveniente en pagar el precio. Los métodos más seguros, a juicio de los banqueros internacionales, consistirían en inflar la moneda con el aumento del circulante, o limitar radicalmente las inversiones del extranjero.

Ambas medidas están lejos de ser adoptadas (la opinión pública las rechazaría y habría que adoptar un complicado control de cambios). Por tanto, Suiza tendrá que "sobrellevar" su moneda, cuando menos en el futuro inmediato. Ninguno de los especialistas con quienes hablé, considera que el franco vaya a bajar mucho.

Para los que viven fuera del país, la vida en los Alpes parece color de rosa; dentro, a decir verdad, no se ve tan mal. Los exportadores quizá estén preocupados, pero los analistas económicos estiman que la mayoría de las empresas encontrarán la manera de tolerar sus problemas. Algunas tal vez trasladen ciertas etapas de la manufactura

fuera del país; otras cuantas quizá se queden en el camino, o emprendan actividades diferentes. Mientras tanto, los competidores de Suiza, que trabajan bajo tasas de inflación mucho más altas, tendrán que aumentar a la larga el precio de sus productos, y reducir así el margen de competencia.

Este factor funciona ya en la industria del turismo. El costo de vida asciende tan rápidamente en los países de dinero barato (como Inglaterra e Italia), que viajar en ellos empieza a resultar tan caro como en Suiza. Según Pierre Languetin, lo peor ya pasó. Cree que continuará la recuperación sostenida y moderada de naciones como Estados Unidos y Alemania Occidental, y que de ello depende la solución a los problemas de su país. A medida que la tasa de inflación se estabilice en otras partes, se abrirán al dinero más refugios seguros. "Así", concluye, "disminuirán las presiones sobre el franco".

Sea esto lo mejor o no, todos concuerdan en una cosa: el extraordinario ascenso de la moneda suiza a lo largo de seis años ocupa un lugar perdurable en la historia económica, como el equivalente fiscal del cometa Halley.

oooooooooooo

*Jamás creeré que Dios juega a los dados con el mundo.* —Einstein

## *Chiquilladas*

CHILLIDO lastimero de una pequeña de ocho años, horas antes de que le extirparan las anginas: "Mamá, si me dan un nene, ¿me permites llevarlo a casa?" —M.M.

CUANDO mi marido era niño, su madre siempre le instaba a que dejara a su hermano menor jugar al fútbol con él y con sus amigos. Un día, al ver que el pequeño estaba llorando a un lado del campo (evidentemente excluido por los mayores), mi suegra insistió en que lo admitieran.

A los diez minutos se acercó de nuevo a observar el partido. El chiquitín sonreía alegremente, pero todavía continuaba fuera del campo.

—¿Es que no estás jugando? —inquirió su madre.

—Sí —respondió el muchacho, muy orgulloso—, pero ahora estoy lesionado. —K.M.

—¿TE GUSTA la escuela? —demandó cierta señora a un niño.

—Claro que sí —dijo el chiquillo—. Si no hubiera escuela, no tendría yo vacaciones. —*Wah Kiu Yat Po* de Hong Kong

A MI hija que acababa de aprender a contar, le preguntaron qué seguía al cero. "El despegue", contestó sin titubear. —W.W.

*Cuando las exigencias de nuestra vida social lleguen a abrumarnos, y ansiemos pasar una noche tranquila en casa, digamos sin el menor reparo:*

# "Gracias, no quiero ir"

POR JUNE DAKE

SI SE trata de asistir a una reunión de amigos y colaboradores, basta que alguno diga "Gracias, no quiero ir", para que lo tachen de antisocial o algo por el estilo; o bien, lo mirarán de arriba abajo, y se hará un silencio expectante que reclama una explicación inmediata.

Quisiera protestar que, por grande que sea la camaradería que nos une a las amistades, los más de nosotros, al andar corriendo de una reunión a otra, nos estamos privando de algo mucho más vital que la simple "adaptación social". Los antiguos lo llamaban meditación: un tiempo para aislarnos de la multitud y pensar, para preguntarnos: "¿Quién soy?" "¿Adónde voy?" Una ocasión para prescindir de la sonrisa forzada, quitarnos los zapatos y hacer lo que se nos antoje, aunque sólo sea holgar.

Hace poco, una amiga mía llamó para inquirir si mi marido y yo podríamos recogerla de camino a una cena a la que estábamos invitados.

—¿Está enfermo Carlos? —le preguntó mi esposo cuando llegamos a su casa.

A la luz del crepúsculo, alcanzábamos a verlo en el patio, tendido cómodamente en una hamaca.

—No, no tiene nada —replicó mi amiga—. Está pensando.

Ambos recibimos su desconcertante respuesta en escandalizado silencio y nos apresuramos a cambiar de tema, convencidos de que Carlos estaba chiflado.

Cuando regresamos de la reunión, mi marido preguntó en cauteloso tono de broma:

—¿Cómo va la meditación?

—¡Maravillosamente! Vengan, quiero mostrarles algo—. Una vez en el patio, señaló con ambas manos—: ¡Miren no más esas estrellas!

Preguntándome aún si Carlos no andaría mal de la cabeza, alcé la vista... y me olvidé de nuestro amigo y de los demás. Hacía tanto

CONDENSADO DE "CHRISTIAN HERALD" (JULIO DE 1973). © 1973 POR CHRISTIAN HERALD ASSN., INC., 40 OVERLOOK DR., CHAPPAQUA (NUEVA YORK) 10514.

tiempo que no miraba un cielo estrellado en una noche despejada, que ya no recordaba lo glorioso que puede ser.

—Cuando salí, pensaba que el problema que se me presentó en el trabajo no tenía solución —nos dijo—, pero cuanto más contemplaba toda esta belleza, más insignificante me parecía la dificultad. La he resuelto sólo a medias, pero estoy seguro de que saldré adelante.

Si Carlos se hubiera forzado a asistir a la reunión, ¿seguiría creyendo que el asunto era imposible de resolver?

No sólo necesitamos tiempo para analizar nuestros problemas, sino también para dejar que nuestros pensamientos vaguen libremente, y aprender con ello algo más acerca de nosotros mismos. Después de todo, ¿no consiste la adaptación social en sentir simpatía por las personas y ganarse a su vez la suya? Y ¿no nos dicen constantemente los especialistas en la conducta que estimaremos a los demás en la medida en que nos apreciemos a nosotros mismos? Es, pues, necesario dedicar algunos momentos de vez en cuando para conocernos mejor.

Estoy convencida de que para ser persona íntegra hay que llevar una vida equilibrada: tener el tiempo y la necesidad de cultivar amistades y asistir a reuniones, y a la vez disfrutar un poco de la soledad y la reflexión. Creo que después de tales momentos nos sentimos renovados y fortalecidos, listos para ser más útiles a la sociedad. Por tanto, cuando las exigencias de la vida social nos agobien hasta el grado de hacernos anhelar una velada tranquila de meditación en casa, no temamos decir sencillamente: "Gracias, no quiero ir".

NADA ES peor que un maestro que no sabe más de lo que debieran saber sus alumnos. —Goethe

## *Caricaturas*

LA ESPOSA, al marido: "Lo he ensayado todo: la autohipnosis, la meditación trascendental... y he llegado a la conclusión de que lo que en realidad necesito es más dinero para el gasto diario". —VAL

UN CLIENTE, al mecánico de automóviles: "No, no quiero que me quede como nuevo. Lo que quiero es que funcione". —B.H.

CIERTO señor, a un amigo suyo: "Cuando por fin me di cuenta de que mi padre tenía razón, mi hijo ya estaba en edad de no compartir mi opinión". —M.B.

EL PRESO, a un compañero: "Tuve una crisis de identidad: dejé mis huellas digitales sobre la caja fuerte". —D.McF.

# El caso de los asesinatos milenarios

POR MAURICE SHADBOLT

FOTO © MUSEO DE SILKEBORG

*El rostro sereno e inquietante del hombre de Tollund, muerto hace 2000 años.*

CADA AÑO, en la aldea danesa de Silkeborg, miles de visitantes desfilan ante un hombre asesinado. Nadie sabrá nunca su nombre. Baste decir que hace 2000 años era un ser tan humano como nosotros. Su rostro ha incitado a hombres y mujeres a escribir poesías y a verter lágrimas.

Fui a ese pueblo lacustre el verano del año pasado y, al contemplar aquel semblante, sentí temor y respeto. Cada arruga, cada pelo de la barba encierra un relato vívido y terrible del pasado remoto de Dinamarca. La cuerda que lo estranguló todavía le rodea el cuello. Su expresión, serena e inescrutable, se graba en la imaginación.

El misterio de este asesinato milenario surgió el 8 de mayo de 1950, cuando los hermanos, Emil y Viggo Højgaard, extraían turba en la ciénaga de Tollund, cerca de Silkeborg. Era un día tranquilo y bañado de sol. Las agachadizas gritaban junto a los álamos y abetos que bordean la turbera, donde no crece más que hierba. De repente, a una profundidad de 2,75 metros, las palas toparon con un objeto.

Entre temerosos y fascinados, vieron a sus pies el rostro de un cuerpo humano. Estaba desnudo; sólo un gorro de piel le cubría la cabeza. Yacía de costado, como dormido, con los brazos y las piernas flexionados. La cara reflejaba bondad; los ojos estaban cerrados y los labios ligeramente fruncidos. Una barba rala le velaba el mentón. Emil y Viggo llamaron a la policía.

Unos agentes acudieron al lugar pero el muerto no era ningún hombre cuya desaparición se hubiera denunciado recientemente. Sospechando que se trataba de algún misterio del pasado recurrieron a los arqueólogos.

Se presentó el profesor Peter Glob, distinguido sabio de la Universidad de Aarhus. Retiró con cuidado un pedazo de turba junto a la cabeza del muerto. Una cuerda, hecha de dos correas de cuero retorcidas, le oprimía el cuello. Había sido estrangulado o ahorcado. Pero, ¿quién lo había hecho y cuándo? El erudito ordenó construir una caja alrededor del cadáver y de la turba en que estaba tendido, para que nada se alterara.

Al día siguiente extrajeron a mano la caja, que pesaba cerca de una tonelada, y un carro tirado por caballos la llevó al Museo Nacional de Copenhague. Agotado por el enorme esfuerzo, un ayudante del profesor sufrió un colapso y murió. Parecía un mal presagio, como si algún dios de la antigüedad reclamara un hombre moderno a cambio del suyo.

El hallazgo de cuerpos en las ciénagas no era una novedad. Desde que se llevan registros, han aparecido unos 400 cadáveres en Dinamarca; de tiempo atrás se conoce también la virtud preservativa del ácido húmico de la turba. No fue hasta el siglo XIX que algunos científicos e historiadores comenzaron a examinar tales restos y a darse cuenta de que procedían de oscuros y lejanos rincones de la historia europea. Ninguno de los cuerpos se conservó por mucho tiempo: a algunos los enterraron de nuevo y otros se desintegraron por los efectos de la luz y del aire.

Cuando se reanudó la explotación de la turba durante y después de la segunda guerra mundial, los hallazgos se multiplicaron: primero en Store Arden, en 1942, y luego en el marjal de Borre, en 1946, 1947 y 1948. Los objetos encontrados junto a ellos permitieron identificarlos como habitantes de Dinamarca durante los comienzos de su edad de hierro (400 a. de J. C. a 400 de la era cristiana). Por tanto, ninguno tenía menos de 1500 años, y era probable que fuesen mucho más antiguos. El primer descubrimiento hecho en el pantano de Borre (un varón adulto) resultaría de particular interés: también había sido muerto violentamente, estrangulado o ahorcado, pues tenía un dogal alrededor del cuello. Su última comida se había compuesto de granos y semillas.

Peter Glob, junto con su padre (retratista y notable arqueólogo aficionado), había investigado el oscuro pasado de su país desde que tenía ocho años. Para él, el hombre de Tollund constituía un estímulo supremo. Desde 1936 había convivido en su imaginación con los cazadores y labriegos paganos de 2000 años atrás; había escudriñado sus corroídos artefactos y explorado los cimientos de sus aldeas rudimentarias. Conocía sus costumbres y su

manera de vivir. Y he aquí que, de pronto, se encuentra precisamente con uno de ellos. "La majestad y la mansedumbre parecen estar grabadas en sus facciones, como lo estuvieron cuando vivía", comenta. Algo trataba de decirle ese rostro enigmático; pero ¿qué?

A Glob le intrigaba el que muchos de los individuos hallados en los marjales hubiesen perecido violentamente: estrangulados o ahorcados algunos, otros degollados o con el cráneo roto. Tal vez fueron viajeros asaltados, o criminales ajusticiados. ¿Habría otra explicación? Todas las víctimas pertenecían a la edad de hierro de Dinamarca. Si hubiesen muerto a manos de malhechores, deberían aparecer muchas otras dispersas en diferentes épocas. Y, si se tratase de criminales, no mostrarían tantos rasgos comunes.

Peter examinó el cadáver cuidadosamente. Las radiografías de las vértebras del hombre de Tollund, tomadas para determinar si había sido estrangulado o ahorcado, no dieron resultados concluyentes. La condición de las muelas de juicio indicaba que su edad sobrepasaba con mucho los 20 años. La autopsia reveló que el corazón, los pulmones y el hígado se habían conservado bien. Más importante aún, el tubo digestivo estaba intacto, y contenía la última comida del difunto: una gacha de 2000 años atrás, compuesta de granos y semillas molidos (cebada, linaza y grama entre otros). El conocimiento de la agricultura antigua permitió determinar que la víctima había vivido en los dos siglos primeros de nuestra era. Aquella mezcla de granos y semillas denunciaba una comida preparada en invierno o a principios de la primavera.

Pero los hombres de la edad de hierro no eran vegetarianos. ¿Por qué, entonces, no había restos de carne? A Glob también le extrañó la suavidad de los pies y manos del cadáver; se diría que aquella persona realizó poco o ningún trabajo manual durante su existencia. Probablemente ocupó una elevada posición en la sociedad de su época.

Tiempo después, el 26 de abril de 1952, unos aldeanos de Grauballe, 18 kilómetros al este de Tollund, extraían también turba cuando encontraron un segundo cuerpo admirablemente conservado. De nuevo el profesor acudió en seguida. Se trataba de otro sujeto asesinado, pero, a diferencia del de Tollund, su expresión no tenía nada de serena. Lo habían degollado brutalmente con un tajo de oreja a oreja. Mostraba las facciones contorsionadas por el terror, y los labios entreabiertos en un grito de dolor acallado durante siglos.

El arqueólogo lo retiró incrustado en un gran bloque de turba para su conservación y estudio. El análisis de los tejidos por el método del carbono demostró que los restos databan de 1650 años atrás, por lo menos; aquel individuo había sido contemporáneo de Constantino el Grande. El hombre de Grauballe se encontraba en extraordinarias con-

diciones; las huellas digitales de pies y manos eran del todo claras. Como el de Tollund, no había efectuado nunca trabajo manual pesado. Alto y de cabello oscuro, había muerto asesinado alrededor de los 40 años. Se advirtió otra semejanza: inmediatamente antes de su muerte, había ingerido una masa de granos y semillas, preparada en invierno o a principios de la primavera. Las tres víctimas habían perecido en análoga estación.

¿Quiénes los mataron? ¿Por qué en invierno o a principios de la primavera? ¿Por qué todos aparentemente habían llevado una existencia privilegiada? ¿Y a qué se debía que hubieran comido alimentos similares antes de morir?

Tras obtener toda la información posible de los cadáveres, Glob recurrió a una de sus fuentes predilectas: el historiador romano Tácito, quien recogió, hace cerca de 1900 años, las tradiciones orales de las tribus germánicas que habitaban el noroeste de Europa. Sus relatos acerca de esos bárbaros de ojos azules, osados y generosos, a menudo iluminaban el pasado de Dinamarca. Glob encontró estas líneas: "En otro tiempo, que se tiene por remoto, todos los pueblos vinculados por la sangre se reunían en un bosque sagrado. Allí celebraban sus crueles ritos con sacrificios humanos".

Y más adelante: "Estos pueblos se distinguen por su común adoración a Nerthus, o Madre Tierra. Creen que ella se interesa en los asuntos humanos". Y el historiador confirma que aprovechaban el inicio de la primavera para rendirle ofrendas y sacrificios humanos, y así pedirle que acelerara la plenitud de la estación y las cosechas del estío. Es posible que las víctimas escogidas ingirieran una comida simbólica antes de ser consagradas por la muerte a la diosa. Esto explicaría la ausencia de carne. Los sacrificados, todos de facciones delicadas y manos y pies suaves, acaso fueron personajes de alto rango elegidos al azar, o bien sacerdotes casados ritualmente con Nerthus.

Tácito proporcionó otro dato esencial: el símbolo de Nerthus era un torce, o collar de metal que llevaban los vivos en honor de la diosa. El lazo de cuero del hombre de Tollund y del hallado en el marjal de Borre, así como el de otros cadáveres descubiertos anteriormente, eran copias de esos collares. Glob llegó a la conclusión de que era Nerthus (la propia Madre Tierra) quien había conservado a las víctimas en su seno de turba hasta mucho después de que sus sepultureros no eran más que polvo.

Peter Glob quedó satisfecho. Había encontrado a los asesinos e identificado a las víctimas. El misterio milenario había dejado de serlo.

APLAUDIMOS al director de orquesta Leopold Stokowski, que en septiembre de 1976, a la tierna edad de 94 abriles, firmó un contrato por seis años para grabar discos. —L.L.

La memoria es el único paraíso del que no pueden expulsarnos.
—Jean Paul Richter

Si un hombre sabe perder, es que está jugando al tenis con su patrón. —N.S.E.

Existen tres maneras de llevar a cabo una cosa: realizarla uno mismo, contratar a alguien, o prohibir a los hijos hacerla. —M.C.

¿Amas la vida? Entonces no desperdicies el tiempo, pues es la materia misma de la vida. —Benjamín Franklin

La buena lluvia, como el mal predicador, no sabe cuándo terminar.
—Ralph Waldo Emerson

Si crees que a nadie le importa si estás vivo o muerto, deja de pagar uno o dos plazos del automóvil, y verás lo que pasa. E.W.

La comodidad llega como invitado, se queda para convertirse en anfitrión y acaba por esclavizarnos. —L.S.B.

Todas las uñas nos crecen demasiado rápido, menos la rota.
—Ogden Nash

Ponte a hablar cuando estés encolerizado, y pronunciarás el mejor discurso del que alguna vez te hayas arrepentido. —A.B.

Pocas cosas son tan útiles a una persona como darle responsabilidad y demostrarle nuestra confianza. —Booker Washington

Todos quieren cambiar al mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo. —León Tolstoi

*En el curso de 20 años, las emotivas canciones de este trovador ciego han impresionado perdurablemente a su público.*

POR JAMES LINCOLN COLLIER

# Penurias y éxitos de Ray Charles

SU CARRERA es una de las más asombrosas en la historia del espectáculo. Durante casi 20 años ha sido la figura descollante en el campo de la música popular estadounidense.

"Es el único genio en nuestro campo", comenta Frank Sinatra. Y sin embargo, más asombrosa todavía que su éxito es la historia de cómo Ray Charles escaló la cumbre.

Ray Charles Robinson (posteriormente dejó de usar su apellido para evitar confusiones con el boxeador Sugar Ray Robinson) nació el 23 de septiembre de 1930, en la honda miseria imperante en el Sur de los Estados Unidos durante la crisis económica de ese decenio. Pocos meses después de su venida al mundo, sus padres se trasladaron de Georgia al pueblo maderero de Greenville (Florida). Como el padre de Ray pasaba mucho tiempo fuera de casa trabajando para el ferrocarril, de su madre principalmente recibía el chico apoyo y dirección. "Mi madre no tenía mucha instrucción", cuenta él. "Pero poseía un extraordinario sentido común. Tenía parábolas para todo en la vida, y actualmente me guío por muchas de ellas".

La madre de Charles trabajaba

como sirvienta y, algunas veces, también en el aserradero. Cuando todo iba bien, la familia, incluyendo otro varón nacido un año después de Ray, disponía de 40 dólares a la semana. Pero, como dice Charles: "Lo que se puede afirmar es que en el campo, si la gente es pobre, la pobreza genera solidaridad. Cuando en una comunidad todos se ven en la misma situación, acaban ayudándose mutuamente".

Una familia laboriosa y honrada como aquella merecía sin duda un poco de buena suerte. Lejos de ello, la tuvo casi totalmente adversa. En 1935, cuando Ray tenía cinco años, su hermano menor cayó en una tina de lavar y se ahogó, no obstante los desesperados esfuerzos de Ray para salvarlo. Luego el niño empezó a perder la vista. Despertaba con los párpados pegados por mucosidades, al punto que debía abrírselos por la fuerza con los dedos. A veces los ojos le punzaban dolorosamente. Su campo de visión empezó a reducirse. Sus padres lo llevaron con el médico de la localidad, pero lo que se necesitaba era un especialista y no tenían dinero para eso.

A la edad de siete años Ray Charles estaba ciego, quizá por glaucoma, como le han dicho luego los médicos. El muchacho podía haberse dejado arrastrar por la apatía y caer en la mendicidad. Lo que le salvó fue la inteligencia y el valor de su madre. "Eres ciego, no estúpido", le decía. "Has perdido los ojos, no el cerebro". Y con inagotable paciencia inició la ardua tarea de convertir a su hijo en un ser humano autosuficiente. Lo hacía lavar pisos, barrer, incluso cortar leña. "Mi madre me dio a comprender que, si yo aplicaba mi pensamiento a algo", cuenta Ray, "terminaría encontrando la manera de hacerlo por mí mismo. Solía repetirme: *Algún día ya no estaré aquí para ayudarte. Tienes que bastarte tú solo*".

Ray contaba con algo más en su favor: la música. Un vecino que tenía un piano le empezó a enseñar a tocar breves melodías y a ligar las notas para formar acordes. Una segunda fuente de música para Charles fue la iglesia. "El canto que practicábamos allí no se parecía a esa música en que se truenan los dedos y que hoy suelen llamar música evangélica", cuenta. "Eran himnos lentos. Ese tipo de oficio religioso me entusiasmaba".

Cuando cumplió siete años, edad suficiente para ingresar en una escuela de ciegos de Saint Augustine (Florida), Ray Charles había cultivado su pasión por la música, y su aptitud para ella era considerable. En la escuela se le estimuló para que estudiara varios instrumentos, y aprendió algo de piano clásico. Luego sobrevino una desventura más: su adorada madre, que aún no tenía 35 años, murió de repente. El chico no podía llorar, no podía comer. Se quedó encerrado en casa durante dos semanas y hubo que alimentarlo a la fuerza. Por último una vecina le dijo que su madre le hubiera exigido tener valor. Le recordó la bon-

dad y el ánimo de su progenitora. Ray pudo al fin llorar. Cuando su padre murió, un año más tarde, el niño supo soportar el nuevo golpe. "Mi madre me había dado aguante", dice. "Yo sabía que sería capaz de valerme por mí mismo, que jamás le pediría nada a nadie".

A los 16 años Ray empezaba a trabajar con bandas de música en diversas poblaciones de Florida: Jacksonville, Orlando, Tampa. Cantaba, tocaba el piano y hacía arreglos musicales, con lo que ganaba de tres a cuatro dólares por noche. En su interior había tomado la determinación de hacer de la música su carrera. Como temía enfrentarse al público de Nueva York o Chicago, pidió a un amigo suyo que señalara en un mapa una ciudad de dimensiones medianas, lo más lejos de Jacksonville que fuera posible. La ciudad elegida fue Seattle, en el Estado de Washington.

De ese modo, en 1948, Charles, que aún no cumplía 18 años, tomó un autobús con 600 dólares en el bolsillo, economizados en el curso de los años, y cinco días más tarde llegó a Seattle agotado y hambriento. Se dirigió a un hotelito y durmió 21 horas seguidas. Al despertar, pidió a la encargada que le indicara dónde podría encontrar un restaurante. La mujer le respondió: "Son las 2 de la madrugada; no hay nada abierto". Luego recordó que cerca de allí había un pequeño cabaré donde quizá sirvieran comida. Ray encontró el lugar y llamó a la puerta.

—¿Qué quieres, muchacho? —le preguntó un hombre.

—Algo que comer —respondió él.

—Hoy no servimos comidas. Estamos celebrando una velada de artistas noveles.

Charles comprendió que aquella era la oportunidad anhelada, y dijo que sabía tocar el piano y cantar. El otro quiso alejarlo, pero el joven persistió, y al final le franquearon el paso. Cuando los demás aspirantes se habían ido, alguien condujo a Ray al piano. El muchacho cantó *Driftin' Blues*. Bajaba del estrado cuando un sujeto lo detuvo y le dijo "Soy del Elks Club. Forma un trío y yo te daré trabajo para los fines de semana".

Eso sucedió el martes. El viernes ya Charles estaba trabajando. A partir de ese momento no volvió a recordar lo pasado. En los primeros años le pagaban mal los trabajos, los músicos con quienes se acompañaba eran a veces inadecuados, la vida errabunda resultaba fatigosa. Pero Ray era joven y se sentía emocionado con su modesto éxito; además amaba la música. "El dinero no significaba gran cosa para mí", comenta. "Yo quería ser aceptado en la profesión como uno de los mejores".

En los años siguientes Ray Charles trabajó con varios conjuntos, principalmente en el oeste, y grabó discos para una modesta marca local. En 1954 Atlantic Records compró su contrato y en ese mismo año sacó al mercado *I Got a Woman*. El disco marcó un momento impor-

tante en la historia de la música popular norteamericana, porque fue la primera vez que encontraba amplia aceptación una música decididamente "negra". Fue el germen de mucho de lo que hoy se da en el terreno de la música popular estadounidense, con su énfasis en lo que llaman *soul* o *rhythm and blues*.

Después de *I Got a Woman* la vida no fue, de ningún modo, un lecho de rosas para Ray. Entre otras cosas ha de mencionarse la afición de Charles a las drogas, abundantemente aireada en público. Cuando la ley finalmente lo llamó a cuentas, lo dejó en libertad bajo la condición de que se sometiera a tratamiento médico. Hoy dice: "Yo quería liberarme de esa parte de mi vida y así lo hice". No le fue fácil. Tuvo que interrumpir su carrera durante un año, pero al final consiguió su propósito.

A partir de entonces conquistó un éxito tras otro, desde su clásica versión de *Georgia On My Mind,* que sigue cantando virtualmente en cada una de sus actuaciones, hasta *I Can't Stop Loving You,* de cuya grabación se han vendido más de tres millones de ejemplares. (En conjunto se han vendido alrededor de 200 millones de sus discos.)

En la actualidad Ray Charles encabeza dos empresas editoras de música, una compañía grabadora y un organismo que maneja los asuntos de unos 24 músicos, cantantes y ayudantes que viajan con él. En conjunto tiene ingresos brutos de dos millones de dólares anuales, como mínimo. Aunque pasa nueve meses al año viajando, vuelve constantemente a Los Ángeles, donde tiene su base de operaciones y su residencia, para atender a sus negocios y ver a su familia. Charles y su esposa Della tienen tres hijos varones, el mayor de los cuales asiste actualmente a la universidad. (Ray Charles tiene además una hija ya adulta, fruto de un matrimonio anterior.)

El músico dirige sus negocios con autoridad, exigiendo de sus empleados un elevado nivel de profesionalismo. Y como siempre, se guía aún por uno de los preceptos de su madre: "Cuando conozcas a una persona, preséntale una hoja en blanco para que ella misma se encargue de llenarla".

¿Cuál es el secreto de su enorme popularidad? Desde luego, su gran sentido musical, su impecable compás y escrupuloso profesionalismo. Hay algo más, sin embargo. "Trato de externar mi alma para que la gente comprenda lo que soy", afirma Ray Charles. "Me esfuerzo en hacerlo así, de manera que mis oyentes crean que lo que canto me ocurrió realmente".

"Todos lo adoran, cualquiera que sea su clase, su credo y el color de su piel, tal vez porque despierta la emoción de sus oyentes con su voz", ha escrito Whitney Balliett, uno de los críticos de *jazz* más famosos de los Estados Unidos. "Con su estilo abierto y vigoroso, está a la altura de Billie Holiday, Bessie Smith y Louis Armstrong".

# ¿Qué marca el compás en nuestro organismo?

POR VICKI GOLDBERG

*En una serie de experimentos interesantísimos, los investigadores biomédicos empiezan a descubrir el mecanismo que regula los ritmos vitales.*

SON LAS 3 de la tarde en el Laboratorio de Cronofisiología Humana del Hospital Montefiore, de Nueva York. Barry Perlmutter duerme mientras le toman muestras de sangre por un tubo conectado al brazo; un aparato registra los datos que captan varios electrodos fijados a su cráneo: el movimiento rápido de los ojos, el rechinar de los dientes. Un termómetro automatizado revela, minuto por minuto, su temperatura corporal. Durante 15 días Perlmutter ha sido aislado de toda noción del tiempo. Cree que han trascurrido 13, pues ha dormido sólo 13 veces, en cierta ocasión por espacio de 16 horas. Al terminar el experimento comentó: "Soñé las cosas más agradables de mi vida". Luego estuvo despierto 33 horas. "Me pareció un día corto", opinó.

Se le paga por servir de conejillo de Indias, durante tres semanas y media, en un estudio de los ritmos biológicos. Son estos los que determinan la producción de hormonas, los latidos del corazón, la agilidad mental, la capacidad de concentración, los sueños nocturnos y las fantasías diurnas; cada uno lleva su propio compás. En experimentos como este, en los que quedan desligados del tiempo, casi todos los sujetos hacen caso omiso del día de 24 horas y adoptan un horario diferente. Algunos "se extravían" sin tino alguno, y estiran el tiempo como si fuera una banda elástica. Perlmutter almuerza a la hora que para él equivale al mediodía, aunque tal vez sean las 4 de la madrugada, justamente cuando sus hormonas están en reposo. Varios de sus ritmos vitales han perdido el compás, y ello le impide disfrutar de los alimentos. Es evidente que están funcionando varios relojes internos; sin embargo, rehusan ajustarse al horario ambiental a menos que exista alguna señal externa, como la alarma de un despertador o la luz del amanecer.

CONDENSADO DE "NEW YORK", (14-11-1977). © 1977 POR NYM CORP., 755 SECOND AVE., NUEVA YORK, N.Y. 10017.

En el laboratorio del Montefiore analizan las diferencias entre las personas que en las mañanas se levantan despejadas y alegres, y las que se sienten desanimadas. En estas últimas, la temperatura corporal asciende lentamente en la mañana hasta alcanzar su punto máximo por la tarde. El Dr. Elliot Weitzman, jefe del departamento, opina al respecto: "Es posible que existan diferencias esenciales de personalidad entre estos dos grupos". Algunos investigadores en Gran Bretaña comparten su apreciación: al parecer, los que se levantan animosos son más introvertidos. ¿Será la introversión más bien resultado de los ritmos biológicos innatos que de la educación?

Los ritmos influyen, de hecho, en nuestro ánimo. Científicos de la Universidad de California examinaron a 36 estudiantes de sexo masculino en buen estado de salud, y notaron, en las primeras horas de la mañana, una depresión e ineficacia que decrecían al correr el tiempo. El nivel anímico tendía a ascender a la par con la temperatura. Más aún, parece ser que cada 90 minutos, aproximadamente, varía la intensidad de la imaginación; de ahí la hipótesis de que el predominio del cerebro alterna, a lo largo del día, entre uno y otro hemisferio. Dos sicólogos han advertido que las pruebas de personalidad pueden dar resultados diferentes según la hora en que se apliquen. Por ejemplo, las respuestas a una prueba de Rorschach (que consiste en interpretar unas manchas de tinta) parecerán disparatadas cuando la fantasía del sujeto alcanza la cumbre de su ciclo, e insulsas cuando está en el punto bajo.

Por supuesto, los cambios emocionales de las mujeres se suceden con los ciclos mensuales de producción hormonal. Es probable que también en los hombres opere un mecanismo semejante. Por ejemplo, el crecimiento de la barba, regulado por hormonas, sigue un ritmo que se mide en semanas.

Todos llevamos dentro una especie de director incansable que coordina las secreciones de ciertos órganos, el estado de ánimo, el sueño y la vigilia; ni la salud física ni el equilibrio mental pueden adaptarse fácilmente a un compás distinto. Cada vez más se tiende a evaluar los trastornos mentales en términos de una inestabilidad rítmica. Así, la depresión fuerte trastorna la noción del tiempo, rompe el ciclo del sueño y hace que las suprarrenales segreguen el cortisol, hormona que interviene en las reacciones a la tensión nerviosa, en cantidades superiores a las normales. (Después de un tratamiento clínico eficaz, los ritmos se acercan a lo normal.) Igualmente, se cree que la manía depresiva nace de una asincronización hormonal. Algunas personas aseguran que ciertos triunfos del hombre sobre la naturaleza (en especial la luz y el calor artificiales), lo han privado de una cadencia orgánica, y han ayudado a aumentar los trastornos mentales.

También la alimentación puede afectar la armonía biológica. En un experimento en la Universidad de Minnesota, varias personas tomaron un único alimento al día, por la mañana; la concentración de insulina y glucagón (hormonas pancreáticas) en la sangre llegó a su punto máximo en pocas horas. Situación del todo normal: la insulina reduce el nivel de glucosa sanguínea y el glucagón la aumenta, y así se mantiene un equilibrio. Pero cuando los sujetos tomaron su único alimento por la noche, las concentraciones máximas de dichas hormonas ocurrieron en momentos muy distantes uno del otro, y se alteró el sistema regulador de los hidratos de carbono.

La posibilidad de separar los ritmos vitales por este medio significa mucho para la medicina del futuro. En caso de sobrevenir una escasez general de alimentos, convendría saber qué calorías, ingeridas en qué momento, mantendrían con vida a un famélico. Es un hecho comprobado que las ratas mueren si no comen a la hora más propicia. En la Universidad de Minnesota, alimentaron a varios de estos animales sólo durante las primeras cuatro horas matutinas, tiempo que normalmente dedican al reposo. Murieron casi todas. Otras, en cambio, comieron en las primeras cuatro horas de la noche, y las más de ellas sobrevivieron. Una mayor conciencia de las horas óptimas para la alimentación del ser humano quizá llegue a salvar la vida de muchas personas desnutridas o enfermas de gravedad.

El conocimiento de los ritmos biológicos podría ayudar a explicar cómo se adapta el organismo al ambiente. En la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard, en Boston, un tití vive en el interior de una caja de porcelana blanca, en la que se reproduce el clima del trópico. Pero ha sufrido diversos trastornos: debido a la luz permanente, sin amaneceres ni puestas de Sol que hagan funcionar el reloj biológico, sus ritmos vitales perdieron toda sincronía y el simio quedó incapacitado para adaptarse a los cambios de temperatura. En condiciones normales, al enfriarse el ambiente, el organismo acelera su funcionamiento para mantener el calor. Pero en el caso de este mono, la temperatura interior baja a una con la exterior, a veces hasta en 2° C. Esto es un indicio más de que el desarreglo del compás fisiológico puede impedir al organismo mantener constantes sus características vitales internas, cualesquiera que sean las variaciones del medio. En consecuencia, le resulta ya imposible sobreponerse a las amenazas del exterior.

El ciclo de 24 horas entraña tanto peligros como satisfacciones. Los nacimientos y los decesos ocurren con mayor frecuencia en la madrugada. Todos los seres vivos somos más vulnerables en algunos momentos. Un ruido súbito e intenso matará a determinadas horas a los ratones con cierta susceptibilidad

genética. Se necesita menos pentobarbital para narcotizar a un ratón en el período de reposo, que en el de actividad.

Es evidente que nadie puede escapar a la influencia del tiempo. Todos los hechos arriba apuntados son elementos importantes de la cronoterapia, nueva rama de la medicina basada en los ritmos naturales del organismo. Tal vez esta ciencia llegue a modificar el tratamiento del cáncer (ya ha dado resultados positivos en animales). Por ejemplo, en las universidades de Arkansas y Minnesota, unos ratones leucémicos sometidos a la cronoterapia, tuvieron un número de sobrevivientes dos veces mayor que otros tratados cada tres horas con igual dosis de medicamento. Ambos grupos ingirieron la misma cantidad en el trascurso del día.

La clave está en descubrir los ritmos adecuados. Ciertos tumores cancerosos siguen uno diferente del resto del organismo: han perdido el compás. Quizá algún día alcancemos a detectar con exactitud las fluctuaciones en la síntesis del ácido ribonucleico o en la división de células malignas. Así, podremos atacar el cáncer en el momento más oportuno. Puede ser que el tiempo más indicado para aplicar la quimioterapia o la radiación sea cuando la síntesis del ácido ribonucleico esté en un punto bajo, para dañar lo menos posible los tejidos sanos circundantes.

Cuando estemos en condiciones de precisar el tiempo biológico, cambiarán incluso los horarios de actividad en los quirófanos. En los Laboratorios de Cronobiología de Minnesota se comprobó que los injertos cutáneos hechos en ratones tienen mayor éxito si se practican a determinadas horas. Aún se desconocen los momentos más oportunos para efectuar trasplantes en el ser humano.

Nuestro corazón, nuestras manos y cada una de nuestras células poseen ritmos propios. Los científicos tratan de descubrir estos minúsculos relojes y los cronómetros que coordinan todo el sistema. Si los encuentran, tal vez algún día aprendamos a darles cuerda.

---

No HAY nada que juzguemos más a la ligera que el carácter de la gente; no obstante, en ninguna otra cosa debiéramos obrar con mayor prudencia. —G.C.L.

## *Charlas y parlas*

LAS OLAS rompen tranquilas sobre la playa, como perritos que dan dos o tres pasos cautelosos en la arena y luego retroceden al trote. (J.H.)... Hacía tanto frío que hasta el Sol se envolvió en una densa manta de nubes. (H.C.S.)... Afuera, en el aire frío y vigorizante, la bruma besa la tierra recién arada. (D.B.)... El péndulo iba y venía entre los confines de su jaula de cristal. (L.D.)...

# Mónaco marcha con los tiempos

*Antes exclusivo centro de atracción de los adinerados, este próspero miniestado ofrece ahora sol y diversión a todo el mundo.*

POR IRVING MARDER

LA RESPETABLE matrona remoza su apariencia. Con el correr de los años, la noble anciana (Mónaco de nombre, y más conocida, aunque erróneamente, como Monte Carlo) se había vuelto un poco desaliñada. En una visita reciente advertí que se estaba trasformando, y con éxito. Aún deslumbran sus antiguos encantos: el sol, el cielo azul, las aguas rielantes. Pero su aspecto está renovado, y hasta ofrece algunas ampliaciones (por ejemplo, las 32 hectáreas de tierra ganadas al mar). Su personalidad es también distinta: la que fuera en otro tiempo exclusiva sede de recreo invernal para pudientes, es ahora un miniestado laborioso que brinda diversiones durante todo el año al público en general.

El origen de esta campaña por modernizar a Mónaco se remonta a

1949, cuando el príncipe Rainiero III, de 26 años de edad, sucedió a su abuelo como soberano del país, el trigesimoprimero del antiguo linaje de los Grimaldi. Su minúsculo dominio, de 150 hectáreas de extensión, era rico en leyendas y pobre en fondos. Los acaudalados visitantes que le dieran fama habían disminuido sobremanera, y quienes aún solían frecuentarlo ya no derrochaban su dinero. El Príncipe se rodeó de consejeros que se habían formado en lugares como la Facultad de Comercio de la Universidad de Harvard y la selecta Escuela Politécnica de Francia, y que advirtieron la necesidad de fundar las finanzas del Principado en algo más que los ingresos del casino.

Hace 25 años Mónaco (sólo un distrito se llama Monte Carlo) funcionaba con pérdidas; ahora dispone de un sólido presupuesto equivalente a 100 millones de dólares, de los que escasamente unos dos provienen del juego. El resto lo proveen fuentes de ingreso tan prácticas como un impuesto sobre el valor agregado y contribuciones sobre sus prósperos negocios. El Principado es, sin duda, un paraíso para los empresarios internacionales. "Consideramos que aquí nuestras inversiones están seguras", señala uno de ellos. Lo mismo opinan los vecinos italianos, quienes, al sentir los fuertes vientos izquierdistas que azotan su tierra, han cruzado la frontera para construir y comprar apartamentos que luego alquilan o venden sin pagar ruinosos gravámenes sobre la riqueza ni impuestos sobre la renta. Muchos ingleses, alemanes, holandeses, suecos y franceses han llegado también en busca de seguridad para sus ahorros. Desde 1972 se han edificado o autorizado en el país casi 2000 apartamentos, y otros 3000 están en proyecto. Todo esto significa mayores ingresos y puestos de trabajo.

Asimismo se han establecido industrias pequeñas, todas ellas no contaminantes, pues Rainiero, que es un fuerte partidario de la protección ambiental, aprueba personalmente cada nueva empresa. En el Principado se fabrican molduras metálicas para autos, componentes electrónicos para aviones (incluso para el Concorde), piezas de programadoras de lavadoras, cosméticos, artículos enlatados y productos farmacéuticos. Las rasuradoras mecánicas que usaron los astronautas del Apolo 11 en su viaje alrededor de la Luna, también fueron manufacturadas allí.

"Quiero que Mónaco sea un lugar apto para el descanso y para el trabajo", manifestó el Príncipe. Sus 25.000 súbditos (menos de 5000 son realmente monegascos) no pueden reprocharle el resultado de tal propósito. La proporción de habitantes que poseen autos es 50 por ciento más alta que en Francia e Italia. Por término medio, los trabajadores de Mónaco tienen un ingreso anual superior, entre el cinco y el 25 por ciento, al de los franceses.

Sus relaciones internacionales son armoniosas. El único país con que

linda es Francia y, como observó la escritora Colette, sólo una frontera de flores separa ambas naciones. Aunque Rainiero conserva la soberanía, el ministro de Estado debe ser, según un tratado de 1918, un funcionario civil francés. El sistema, salvo algunos traspiés, ha dado buenos resultados.

Uno de esos traspiés ocurrió en 1962, cuando las relaciones con de Gaulle llegaron a su punto efervescente. En opinión del general, Mónaco se había convertido en refugio de franceses que querían evadir impuestos; por tanto, ordenó que sus guardas aduanales tomaran posiciones en la frontera, invisible hasta entonces. ¿Engulliría el león al ratón? A la postre se llegó a una transacción: Francia se abstendría de anexar a Mónaco, y este permitiría que aquella cobrara impuestos a sus ciudadanos residentes en el Principado. Con ello los guardas se retiraron.

El otro gran conflicto fue con Aristóteles Onassis. En 1952, el magnate naviero, con la aprobación del soberano monegasco, compró la parte mayoritaria de la Société des Bains de Mer (SBM), la empresa que es dueña y operadora del Casino de Monte Carlo y de otras muchas instalaciones turísticas del país. Sin embargo, entre 1961 y 1965 resultó evidente que el Príncipe y Onassis no coincidían en cuanto a los planes de este para ampliar las actividades de la SBM. El magnate griego consideraba a la Société como una entre sus muchas empresas, mientras que a los ojos de Rainiero representaba la principal fuente de empleos y de dinamismo en el país. Cuando el choque parecía inevitable, Rainiero negoció serenamente la emisión de nuevas acciones de la SBM y dispuso que el Estado comprara la mayoría. El naviero tuvo que vender el resto por el equivalente de siete millones y medio de dólares, lo cual le significó una ganancia notable.

Sólo entonces pudo el soberano emprender la obra de remozamiento. Para multiplicar las fuentes de ingresos, invitó a otros inversionistas a construir hoteles. Dos cadenas norteamericanas aceptaron la oferta; una abrió en 1975 un establecimiento de 640 habitaciones. Construido en parte sobre una plataforma de hormigón volada sobre el mar, es una especie de panal de cristal, cemento, mármol y acero, aferrado a la ladera de la colina, junto al Casino. Constituye todo un centro turístico: cuenta con cinco restaurantes, una piscina, tiendas, cabarés y su propio casino.

Y por si acaso las excursiones de grupos no llenaran las nuevas instalaciones, Rainiero se aseguró de que hubiera otros eventos para atraer a los turistas: el legendario Grand Prix de Monte Carlo, que se celebra en mayo; el Festival Internacional de Televisión, en febrero; el Festival del Circo, en Navidad; la Olimpiada Internacional de *Bridge,* durante la primavera; conciertos en los jardines del palacio, y funciones de gala en la Ópera. En

fin, siempre hay algo para cualquier visitante.

En consecuencia, los congresos celebrados en Monte Carlo se han duplicado desde 1970. Se espera terminar en 1978 una sala de asambleas con cupo para 1500 asistentes. Niza, Cannes y Juan-les-Pins, rivales de Mónaco en cuanto a elegancia y lujo, han empezado a consolarse con la ilusión de que el Principado perderá "ambiente" al modernizarse.

A tal afirmación responde Louis Blanchi, director de turismo: "Mónaco está a la altura de los millonarios, y de los que no lo son". Prueba de ello es que no exigen ya corbata en la principal sala de juego del Casino, aunque casi a diario se presentan clientes vestidos de etiqueta. Alrededor de la plaza del Casino, numerosos autobuses de turismo se estacionan al lado de lujosos Rolls Royce, Maserati y Mercedes.

Muy cerca se encuentra el nuevo Sporting d'Eté, construido en un terraplén tendido sobre el mar. Sus elegantes curvas y bóvedas de estilo futurista abrigan un palacio que da diversión a manos llenas en sus restaurantes, cabarés y salas de juego. El techo corredizo del salón de banquetes permite a 1000 personas cenar y bailar bajo un cielo estrellado mientras las fuentes juguetean en los jardines y los fuegos de artificio estallan sobre las olas.

Fontvieille, otro pedazo de tierra ganado al mar, está destinado a satisfacer necesidades más ordinarias. En sus 22 hectáreas se construirán viviendas de costo mediano, una escuela, un estadio de atletismo, un centro comercial y un pequeño parque industrial. Quedará sin urbanizar una faja central, que será, por así decirlo, como terreno en el banco.

Es indudable que el remozamiento de Mónaco ha beneficiado a la población local. El ministro de Estado, André Saint-Mleux, francés oriundo de Bretaña, me habló de las prestaciones de que disfrutan los monegascos: generosas pensiones a los ancianos, actividades culturales de primerísima calidad, un magnífico hospital. Sin embargo, no faltan quienes consideran excesivo el precio de tales beneficios. Desde el despacho de Saint-Mleux contemplamos las empinadas laderas salpicadas de fincas de recreo que combinan en forma natural con el paisaje circundante. Pero cerca de nosotros, a la derecha, vimos un imponente edificio de apartamentos, cuya estructura semeja una caja de huevos vuelta al revés. ¿Sería aquel el costo del progreso? Al advertir la dirección de mi mirada, el ministro comentó con ironía: "Cuando se tiene la responsabilidad de proporcionar vivienda y empleo a la gente, hay que conjugar la estética y el desarrollo".

En la actualidad la balanza favorece a la estética, por lo que la construcción se regula cuidadosamente; y aun así ha desfigurado ya parte de Mónaco. Sin embargo, todavía embellecen el paisaje construcciones como los gráciles arcos

del Hermitage, encantador hotel de fines del siglo XIX. Al modernizar sus instalaciones, la SBM, tuvo cuidado de dejar intactos todos los elementos originales. Incluso el moblaje nuevo es copia fiel del antiguo (como las armazones de latón de las camas). Lo mismo puede afirmarse del legendario Hotel de París, que data de 1864 y es un magnífico ejemplar de la época dorada de los hoteles de lujo.

También en el Casino han conservado lo antiguo al mismo tiempo que han agregado comodidades, como el aire acondicionado, y hecho innovaciones en el juego. Por ejemplo, la SBM ha empezado a organizar excursiones especiales para jugadores, a quienes se les ve ahora, de la mañana a la noche, en todos los bares, cafés y tabaquerías, echando francos en las máquinas tragamonedas, que ofrecen cuantiosos premios a los afortunados.

Cierta noche entré en un bar cerca del mercado al aire libre a tomar una copa de vino rosado. El local estaba casi desierto. De pronto, el tintineo de unas monedas de plata rompió el silencio: la máquina tragamonedas había hecho espontáneamente un pago fabuloso. El simbolismo era patente: el dinero llovía, como por arte de magia, de un cielo mediterráneo del azul más oscuro. Porque, a pesar de la modernización, el espíritu del Principado sigue siendo esencialmente el mismo: el de un lugar especialísimo en el que el visitante puede sentirse millonario, o incluso serlo.

---

HAY UNA prueba sencilla para reconocer al joven enamorado, observa cierta consejera sentimental: el muchacho cree que no hay nada lo suficientemente hermoso para su prometida . . . excepto él mismo, desde luego. —M.G.

---

MI ABUELO es octogenario y muy vigoroso. Al recibirlo en el aeropuerto me sorprendió, por tanto, verlo bajar del avión ayudado por una azafata y apoyándose en un bastón. Tan pronto estuvimos solos, me guiñó el ojo y me dijo: "He llevado bastón para recibir atención especial de la azafata". —T.T.

## *Definiciones que no están en el diccionario*

ESNOBISTA: Imitador que se hace pasar por iniciador. —V. de K.

MAXIFALDA: Prenda que viste la mujer para despertar la curiosidad del hombre por algo que ya conoce. —G.T.

SECRETO: Lo que contamos a otros, advirtiéndoles que no lo repitan, porque nosotros no podemos guardarlo. —A.O.

*Al tender la mano más allá de los muros de la prisión para ayudar a un niño desconocido, Morgan Leach descubrió nuevamente el valor del cariño.*

# Un presidiario, un niño y un milagro

POR JOSEPH BLANK,
*en colaboración con* MARJORIE MUELLER

A PRINCIPIOS de febrero de 1972, cuando les llegó una carta procedente de la prisión de Folsom (California), Treva y George Allison habían perdido ya toda esperanza. Habían escrito poco antes de Navidad a varios periódicos del Estado solicitando la ayuda de un talabartero que pudiera hacer un cuello ortopédico para su hijo Kearey, de siete años de edad. Habían recurrido en vano a todos los fabricantes de aparatos correccionales de Oakland y San Francisco. Al parecer, la confección de abrazaderas de cuero a la medida resultaba demasiado costosa, y no había ya quien conociera el arte.

En octubre, cuando Kearey se encontraba de vacaciones en un campamento, saltaron llamaradas de una fogata y prendieron fuego a su ropa, originándole terribles quemaduras en el rostro, el cuello, la parte superior del tronco y los brazos. Durante las tres horas y media que trascurrieron hasta llegar al Hospital Saint Francis Memorial, de San Francisco, el niño no cesó de gemir. "Mamá, me voy a morir. Creo que no volveré a jugar", decía.

Las quemaduras cubrían el 35 por ciento de su cuerpo, pero había buenas probabilidades de salvarlo. En casos como este, la voluntad de vivir es casi tan importante como la atención médica y hospitalaria, pues la víctima sufre dolores horribles. El chiquillo no tardó en mostrar la determinación necesaria.

Cuando el Dr. Lawrence Foster, el especialista en cirugía plástica que le hacía injertos de piel, mencionó que esperaba darlo de alta en febrero, él protestó: "¡Oh, no! ¡Estaré en casa para Navidad!"

Kearey sufría dolores inimaginables cuando se le desprendía la piel chamuscada y le cambiaban los vendajes. Los injertos, al prender, le producían una comezón enloquecedora; y no podía rascarse por temor a destruirlos. Para Treva, los ojos de su hijo parecían los de un anciano de 100 años.

Con todo, sólo en una ocasión flaqueó Kearey. El 8 de diciembre, cuando su madre llegó al pabellón de quemaduras, la enfermera en jefe le dijo que el niño estaba sumamente inquieto; le habían dado sedantes, pero él agitaba con violencia la cabeza para mantenerse despierto. "Mamá, no soporto más", gritaba. "Quiero morir".

Entró por fin en un sueño profundo. Al despertar, la depresión había desaparecido. Cuatro días después fue dado de alta... y celebró la Navidad en casa.

**Injertos constrictores.** El chiquillo debía regresar periódicamente al hospital para que le practicaran nuevos injertos. Después lo seguirían examinando para determinar si haría falta una nueva intervención quirúr-

gica a causa de los cambios producidos por el crecimiento. La piel injertada no crece con la rapidez y la uniformidad de la normal; con el tiempo entorpece la movilidad en las articulaciones. En el caso de Kearey, podía afectar el movimiento de brazos, espalda, cuello y cabeza, y deformar el desarrollo de los huesos.

De hecho, cuando se encontraba aún en el hospital, los injertos y cicatrices habían empezado a contraerse. La barbilla y el lado izquierdo de la mandíbula iban cerrándose cada vez más contra la clavícula. (Posteriormente, se le torció el mentón y su boca se deformó al extremo de no poderla cerrar.) Por ello, el muchacho tendría que usar durante ocho o diez meses un corsé muy incómodo y un cuello ortopédico para evitar nuevas contracciones que podrían curvarle la columna vertebral y deformarle los huesos faciales.

El Dr. George Scrimshaw, que se había hecho cargo del tratamiento, recomendó una abrazadera de cuero, hecha a la medida, para la quijada y el cuello. Si el forro interior ajustaba perfectamente y carecía de costuras y arrugas, favorecería el crecimiento uniforme de los injertos. La ventaja del cuero es la comodidad: proporciona todo el apoyo necesario y al mismo tiempo permite el movimiento (cosa que no ocurre con el plástico y el metal). Y puesto que "respira", causa poca traspiración. El cirujano ignoraba dónde podrían obtener un soporte así, pero instó a los Allison a tratar de encontrarlo.

Buscaron en vano. Cuando Kearey fue dado de alta, le colocaron uno de metal y plástico, forrado de caucho esponjoso, pero lo hacía llorar por lo incómodo que era, así que se lo quitaron.

**"¿Por qué no probar?"** Hacia principios de febrero, el encargado del taller de artesanías de la prisión de Folsom mostró al recluso Morgan Leach una nota publicada en el diario *Bee,* de Sacramento, acerca de un niño que había sido víctima de graves quemaduras y necesitaba un cuello ortopédico hecho de cuero. Leach, de 51 años, cumplía una sentencia de diez por homicidio involuntario. Había sido talabartero desde su adolescencia, y le gustaba el oficio.

Inmediatamente pidió hablar con el subdirector de la prisión, Robert Thomas. Nunca había confeccionado un soporte ortopédico, confesó, pero le gustaría intentarlo. Thomas escribió a los Allison.

"No creo que pueda hacerlo", expresó Treva, "pero, ¿por qué no probar?" Y su esposo convino en darle la oportunidad.

Hicieron el viaje de 185 kilómetros hasta Folsom. Aunque el subdirector los recibió amablemente en su oficina, los padres de Kearey se sentían nerviosos. El niño, en cambio, estaba tranquilo. Minutos después se presentó Morgan Leach, lacónico y grave.

Ciertamente, no era hombre efusivo. Dieciocho años antes se ha-

bía separado de su esposa; poco después le notificaron que ella y sus tres hijas habían muerto en un accidente automovilístico. Se convirtió entonces en vagabundo; esta era la segunda condena que cumplía. Había jurado no volver a intimar con nadie ni depender de persona alguna.

Disimuló la impresión que le causaron las cicatrices de Kearey, pero sintió un enorme interés por aquel niño que mostraba manchas rojizas en la frente y la mejilla derecha. Se propuso confeccionar una abrazadera perfecta, por mucho trabajo que le costara.

Hizo varias preguntas acerca del tejido cicatrizado, tomó medidas y trazó algunos dibujos. "Creo que podré hacerla", confió a los Allison. "Tardaré un poco en obtener los materiales y en elaborarla. Avisaré al subdirector cuando esté lista para la prueba".

De vuelta en su celda, empezó a sacar patrones. Optó por un modelo de dos partes, unidas entre sí. Para el exterior emplearía cuero de pescuezo de toro, la piel más resistente del animal; y para el interior, la gamuza más suave. Llenaría el espacio intermedio con caucho esponjoso de alta densidad. Uniría las dos partes con una especie de esparadrapo que se adhiere con firmeza y se despega con facilidad.

Por lo general, la gamuza se curte a base de sustancias químicas, que, en el caso de Kearey, podrían provocar reacciones en los injertos. Por ello, escribió a varios proveedores hasta que dio con uno que suministraba gamuza curtida por indios. Estos, en su preparación, se valen de los órganos del ciervo.

Lo más difícil era la conformación del cuero exterior, que daría al cuello su forma, resistencia y ajuste; si se moldeaba bien, permitiría que el interior sujetara la mandíbula y quedara correctamente entallado, sin oprimir por ningún lado el maxilar inferior.

Morgan cortó los materiales y con el consentimiento tácito de los guardias introdujo en su celda una lámpara de luz infrarroja. Humedecida, la piel de toro se hace blanda y flexible; seca, se vuelve rígida y dura. Para darle forma tendría que moldearla ininterrumpidamente durante el largo proceso de secamiento. En dos ocasiones, trabajó más de 24 horas al calor de la lámpara, y las manos le quedaron de un rojo encendido.

**Las pruebas.** Más o menos cada semana, los Allison acudían al despacho del subdirector del penal; Kearey se probaba el soporte y el presidiario tomaba nota de las modificaciones necesarias. A finales de abril, poco después de que le quitaron al niño las vendas del más reciente de sus injertos, Leach le acomodaba la abrazadera cuando rozó por accidente la piel injertada, todavía muy sensible. El niño no dijo palabra, pero le rodaron las lágrimas.

Morgan sintió un profundo remordimiento. "Perdóname, Kearey", dijo en voz casi inaudible. "No

te lastimaría por nada del mundo". El llanto le nubló la vista, y no pudo seguir trabajando.

En junio, le volvió a colocar el soporte. Después de un rato, Kearey declaró: "Se siente bien".

Lo llevó puesto las 24 horas del día durante nueve meses, hasta que los injertos se aplanaron y dejaron de estirarle la piel entre la quijada y la clavícula. El aparato funcionaba a maravilla; el forro interior, sin costuras y terso, no dejaba marcas en los injertos.

Durante el verano y el otoño la familia Allison volvió con frecuencia a Folsom para que Morgan hiciera todavía algunos ajustes. Varias de esas visitas no eran imprescindibles, pero ni ellos ni el presidiario querían dejarse de ver. El matrimonio deseaba llevarle regalos, pero el reglamento de la prisión lo prohibía. Sin embargo, no impedía que él se los hiciera: artículos de cuero y otros objetos que obtenía por trueque de los artesanos de la cárcel.

En el curso de los dos años siguientes, los Allison continuaron visitándolo. Entre un viaje y otro, Treva, Kearey y sus dos hermanos menores le enviaban cartas, tarjetas postales y fotografías. Morgan escribió: "Hacía ya mucho tiempo que nadie me demostraba cariño".

Al estrecharse la relación, el recluso empezó a comunicarles lo que pensaba hacer una vez cumplida su condena. Llegó a hablar de volverse trampero en los bosques, pero Treva y George protestaron:

—Estás equivocado si crees que puedes introducirte en nuestra vida y luego alejarte cuando te plazca. ¡No te permitiremos desaparecer sin más ni más!

—Perdónenme —respondió—. No quise lastimarlos, Kearey es como mi propio hijo. Contar con ustedes es lo más maravilloso que me ha ocurrido.

**Nueva vida.** Quedó entonces acordado que cuando fuese puesto en libertad lo llevarían a vivir con ellos; necesitaría algún tiempo para reincorporarse a la vida normal. El 7 de diciembre de 1974 les avisó por teléfono: "¿Saben? ¡Salgo pasado mañana!"

A las 4:30 de la madrugada toda la familia iba en camino. Aguardaron en la garita del centinela, a la entrada de la prisión. A las 7:15 el ex presidiario Morgan Leach, maleta en mano, salió con paso rápido. Kearey iba lleno de contento y repetía incesantemente: "Pasaremos una Navidad como nunca".

En los días que siguieron, el niño y el recién liberado dieron largos paseos juntos y Leach enseñó al chiquillo a cortar, filetear y coser el cuero. Fue creciendo entre ellos un profundo afecto.

Unas semanas después, cierta agencia de noticias publicó el relato de su vivencia con la familia Allison. En una población del norte del Estado de Nueva York, la señora Leach y sus hijas leyeron el artículo. La versión que llegara al ex preso de que habían muerto, tenía por base una confusión de identi-

dades y de rumores. Por primera vez en 22 años, aquella mujer sabía del paradero de su marido. Sin embargo quedaba una pregunta: ¿cómo la recibiría?

Una de sus hijas se encargó de llamar por teléfono. Morgan, pasmado, pidió de inmediato hablar con su esposa. Después, ella tomó un avión para reunirse con él.

Los esposos Leach no tardaron en reconciliarse. Se establecieron en una población cercana a la de los Allison, donde luego fueron a residir dos de sus hijas con sus respectivas familias. Morgan abrió una talabartería. Por desgracia, el negocio no prosperó, y él se ha visto afectado por varias enfermedades. No obstante, tiene ahora un empleo de medio tiempo y espera encontrar un trabajo mejor.

Se siente muy agradecido. Con su esposa, sus hijas y sus nietos en torno, posee lo que nunca antes había poseído. Y todo sucedió porque tendió la mano más allá de los muros de la prisión para ayudar a un niño desconocido que necesitaba de él.

OOOOOOOOOOOOO

SABE uno que ha llegado a la edad madura cuando, al salir de vacaciones, incluye un suéter en el equipaje. —D.N.

## *Humorismo militar*

EL CAPITÁN de una base naval donde servía yo como carpintero de navío, necesitaba un nuevo tirador para la puerta de su oficina, así que mandé a mi ayudante hacer el trabajo.

Cinco minutos más tarde regresó para informarme que en la bodega se habían terminado los tiradores. "Entonces demuestre su iniciativa", le ordené. "No me importa dónde encuentre usted uno, lo que cuenta es que haga el trabajo".

Esa tarde cuando abandonaba mi oficina, di de espaldas en el suelo al pretender coger el tirador interior de la puerta. —G.A.D.

CIERTO campesino, pidió en vano ser eximido de asistir a un curso de capacitación militar. Como nadie podía encargarse de sus siete vacas, las llevó consigo al servicio militar. Cumpliendo las instrucciones, se presentó en el lugar señalado y dejó el ganado pastando pacíficamente afuera del cuartel... pero no por mucho tiempo. Esta vez el Ejército mostró mayor comprensión y permitió que el individuo regresara a casa. —D.T.A.

UNA ORDEN de rutina de la Real Fuerza Aérea australiana, dada en Canberra, pedía a todo el personal buscar una carpeta que se había extraviado. La cubierta llevaba el siguiente rótulo: "Pérdidas y robos". —M.H.

# Apuntes de todas partes

BESAR resulta costoso en Bangkok (Tailandia). Preocupado por la higiene en lugares públicos, el concejo municipal adoptó una resolución que prohíbe besarse en los cines. Los infractores pagarán una multa de 500 baht (25 dólares).

—Agence France-Press

GRACIAS a las películas de Laurel y Hardy (el Gordo y el Flaco), y de Charles Chaplin, más de 50.000 empleados de las fábricas de neumáticos Firestone están aprendiendo a trabajar con seguridad. Estos comediantes supieron ridiculizar todos los errores en que a veces incurrimos al realizar una maniobra: cosas tan sencillas como usar una escalera, por ejemplo.

"Podemos reírnos de sus bufonadas, pero miles de trabajadores se lesionan todos los años por ignorar la manera correcta de colocar una escalera, subirla o trabajar en ella", comenta Del Ritter, ingeniero de seguridad de la Firestone. "Estas películas clásicas son un instrumento magnífico para enseñar algo muy importante".

—N.B.

EN MALTA está terminantemente prohibido fijar o pintar en las paredes de los edificios y en las cercas, lemas políticos o nombres de candidatos. Sólo se autoriza, y eso con notificación previa, escribirlos en el suelo.

—T.O.M.

GRAN ÉXITO ha tenido la empresa de taxis MK, de Kyoto (Japón). El presidente de la compañía, Sadao Aoki, insiste en que cada cliente sea tratado con suma deferencia. "Todos tienen su orgullo", observa, "y nosotros tratamos de complacerlos".

Los taxistas deben llevar gorra de visera, librea azul marino y corbatín rojo oscuro. Al recoger a un pasajero, tienen que descender del auto, saludar con la gorra, abrir la puerta trasera y ayudar al cliente a tomar asiento.

—L.S.

ORIGINALÍSIMO el informe meteorológico que en julio de 1976 proporcionó el científico Seymour Hess, de la misión Viking. Fue el primero enviado desde Marte: "Vientos suaves a 10 k.p.h., y variables, como todo viento sensato debe ser. Temperatura mínima 86° C. bajo cero; máxima: 30° C. bajo cero en las primeras horas de la tarde; presión de 7,70 milibares". No se registró precipitación, pues en Marte no ha llovido desde hace varios milenios.

—*Time*

Entre los libros de la Biblioteca Dag Hammarskjöld, de las Naciones Unidas, hay un volumen de 1896 páginas titulado: *India de un vistazo.* —K.W.

Los especialistas del corazón que se abstuvieron de fumar durante un congreso de cardiología en Buenos Aires, habrán experimentado una momentánea taquicardia al abrir sus carpetas. El recuerdo que de la reunión habían preparado los organizadores para cada uno de los 4000 participantes... era un precioso cenicero. —O.F.

El elefante color de rosa es imaginario en casi todo el mundo, menos en Kenia, donde existen alrededor de 25.000 en la región de Tsavo, todos visibles hasta para los abstemios. El color rosado les viene del polvo o barro carmín del país, en el que gozan revolcándose. —S.I.

De todos los países industrializados de Occidente, quizá Francia tenga el sistema de teléfonos menos eficaz. La mitad de las llamadas telefónicas hechas en París no logran pasar al primer intento, y cuando el usuario llega a comunicarse, no puede escuchar a su in-

terlocutor. En promedio, se tarda de 11 a 17 meses en obtener e instalar un aparato, y hubo alguien que esperó hasta 13 años.

Según un chiste, existen dos clases de franceses: los que esperan un teléfono y los que aguardan la señal para marcar. —L.S.

El monte Everest, la cumbre más alta del mundo, está reservado totalmente hasta 1981 para varias expediciones de alpinistas que intentarán escalar el gigante del Hi-

malaya, de 8848 metros de altura sobre el nivel del mar. Las solicitudes deben presentarse con gran anticipación ante el gobierno de Nepal. —UPI

Si al lector le preocupa su peso y está por salir de vacaciones, haría bien en mantenerse alejado de los polos norte y sur; así sentirá menos frío y ... menos kilos. Los polos son

los dos puntos más próximos al centro de nuestro planeta; allí la atracción de la gravedad es mayor y, por tanto, todo pesa más. Si en realidad desea que la báscula lo trate bien, viaje al ecuador. Es allí donde usted pesará menos. —T.H.

# En Grecia todos son arqueólogos

*. . . y no excavan en busca de cumplidos.*

POR RAY VICKER

LA ARQUEOLOGÍA es una profesión académica, no aceptada generalmente como deporte-espectáculo. Salvo en Grecia, país donde se puede descubrir una reliquia anterior a la era cristiana al cavar en cualquier corral trasero. En cuestión de horas, tal suceso pondrá en movimiento a un equipo arqueológico de la Dirección de Antigüedades, y tras él a una multitud de oficiosos "peritos" bastante numerosa para llenar un estadio de fútbol.

Así ocurrió hace poco en Atenas, una tarde radiante en que varios trabajadores estaban cavando a buena distancia de la Acrópolis, en busca de un lecho de roca para la cimentación de un nuevo edificio. Como de costumbre, los estaban observando algunos curiosos, constituidos en "superintendentes" gratuitos, quienes de vez en cuando les aconsejaban a gritos lo que debían hacer.

De pronto se detuvo la excavación. En vez de un lecho de roca, los obreros habían dado con lo que parecían ser grandes capas de caliza pulida. Los trabajadores consultaron en seguida con el capataz. Este llamó por teléfono al propietario del terreno, quien, cumpliendo con lo dispuesto por ley, notificó lo sucedido a la Dirección de Antigüedades.

Una inspección rápida practicada por un perito de la Dirección de Antigüedades estableció que aquel sitio merecía ser investigado. Los trabajadores de la construcción se marcharon. Apostaron allí un guardia. Se hicieron arreglos para registrar los escombros de la excavación.

Cuando el equipo arqueológico se presentó, a la mañana siguiente, ya se habían congregado a lo largo de la endeble barrera varios grupos de curiosos. ¿Qué encontraría el equipo? ¿Otra Victoria alada de Samotracia? ¿Una Venus de Milo?

Dirigía los trabajos un arqueólogo flaco, pero fuerte y nervudo, que vestía pantalones cortos. Aunque era indudable su competencia, no por eso pudo evitar que los mirones trataran de instruirlo.

"¿Por qué no empieza por allí?" le gritó uno, señalando un rincón.

CONDENSADO DE "THE WALL STREET JOURNAL" (21-X-1976). © 1976 POR DOW JONES & CO., INC., 22 CORTLAND ST., NUEVA YORK, N.Y. 10007.

"El suelo es más blando aquí", aconsejó otro.

Mientras tanto, los trabajadores cavaban y echaban fuera la tierra. La muchedumbre ahogó una exclamación cuando tomó forma un arco. Un murmullo de excitación corrió por la multitud, aumentada ahora con la mayoría de los parroquianos de una taberna situada calle abajo.

La fase decisiva ocurrió al principio de la tarde, tras seis horas de estar cavando y removiendo la tierra sin interrupción. Bajo el arco, apareció una bodega. Alrededor de ella había otras paredes, al parecer los cimientos de un edificio. En eso, uno de los trabajadores metidos en la zanja dio con su pico un golpe contra algo, y gritó.

Instalada a lo largo de la barrera la multitud se inclinó hacia adelante amenazando caer en masa dentro de la excavación. Alarmado, el arqueólogo hizo desesperados ademanes y advirtió a voces a la gente. Luego inclinó la cabeza y examinó los escombros donde el pico del obrero había chocado con un obstáculo. Apareció a la vista el costado de una vasija de arcilla: una de esas ánforas de forma de huevo, de un metro de altura y de fondo estrecho que los antiguos usaban para guardar aceite, miel o vino. El pico del trabajador la había destrozado.

La muchedumbre, indignada, mascullaba. "¡Majadero! ¡Idiota!" gritó alguien.

El arqueólogo miró más de cerca

el sitio y ordenó a los trabajadores que escarbaran con cuidado el suelo en torno al ánfora, no más de un par de centímetros cada vez. Apareció otra ánfora junto a la primera, y luego otra y otra. La concurrencia prorrumpió en vítores.

"Son del siglo IV antes de Cristo",

comentó uno de los espectadores.

Un parroquiano de la taberna escudriñó el hoyo. "Una cantina; es una cantina", exclamó el individuo alegremente.

"Sí", gritó otro hombre. "Una cantina del siglo IV antes de Jesucristo" (parecía que se llegaba a un acuerdo general).

"No", vociferó un tercero. "Es una tienda de aceite".

Se produjo un debate vehemente. Los participantes en la discusión apelaron al arqueólogo para que resolviera el punto. El arqueólogo movió la cabeza irritado.

Empezó a aumentar la tensión en otra parte. Todas las ánforas se hallaban en perfecto estado, salvo la primera. Pero cuando un trabajador trató de desenterrar una segunda vasija, le rompió el cuello. La multitud lanzó un gemido. Un hombre amenazó con el puño al excavador. "¡Carnicero!" gritó otro.

Se puso más cuidado con la tercera vasija. La retiró intacta de su sitio un fornido obrero. Pero al sacarla de la zanja, el hombre resbaló y el ánfora se estrelló contra el suelo y se hizo pedazos.

"¡Patán!"

"¡Burro!"

"¡Chapucero! ¡Estúpido!"

De pronto uno de los curiosos ya no pudo aguantar más. Saltó por encima de la barrera y se metió en la excavación. Enseñaría a aquellos idiotas cómo debían proceder. Sus amigos gritaban, alentándole. Pero antes de que pudiera alcanzar las vasijas, dos trabajadores lo agarraron y lo sacaron del hoyo sin muchos miramientos.

Los individuos del equipo, con "marcador" de tres ánforas a cero en contra suya, se plantaron, poco dispuestos a hacer nuevos intentos. Jadeante y con el rostro enrojecido, el arqueólogo asió por su cuenta el cuarto cántaro, tras haber apartado cuidadosamente el barro con los dedos. En pocos momentos alzó el ánfora intacta y se la pasó a uno de los obreros. Este, con gran cautela, subió con ella la rampa y la llevó hasta un camión. La multitud prorrumpió en aclamaciones.

Luego, cuando se fueron extrayendo otras ánforas una por una en perfecto estado, todos aplaudieron. El arqueólogo se dio la vuelta y se encaró con los mirones con el rostro iluminado por una enorme sonrisa, y levantó las manos como un boxeador victorioso. El honor de la arqueología griega quedaba al fin reivindicado.

---

UN IRLANDÉS que estaba pescando en Escocia no lograba sacar nada, hasta que un pescador local le echó a la lombriz que aquel usaba de carnada un poco de whisky. Entonces el sedal del irlandés se puso tenso y la caña se le dobló.

—¿Ya picó uno? —preguntó el escocés.

—¡Caramba, no! —repuso a gritos el otro— Pero la lombriz tiene agarrado del cogote a un salmón enorme. —R. A. de G., en *Venture*

# Preocúpese menos

*Ira, culpabilidad, rigidez, inseguridad, morosidad. Estos sentimientos y conductas constituyen otras tantas zonas erróneas que causan desdicha, según Wayne Dyer, consejero, terapeuta y profesor adjunto en la escuela de graduados de la Universidad Saint John's de Nueva York. En el siguiente extracto de su libro* Your Erroneous Zones *("Nuestras zonas erróneas"), nos ofrece métodos concretos para eliminar una de las más estériles: la preocupación.*

EN CALIDAD de consejero, había venido tratando durante varios meses el caso de Luis, hombre de 47 años que se preocupaba obsesivamente. Sobre todo, temía perder su empleo y verse imposibilitado para sostener a su familia. Empezó a perder peso, a sufrir insomnio y a enfermarse con frecuencia. Hablamos de lo inútil de su manía y de lo mejor que sería su vida si pudiera tranquilizarse. Pero era un sujeto verdaderamente aprensivo. Consideraba su deber el angustiarse a diario por un desastre inminente.

Por fin, después de varios meses de esta actitud, efectivamente, lo despidieron. Al cabo de tres días obtuvo un puesto mejor retribuido y más satisfactorio. ¡Toda su inquietud había sido en vano! Ni se había muerto de hambre su familia ni él se había hundido. Como en el caso de muchas visiones lúgubres que engendran intranquilidad, lo sucedido fue una bendición, no una tragedia. Luis aprendió por experiencia propia lo inútil que es preocuparse, y desde entonces adoptó la actitud de afrontar la vida con serenidad.

Quizá el lector también viva con tensiones y angustias innecesarias al atormentarse con todo lo habido y por haber, desde un ataque cardiaco ("El corazón puede fallarme en cualquier momento") o un viaje en avión ("¿Qué decir de tantos accidentes aéreos?"), hasta una guerra nuclear ("Podría acabar con todos nosotros"). Tal vez lo afligen sólo problemas relativamente insignificantes: pescar un resfriado, poner al día la cuenta bancaria, limpiar el garaje.

Si usted es aprensivo, procure que la experiencia de Luis le ayude a corregirse.

La ansiedad es una de las emociones más estériles. Puede usted pasar el resto de su vida angustiándose, pero nada va a cambiar. Que quede claro: entiendo por preocu-

CONDENSADO DE "YOUR ERRONEOUS ZONES". © 1976 POR WAYNE W. DYER.

pación el inmovilizarse en el presente por algo futuro que apenas si depende de nosotros. Conviene no confundir esto con la previsión. Si el lector suele planear para el porvenir y su actividad actual contribuye a ello, no se trata de preocupación. Esta ocurre solamente cuando nos paralizamos a causa de un suceso eventual.

Tal alteración del ánimo es, en nuestra cultura, una de las formas más comunes de aflicción emocional. Casi todo el mundo se entrega a ella. Y, lejos de mejorar las cosas, merma nuestra eficacia en la actividad diaria.

La solución está en descubrir las "recompensas" sicológicas que nuestra inquietud busca en el subconsciente. Veamos a continuación algunos ejemplos:

• Evadir los problemas del momento. Por ejemplo, pasé el verano de 1974 en Turquía, dedicado a la enseñanza y a la redacción de un libro. Mi esposa y mi hija de siete años permanecieron en los Estados Unidos. Para mí, escribir es una tarea infinitamente solitara y difícil, y exige mucha disciplina. Cuando me sentaba a trabajar, mis pensamientos se desviaban de pronto hacia mi pequeña Tracy Lynn. ¿Y si se lanzara a la calle en su bicicleta y no tuviera precaución? ¿Y si no la vigilaran en la piscina?

Antes de darme cuenta había trascurrido ya una hora, y lo único que había hecho era preocuparme; en vano, por supuesto. Pero, ¿era así en realidad? Mientras empleaba el tiempo en angustiarme, no tenía que afrontar la difícil tarea de escribir. ¡Recompensa insospechada, ciertamente!

• Evitar los riesgos. ¿Cómo va usted a actuar, si la zozobra lo tiene inmovilizado? "No puedo hacer nada. Estoy sumamente preocupado por . . ." Esta actitud tan común nos permite eludir el riesgo de la acción. Aunque menos satisfactorio, es más fácil atribularse que poner manos a la obra.

• Considerarse altruista. Para ser buen padre o cónyuge hay que preocuparse. ("No puedo evitarlo. Es que te quiero".) Bonita recompensa, pero carente de toda lógica y sensatez.

• Justificar conductas contraproducentes. La persona obesa quizá coma más cuando esté intranquila; ello le proporciona un motivo sensacional para seguir con su actitud aprensiva. Igual sucede tal vez con el fumador: puesto que recurre más al cigarro cuando está preocupado, aprovecha la circunstancia para no dejar el hábito. Así, resulta más fácil inquietarse por las punzadas en el pecho que arriesgarse a descubrir su causa y afrontar la verdad con franqueza.

• Originar úlceras, hipertensión, calambres, jaquecas y dolores de espalda. Aunque no parezcan recompensas, sí granjean una atención considerable por parte de los demás y justifican la autocompasión. Y hay quienes prefieren sentirse compadecidos antes que satisfechos de sus actos.

AHORA que el lector ha comprendido este sistema de apoyo sicológico, puede empezar a idear métodos para librarse de esos molestos bichos de la preocupación.

He aquí algunas técnicas:

• Empiece por considerar los momentos presentes como tiempo para vivir, no para angustiarse por el futuro. Cuando se sorprenda intranquilo, pregúntese: "¿Qué problema estoy eludiendo?" Una vez descubierto, arremeta contra él.

• El mejor antídoto contra la preocupación es la acción. Una amiga mía pasó una semana de vacaciones en una isla. Le agrada dar largas caminatas, pero pronto descubrió que muchos perros andaban sueltos por allí. Decidió entonces sobreponerse a su temor de que pudieran atacarla. Se armó de una piedra, resuelta a no mostrar inquietud cuando los perros se le acercaran. Al toparse con ella y ver que no retrocedía, los animales se alejaron. Aunque no recomiendo la temeridad, creo que la valentía es lo mejor para minimizar las consecuencias del miedo en la vida.

• Reconozca la ridiculez de sus preocupaciones. Pregúntese una y otra vez: "¿Cambiará el futuro como resultado de mi congoja?" "¿Qué es lo peor que podría ocurrir, qué probabilidades hay de que suceda?" Y recuerde cuántas de las cosas que le angustiaron alguna vez jamás ocurrieron.

• Reserve diez minutos por la mañana y diez por la tarde, y dedíquelos a mortificarse por cuanto desastre pueda imaginar. Después, no se preocupe hasta el siguiente lapso designado. Comprenderá lo insensato que es emplear demasiado tiempo en angustiarse.

• Proceda en abierta contradicción con sus habituales motivos de inquietud. Si se siente obligado a economizar para el futuro, disfrute ahora parte de su dinero. Sea usted como aquella persona rica que asentó en su testamento: "Por estar en mi sano juicio me gasté toda mi fortuna mientras tuve oportunidad". Goce la vida, no desperdicie el presente con pensamientos paralizantes acerca del futuro.

Las anteriores son algunas técnicas que usted puede emplear para reducir al mínimo la preocupación. Con todo, el arma más eficaz es su propia determinación de eliminar de su existencia esa conducta neurótica.

## *¡Por supuesto!*

EN CIERTO parque de diversiones, una exhibición consistía en un remolque en forma de arca de Noé, que contenía varias parejas de animales. Un día se suspendió... debido a las lluvias torrenciales. —R.J.E.

CARTA de una tienda: "Estimado cliente número 104068: su nombre es importante para nosotros..." —H.P.

# Canadá: ¿ser o no ser?

*Este país parece estar a punto de desintegrarse por cuestiones raciales: la separación de Quebec, antes inconcebible, es ahora una posibilidad.*

POR DAVID MACDONALD

MEDIO millón de personas bordeaban la ruta del desfile anual de San Juan Bautista, en Montreal, la noche del 24 de junio de 1968 (víspera de elecciones federales). Al aparecer en la tribuna de honor el primer ministro Pierre Elliott Trudeau, recién llegado de una campaña de costa a costa a favor de la unidad nacional, se adelantó con violencia un grupo de manifestantes del pequeño pero creciente movimiento separatista de Quebec: *"Tru-deau au pot-eau!"* gritaban. "¡A la horca! ¡Quebec para los quebecanos!"

Llovieron botellas sobre la tribuna y los dignatarios corrieron en busca de refugio: todos menos Trudeau. Cuando un agente de la Policía Montada lo tumbó para protegerlo, el Primer Ministro se puso de pie y se enfrentó a la turba vociferante. "No pueden hacerme huir", espetó. "Me quedaré".

Para varios millones de personas que vieron ese incidente por televisión, fue un gesto valiente que quizá le haya asegurado el triunfo en las elecciones: al día siguiente los electores angloparlantes y los de habla francesa dieron a su Partido Liberal la mayoría en el Parlamento y un mandato de unir al país.

Ahora, apenas nueve años después, Canadá parece estar a punto de desintegrarse por cuestiones raciales. Desde que el *Parti Québécois* (PQ) fue elegido en la provincia de Quebec el 15 de noviembre pasado (con sólo el 41 por ciento de la votación), 23 millones de canadienses han tenido que afrontar la posibilidad de que se separe la más extensa de sus 10 provincias, y la segunda en población, con lo que terminaría una alianza que ha perdurado a lo largo de 110 años.

Encabezado por el primer ministro René Lévesque, de 54 años y antiguo periodista de la televisión, el nuevo gobierno provincial se propone llevar a cabo un referéndum dentro de dos o cuatro años para

averiguar si los seis millones de residentes de Quebec (el 81 por ciento habla francés) desean separarse de Canadá. Por estar convencido de que los francocanadienses no pueden prosperar en "esta Confederación enferma" y de que su cultura está amenazada en Norteamérica, Lévesque anhela crear una república independiente.

En la actualidad la defensa de Canadá recae sobre un hombre cuya ascendencia francobritánica es equiparable a la del país. Todavía en primer plano del escenario nacional a los 57 años, Trudeau se esfuerza por persuadir a sus compatriotas quebecanos de que sus mejores esperanzas de supervivencia política, económica y cultural se encuentran dentro del sistema federal canadiense, y no en el aislamiento. Desea que el referéndum se realice pronto, aunque sólo sea para terminar con la incertidumbre. "Considero que más que un reto", expresó, "es una forma de responder a la interrogante de Hamlet: ¿Ser o no ser?"

**Mentalidad de enclave.** A Canadá, en otro tiempo llamada "supremo acto de fe", la constituyeron dos pueblos dispares (en idioma, cultura y religión) que combatieron por su fértil suelo durante 150 años. Los franceses, que se arraigaron en Quebec en 1608, dominaron desde Terranova hasta el valle del Misisipi y desde la bahía de Hudson hasta el golfo de México, dejaron a las colonias inglesas sólo el litoral del Atlántico.

Pero los británicos se extendieron implacablemente y, en 1760, en Montreal, derrotaron en definitiva a los franceses. Desde entonces estos fueron súbditos de Gran Bretaña, pero resolvieron jamás ser asimilados por *les anglais*. Se encerraron en una sociedad rural dominada por sacerdotes y terratenientes feudales. Tal vez lo único que los llevó a unirse al Canadá inglés en 1867 fue el temor de ambos a ser absorbidos por los Estados Unidos.

En teoría, el dominio fue una asociación de iguales. En la práctica, sin embargo, las provincias inglesas progresaban, mientras la nación francesa se iba retrasando. Su sistema educativo, dirigido por la iglesia, menospreciaba el comercio y la tecnología, y dejaba ambas actividades en manos de los quebecanos "anglos"; su economía, estancada, estaba en gran parte bajo el control de anglocanadienses o de grandes empresas norteamericanas; y sus habitantes fueron subyugados durante mucho tiempo por gobiernos provinciales corruptos, elegidos por ellos mismos.

No fue hasta 1960 que los reformadores liberales, encabezados por Jean Lesage, iniciaron la "revolución pacífica" de Quebec, que equivalió a una carrera precipitada hacia el mundo de mediados del siglo XX. En ese entonces, la mayoría de habla francesa (que era el 80 por ciento) poseía poco más de la sexta parte de la riqueza; y de 14 grupos étnicos en Quebec, los francocanadienses ocupaban el decimo-

tercer lugar en cuanto a educación y el decimosegundo por lo que toca a ingresos personales.

**Opción decorosa.** En poco tiempo, y a un costo inmenso, Lesage modernizó casi toda la provincia. Uno de los promotores del cambio fue el impetuoso Lévesque, quien, en calidad de ministro provincial de recursos naturales, gastó 610 millones de dólares para nacionalizar todas las empresas particulares de energía. Lesage presionó continuamente al gobierno federal para que concediera a la provincia cierta "condición especial" dentro de la Confederación y una mayor asignación de ingresos federales, de manera que los quebecanos pudiesen ser "los amos de su propia casa". Lester Pearson, entonces primer ministro, se mostró comprensivo. Aparte de hacer concesiones fiscales y de dar cabida a más francocanadienses en los puestos superiores de todas las dependencias federales, incluyó en su propio gabinete a varios quebecanos distinguidos.

Uno fue Pierre Trudeau, brillante profesor de derecho, de Montreal. Apasionadamente francés, pero del todo bilingüe, se dedicó a la política en 1965 porque consideraba que el sistema federal canadiense, la mejor salvaguardia de la herencia bicultural del país, se encontraba en peligro por la tendencia de su provincia al "faccionalismo".

Mientras su estrella ascendía sobre Ottawa, la de Lesage declinaba en Quebec. Los votantes rurales conservadores, convencidos de que la revolución pacífica había ido demasiado lejos en muy poco tiempo, derrotaron a los liberales en 1966. Eso provocó el que muchos habitantes urbanos creyeran que la solución consistía en romper por completo con el pasado, incluso con la Confederación. Así pues, el *séparatisme* se convirtió por vez primera en una fuerza potente, y los grupos extremistas hicieron estallar bombas en nombre de la *libération* de Quebec. En 1968, después que Trudeau sucedió a Pearson como primer ministro, varios grupos secesionistas se unieron en torno de Lévesque en el nuevo *Parti Québécois*. Este pronto trasformó el separatismo de fervor de barriada en opción decorosa. Y en el otoño de 1976, cuando acosaban al gobierno provincial escándalos, huelgas, un desempleo del 10 por ciento e impuestos cada día más altos, Lévesque logró relegar la independencia a un segundo término y ganar las elecciones con un programa reformista que atrajo aun a muchos no separatistas. Bailaron en las calles de Montreal y el Canadá inglés quedó atónito. Comentó el diario *Colonist*, de Victoria (Columbia Británica): "Ha sucedido lo imposible".

**Palabras duras.** Ahora los canadienses discuten lo inconcebible: la separación. Antes amigos, los principales portavoces son ahora enemigos acerbos. Pierre Trudeau considera que el secesionismo refleja "la profunda inseguridad y los temores ancestrales" del Canadá francés, y que constituye un intento

desesperado de cerrar las puertas al mundo exterior. Para René Lévesque es lo contrario: la emancipación de una ciudadanía de segunda clase y el avance hacia la independencia de su pueblo.

El Primer Ministro tendrá que enfrentarse a elecciones dentro de dos años, y debe encontrar la manera de satisfacer la que es no sólo su provincia natal, sino también su principal base de fuerza política. Al inyectar miles de millones de dólares en la débil economía de Quebec y gastar más de 200 millones en un intento de hacer bilingüe la administración pública federal, ha perdido el apoyo de muchos anglocanadienses, quienes creen haber pagado demasiados impuestos para apoyar al Canadá francés. Si su gobierno hace más concesiones a Quebec, podrán acusarlo de querer "comprar" a sus coterráneos; si se abstiene, los separatistas tendrán un argumento más que esgrimir. "Nadie puede envidiar al Primer Ministro", observa Richard Malone, editor del periódico *Globe and Mail,* de Toronto. "Está en una situación muy difícil".

Pero también lo está René Lévesque. Después de un breve período de euforia poselectoral, se enfrenta ahora a una realidad sombría. La tasa de desempleo en la provincia rebasa en un 23 por ciento el promedio nacional, y es superior en un 43 a la de Ontario, donde los ingresos personales son también 21 por ciento más altos. Con deudas por encima de los 5000 millones de dólares, y atribulada ya con los impuestos más gravosos de Canadá, Quebec necesita obtener 3000 millones más de prestamistas canadienses y extranjeros, quienes desconfían de la política "socialdemócrata" de Lévesque.

Por otra parte, desde la victoria del PQ, muchos capitales, negocios y empleos se han retirado de Quebec. Gran número de empresas importantes trasladan sus oficinas principales de Montreal a Toronto, o aguardan un mejor momento para realizar planes de expansión que significan muchos millones de dólares.

Si Quebec optara por separarse, y la inmensa mayoría de los canadienses rechazara el empleo de la fuerza para impedirlo, el resultado inmediato sería dividir al Canadá inglés en dos; cuatro pequeñas provincias del Atlántico quedarían tan aisladas como lo está Bangladesh de Pakistán. Casi todos los dirigentes del país creen que, cuando menos, bajaría considerablemente el nivel de vida en la que ahora es una de las naciones más ricas del mundo. En cuanto al nuevo Estado, probablemente tendría que asumir el 27 por ciento de la deuda nacional, o sea 8000 millones de dólares. Perdería la diferencia entre lo que Ottawa recauda y gasta allí actualmente: otros 3000 millones al año, según ciertos cálculos. Puesto que el 37 por ciento de sus empleos en la industria dependen de ventas al resto de Canadá, y una gran proporción de ellos goza de protección

arancelaria, la desocupación posiblemente se duplicaría. "Quebec podría sobrevivir", declara cierto economista de Ontario, "pero sus habitantes tendrían que pagar un precio exagerado por la independencia".

**Método curativo.** Con todo, siguen siendo una realidad los agravios de Quebec. La mayoría francesa ocupa sólo el 20 por ciento de los puestos importantes en las empresas particulares (menos del nueve por ciento en todo el país), y los francocanadienses bilingües reciben a menudo un salario menor al de los "anglos", que hablan un solo idioma, por desempeñar el mismo trabajo. Afirma un residente de Montreal: "Si mi calidad de francés no me impide ser ciudadano de primera clase, como lo es cualquier tipo inglés, me sentiré feliz de quedarme en Canadá. De lo contrario, deseo separarme".

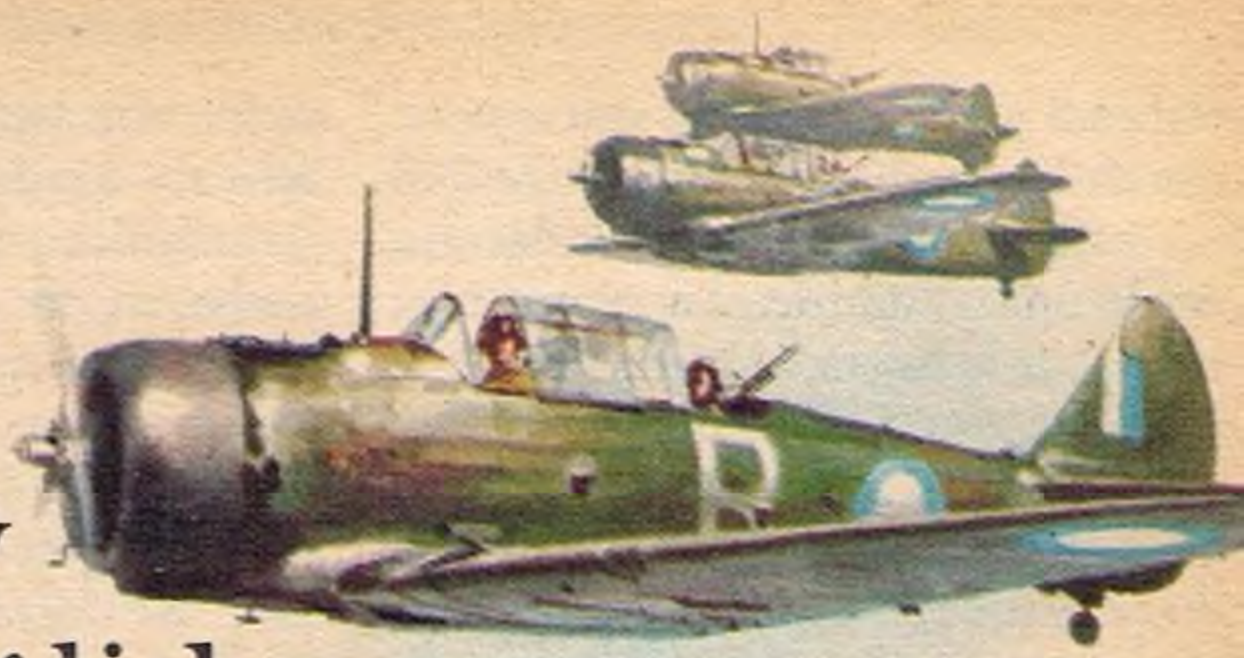
En noviembre del año pasado, cuando Maurice Pinard y Richard Hamilton, sociólogos de Montreal, pronosticaron la victoria del PQ, descubrieron que la fuerza de los separatistas recalcitrantes había alcanzado su nivel más alto: 18 por ciento. Pero una semana después de las elecciones, una encuesta de los mismos interrogados, indicó que había disminuido al 11 por ciento. "Me imagino", dice Pinard, "que la gente se asustó de lo que había hecho". Otra averiguación, dada a conocer en abril, reveló que el 32 por ciento de los quebecanos estarían a favor de la secesión si pudieran conservar un vínculo económico con Canadá; de otra manera, solo el 12 preferiría la separación.

Si deciden mantenerse unidos al dominio, eso no bastará en sí para resolver los problemas arraigados que dieron origen al separatismo. Sólo los anglocanadienses pueden hacerlos sentirse más a gusto dentro de la Confederación. Conscientes de ello, los primeros ministros de las otras nueve provincias han asegurado públicamente a los quebecanos que sí desean su participación; muchos están dispuestos a adaptarse a las necesidades especiales de los francocanadienses. Aunque Trudeau sostiene que es esencial un gobierno central fuerte, parece inclinarse a conceder poderes más amplios no sólo a Quebec sino a todas las demás provincias que los deseen.

"La unidad nacional de Canadá no será quebrantada. Habrá revisiones, se harán ajustes", dijo en febrero pasado. Y añadió: "De generación en generación se ha trasmitido la creencia de que puede forjarse un país de libertad e igualdad con dos idiomas y multitud de culturas. Tengo la confianza de que sí es posible".

---

El escritor G. K. Chesterton dijo en cierta ocasión que cuando la gente deja de creer en Dios, suponemos que ya no cree en nada. Pero es mucho peor que eso: cuando deja de creer en Dios, cree en cualquier cosa. —M.M.



# No soy un inválido; soy un problema de ingeniería

POR KEITH SMITH

*En vez de sumirse en la desesperación, aquel paralítico fue capaz de forjarse una nueva existencia animada por su entusiasmo de crear e inventar.*

SIR LAWRENCE WACKETT, de 74 años, habilísimo en toda suerte de tareas del hogar, piloto que en la primera guerra mundial recibió múltiples condecoraciones por sus hazañas, y el más destacado diseñador de aviones de Australia, se levantó temprano el día 12 de noviembre de 1970 para trabajar en el pequeño almacén que estaba construyendo en el desván de su garaje.

Cuando su esposa lo llamó a mediodía para el almuerzo, no obtuvo respuesta y fue a buscarlo. Llena de horror, lo vio tendido de espaldas en el suelo, aprisionado entre el au-

tomóvil y el bote. "Creo que me he quedado paralítico", musitó. Se había caído por la trampa del desván, desde una altura de casi cuatro metros, y se había destrozado la espina dorsal. Llevaba dos horas sin poder moverse.

Los tres meses siguientes sir Lawrence estuvo encamado en un hospital de Melbourne, incapaz de hacer el menor movimiento. Al cabo de ese tiempo los médicos le comunicaron la terrible noticia: era un cuadripléjico.

"Durante un par de días estuve tan deprimido que pensé quitarme la vida. Luego comenzaron a interesarme los auxiliares mecánicos para cuadripléjicos, y observé que eran absolutamente inadecuados. Pensé que aun con mi incapacidad podría mejorarlos". Wackett subraya este recuerdo con una sonrisa irónica. Incluso cuando se hallaba sumido en la desesperación, su pasión por las innovaciones tecnológicas era incontenible.

Y fue precisamente ese entusiasmo el que lo volvió literalmente a la vida y le dio fuerzas para emprender una carrera productiva basada en su cruel afección.

Su afición por la técnica comenzó en 1915, cuando servía en la Fuerza Aérea australiana. Aunque le gustaba pilotar, prefería la mecánica y el arte de mantener en vuelo biplanos desvencijados y de hacer funcionar sus tosigosos motores. Al terminar la guerra el joven comandante, que había ganado varias condecoraciones en Francia al mando de una escuadrilla de la Fuerza Aérea, decidió hacerse ingeniero aeronáutico. Tras estudiar día y noche en la Universidad de Melbourne, consiguió en sólo nueve meses y con distinción, el título de Bachiller en Ciencias, y la convalidación de dos años de estudios en el Real Colegio Militar de Duntroon. Luego se asoció durante dos años con el capitán Frank Barnwell, diseñador de aviones inglés.

En 1921 convenció al Departamento de Defensa de que se hiciera cargo de una fábrica pequeña, y allí diseñó y construyó el primer avión australiano, el Wackett-Widgeon I. Siguieron otros aparatos creados también por él, y en poco tiempo la fábrica contaba con 80 empleados. En 1929, sin embargo, por razones de economía, el gobierno decidió cerrar aquella fábrica experimental y seguir adquiriendo sus aviones en Gran Bretaña, lo que obligó a Wackett a trasladarse a Cockatoo Dock, en Sydney, donde se ganaba la vida a duras penas reparando aviones.

En 1933, cuando la subida de Hitler al poder comenzó a preocupar en Gran Bretaña y el país se vio incapaz de garantizar el suministro de aviones militares a la Mancomunidad Británica de Naciones, designaron a Wackett para que dirigiese la nueva empresa.

Bajo su hábil dirección, la fábrica comenzó a lanzar cientos de aparatos: aviones de adiestramiento y cazas Boomerang y Mustang. Al iniciarse la era de los reactores des-

pués de la guerra, mucha gente pensó que la manufactura de este tipo de aeronave excedía las capacidades técnicas de Australia, pero Lawrence Wackett no compartía esta opinión e impuso sus argumentos. En agosto de 1953 logró que el primer reactor Sabre fabricado en Australia despegase ante 5000 espectadores.

Wackett, que había recibido un título nobiliario y era ya sir Lawrence, se retiró en 1961. Mas su energía desbordante no se doblegó: vigiló la recuperación de más de una hectárea de terrenos en la bahía de Port Phillip, y la edificación de un casino en ese mismo lugar. También diseñó y construyó el primer velero de fibra de vidrio fabricado en Australia.

Su energía parecía inagotable; diseñó también una gran casa para él y lady Wackett, y dedicó tres años a vigilar la construcción. Después se produjo la terrible caída que dio lugar a la parálisis, pero tras las primeras semanas de depresión, comenzó a recuperar su entusiasmo. Su avejentado organismo de 74 años parecía tan inútil como un motor de avión mal diseñado, pero, ¿acaso no sería posible modificarlo?

Pidió un catálogo de aparatos ortopédicos para cuadripléjicos y, tumbado sobre la espalda, con el cuello preso en uno ortopédico, lo fue examinando con creciente interés mientras su fisioterapeuta volvía las páginas.

Pronto le llamó la atención un dispositivo norteamericano llamado férula flexora de la muñeca. Wackett aún podía ejecutar movimientos leves con las muñecas, y pensó que si las flexionaba constantemente con ayuda del dispositivo, quizá le fuese posible recuperar la movilidad de los dedos. Cuando el neurocirujano que lo trataba logró encontrar la férula en una fábrica de aparatos ortopédicos, sir Lawrence vio inmediatamente que era preciso cambiar su estructura. En su silla de ruedas visitó la fábrica y vigiló las modificaciones.

Durante las siete semanas siguientes y con ayuda de la férula, hizo constantes ejercicios con las muñecas, y poco a poco fue recuperando la agilidad de los dedos hasta que consiguió sostener una pluma y escribir una carta legible. A los pocos meses logró también ponerse y quitarse la férula sin ayuda, así como sostener el cuchillo y el tenedor con el índice y el pulgar.

"Entonces comprobé que me había convertido ya en un cuadripléjico modificado", recuerda con acento de triunfo, "y me dije: No soy un inválido; soy un problema de ingeniería".

La impaciencia constante de Wackett fue su fuente de inspiración. Los cubiertos del hospital lo llenaban de furia. "Imagínese usted lo que es tomar la comida con una cuchara corriente y llevarla a la boca mirando a un espejo que está sobre la cabeza", comenta con un gruñido. "Era para volverse loco".

Así que, con la férula colocada

en su lugar, diseñó una nueva cuchara. Para construirla, se soldaron los mangos de dos cucharitas corrientes de postre; se dobló la palanca alargada en los puntos que señalaban los dibujos y se biseló el extremo para que entrase en la abrazadera de paño unida a la palma de la mano de sir Lawrence y descansase cómodamente entre el índice y el pulgar, que conservaban cierta movilidad.

Wackett pudo entonces alimentarse él mismo con comida blanda, aunque le molestaba depender de la ayuda ajena para cortar la carne, por lo que diseñó un nuevo cuchillo que entraba también en la abrazadera de la mano y que funcionaba a la perfección.

En 1971, tras permanecer más de nueve meses en el hospital, Wackett podía trasladarse de un lado a otro en la silla de ruedas y se encontraba dispuesto a ir con su esposa a la casa que tenían en Sydney, junto al hogar de su hija. Allí subía las suaves rampas que mandó construir en sustitución de los escalones, y paseaba por un pasillo hasta las dos habitaciones que fueron renovadas según su minucioso plan. En una habitación habían instalado una cama móvil, especial para cuadripléjicos e importada de los Estados Unidos, sobre la cual pendía un dispositivo concebido por sir Lawrence, que consistía en una cabria o polea de taller modificada.

Sentado en su silla de ruedas, Wackett podía colocar unas abrazaderas en torno del tronco y manipular la pequeña polea eléctrica, mediante botones, para levantarse de la silla y colocarse en la cama casi sin ayuda. También lograba levantarse de la cama y sentarse en la silla y, con un poco de práctica, pronto consiguió utilizar la cabria para cambiar de costado e incorporarse en el lecho.

Sin embargo, su silla de ruedas era inútil en el cuarto de baño, ya que lo trasportaba solamente hasta la ducha, donde era necesario que alguna persona lo levantara y le ayudara a lavarse. En todo caso, desconfiaba del aparato desde que sufrió una infección de la vejiga, a causa de unos gérmenes recogidos por las ruedas y pasados a las manos cuando impulsaba la silla, por lo que comenzó a diseñar con toda paciencia un nuevo modelo.

Su invención, que le llevó dos años de trabajo, es una hermosa obra de ingeniería. Hecha de tubos de polivinilo reforzados con aluminio de aviones, es inoxidable y tan ligera que se requiere un esfuerzo mínimo para moverla. Tiene dos ruedas a cada lado (una que impulsa el usuario y otra motriz), unidas por una cadena de bicicleta, de modo que no es preciso tocar las ruedas que están en contacto con el suelo. Ahora le es posible colocarse bajo la ducha y lavarse sin ayuda ajena.

Sir Lawrence, que según sus propias palabras está "más orgulloso de esta silla que de ninguno de los aviones que he diseñado", hizo el prototipo en un taller que constituye una maravilla en sí. En un espacio

de sólo dos metros cuadrados (lo justo para poder girar dentro de él) tiene un torno, materiales y una considerable gama de herramientas y equipo de ingeniería.

Desde su silla, Wackett alcanza cualquiera de los objetos utilizando un par de tenazas de mango largo, también construidas por él. Actualmente son sus compañeras inseparables. Hechas de aluminio, de unos 50 centímetros de longitud, tienen grandes agarraderas aptas para los dedos más débiles, y con ellas puede tomar cualquier cosa, desde un alfiler hasta una taza de té.

Cuando lady Wackett lo lleva en el automóvil, le resulta fácil levantar sus 90 kilos para meterlo y sacarlo del coche familiar. Sir Lawrence resolvió este problema de ingeniería diseñando un torno y una cabria que se pliegan, y se pueden colocar en el portaequipajes cuando no se utilizan.

Wackett habla modestamente de sus triunfos contra la adversidad: "Yo, en realidad, tenía enormes ventajas sobre los demás inválidos, ya que como ingeniero he utilizado siempre las manos y no tenía más que hacerlo de nuevo. Durante varias semanas estuve clavando clavos en trozos de madera hasta que se me fortalecieron las manos para hacerlo bien. Se trataba de un impulso irrefrenable y me siento afortunado por haberme sometido a él".

Las soluciones de sus propios problemas de ingeniería, logradas a costa de mucho esfuerzo, han beneficiado también a otras personas con dificultades análogas. El Hospital Royal North Shore, de Sydney, lo ha nombrado asesor honorario para los equipos de los lisiados.

La dura lucha de los siete años pasados ha dejado pocas señales en Wackett, cuyo cabello se conserva casi oscuro, y cuyos ojos azules siguen reflejando una tenacidad infatigable. Trabaja en su taller unas cinco horas diarias, y piensa y habla de prisa, como persona que tiene poco tiempo que perder.

"Creo que me quedan todavía unos cinco años de vida", dijo recientemente. "Deseo dedicarlos a enseñar a los impedidos a utilizar mis aparatos. Quizá se me ocurran algunas ideas más". Hizo una pausa y añadió pensativo: "Por ejemplo, creo que esas tijeras podrían ser mejoradas un poquito ..."

UNA CASERA recelosa y mal encarada me mostraba la habitación que alquilaba. Como una letanía me recitó las acostumbradas restricciones: no estaba permitido beber, recibir invitados del sexo masculino después del anochecer, tocar música muy ruidosa, ni tener la pieza en desorden.

—Convenido —le dije—, con tal que tenga yo campo para mis novelas, gramáticas, antologías, diccionarios... y, naturalmente, para mi tesauro.

Meneando la cabeza, repuso la señora con desaprobación:

—Ah, se me olvidaba: tampoco se aceptan animales. —T.C.

# Instantáneas personales

La esposa de Vidal Sassoon, magnate de los peinados, achaca a su marido una costumbre muy fastidiosa. "A veces estoy hablando como una chicharra", cuenta, "y él me contempla con mirada vacía. Cuando le reclamo que no ha escuchado una sola palabra, se limita a sonreír. Naturalmente, siempre correspondo a su sonrisa. Y es que él pasó tantos años trabajando en salones de belleza y escuchando la cháchara incesante de las mujeres, que adquirió la habilidad de cerrar los oídos a cualquier conversación cuando así lo desea". —M.C.

Fue durante el matrimonio de Lynda Johnson cuando los empleados de la Casa Blànca pudieron observar el dominio que la entonces primera dama ejercía sobre su marido. Mientras los novios y sus parientes se disponían para que les tomaran una foto en el Salón Oval Amarillo, entró correteando Yuki, el perrito de la familia, vestido con su mejor abrigo de terciopelo rojo.

El Presidente alzó a su eterno y simpático acompañante, e hizo el siguiente comentario:

—Yuki debe salir también. No es concebible un retrato familiar sin él.

Lady Bird se irguió cuan alta era, y dio unos pasos atrás hasta poder mirar a su esposo a los ojos.

—Ese perro no saldrá en la fotografía de la boda.

Ya comenzaba el gobernante a discutir cuando su mujer ordenó al electricista, con autoridad muy propia de Lyndon:

—Señor Bryant, ¡saque usted de aquí a ese perro inmediatamente! ¡No aparecerá con nosotros por ningún motivo!

Nadie, ni aun el propio presidente de los Estados Unidos, osó protestar ante aquel tono de voz. Y Lynda, la desposada, exhaló un gran suspiro de alivio. —J.B.W.

Hace algunos años fue entrevistada Rachel Carson, bióloga marina norteamericana y autora de *Silent Spring,* uno de los primeros libros en advertir que la existencia y el bienestar del hombre están ligados a los de la fauna silvestre.

En algún momento de la entrevista, confesó con timidez que solía sacar a diario pequeñas cantidades

de agua de los charcos que dejan las mareas, para examinar bajo el microscopio la conducta de los seres diminutos que había capturado. Pero luego, agregó como disculpándose, volvía a echar al mar las muestras. El entrevistador no pudo menos de comentar que el quitarle al océano una cucharadita de agua en nada afectaría el equilibrio de la naturaleza.

La ecóloga se mostró turbada. "Si eso le sorprende", dijo, "quizá no deba contarle otra cosa. Para que esos seres sobrevivan, debo devolverlos al mismo nivel en que estaba la marea cuando los saqué, lo que muchas veces significa poner el despertador, echarme encima una bata, calzarme las pantuflas, y llevar mis ejemplares al mar a la luz de una lámpara. No siempre es agradable la caminata, especialmente en una noche lluviosa".

—*The Atlantic Monthly*

Artur Rodzinski, entonces director de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, escuchaba un concierto por radio mientras estaba de vacaciones en el campo. La función, que debía celebrarse al aire libre bajo la dirección de Fabien Sevitzky, incluía la *Quinta sinfonía* de Shostakovich, cuya ejecución era una especialidad de Rodzinski. La esposa de este, Halina, escribe:

A medida que progresaba la obra, mi marido iba haciendo comentarios tales como: "¡Qué bien mantiene la línea melódica!" u "¡Observa la simetría de su ejecución!" o "Seguramente estudió mi grabación; sus compases son casi iguales a los míos". Luego, muy desconcertado, añadió: "Nunca pensé que tuviese ningún talento, pero debo reconocerlo: Sevitzky es realmente un gran director".

Cuando la excelente interpretación terminó, esperábamos oír una estruendosa ovación. Pero en lugar de aplausos siguió un momento de silencio absoluto, y en seguida el locutor anunció que el concierto se había suspendido a causa de la lluvia. En lugar de la ejecución de Fabien Sevitzky, la radiodifusora había trasmitido una grabación dirigida por Artur Rodzinski. —O.T.L.

Uno de los grandes golpes cómicos de Charles Chaplin jamás se filmó, según refiere Robert Florey en *La Lanterne Magique*. Chaplin había pedido a Douglas Fairbanks que le prestara para su próxima película el castillo que este había usado en *Robin Hood*. "¿Qué pretendes hacer?" preguntó Fairbanks.

Chaplin le demostró: descendió el gran puente levadizo, y del interior del castillo salió el propio cómico, estirándose y bostezando. Recogió un periódico, una botella de leche y algunos panes que habían escondido allí previamente. Luego, mientras leía el periódico y mordisqueaba un pan, volvió a entrar con toda calma y el puente levadizo se cerró tras él.

—La Cinémathèque Suisse

CARICATURA DE AL HIRSCHFELD

# El terruño de Shakespeare

POR GEOFFREY LUCY

LOS CRISTALES de las ventanas muestran varias firmas de personajes de épocas pasadas: sir Walter Scott, Thomas Carlyle, Isaac Watts, Henry Irving. Quienes entran actualmente en la habitación donde nació William Shakespeare, no pueden menos de andar despacio sobre el crujiente entarimado de roble, como enmudecidos por la evocadora sencillez del aposento. Al salir, se detienen ante el libro de visitantes y anotan su nombre: Karin y Erik Torstensson, de Lidköping (Suecia) ... Kasturi Siddiqi, de Bombay (India) ... Marian Meadows, de Elgin (Estados Unidos) ... Yoshie Hashimoto, de Kita Ku (Japón); sus firmas se sumarán a las de otros muchos excursionistas anteriores, contenidas en 77 volúmenes enormes.

Stratford-upon-Avon ha sido un santuario durante más de tres siglos. Apenas 18 años después de la muerte del literato, ocurrida en 1616, un viajero mencionó, entre las cosas "dignas de ser observadas", "un monumento admirable al famoso poeta inglés, William Shakespeare, que nació aquí". Al principio los peregrinos que acudían en coche o a caballo, sumaban unas cuantas docenas al año. Después vino el tren, luego el automóvil y el autobús, y el número de turistas fue aumentando hasta llegar a 110.000 en el decenio de 1930 a 1939. Hoy, medio millón de perso-

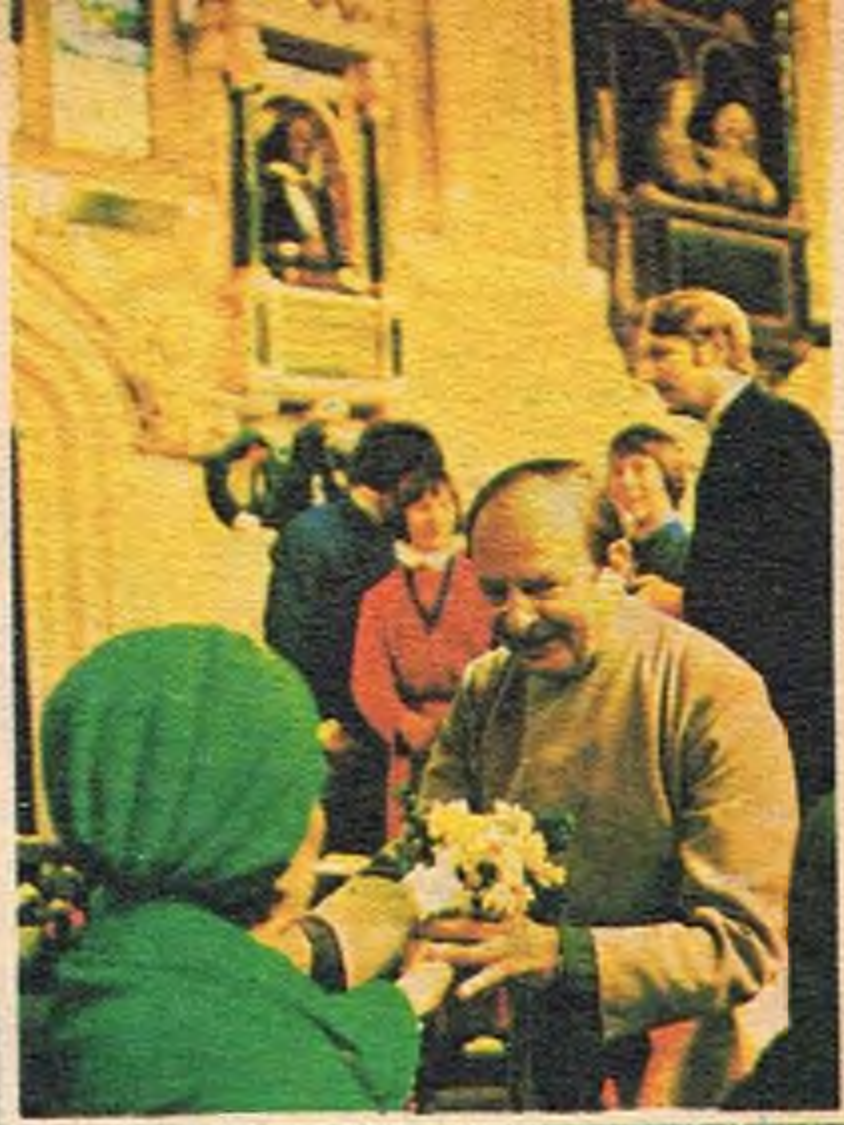
CORTESÍA DEL SHAKESPEARE BIRTHPLACE TRUST

*Lugar de nacimiento de Shakespeare, posteriormente taberna y luego carnicería. Fue subastada en 1847 como "reliquia en verdad conmovedora".*
A la derecha: *Una talla en Hall's Croft, casa de una de las hijas del escritor, Susanna, y de su esposo, el Dr. John Hall. Está inspirada en la estatua de la abadía de Westminster.*

*Stratford-upon-Avon honra la memoria del más ilustre de sus hijos el día de San Jorge (23 de abril), considerado tradicionalmente como el de su nacimiento en 1564. El dramaturgo murió 52 años después, en igual fecha. El macero, seguido del alcalde, encabeza un desfile en el que participan embajadores y distinguidos peregrinos del teatro y la literatura del mundo entero. Banderas de muchas naciones ondean en las calles cubiertas de flores.*

*La procesión, que parte de la casa natal del poeta, se detiene ante la Escuela Rey Eduardo VI, a la que probablemente asistió. Los alumnos la guían al interior de la iglesia, donde Shakespeare está enterrado. Esta tradición se originó el 23 de abril de 1893, cuando los muchachos hicieron una corona de laurel, marcharon a la iglesia y la depositaron sobre la tumba del dramaturgo.*

Arriba: *Entregan ramilletes al vicario de la iglesia de la Santísima Trinidad. En la parte superior se ve un monumento al poeta.* Al centro: *Real Teatro Shakespeariano, terminado en 1932 con donativos procedentes principalmente de ultramar.*
Abajo: *La casita de Anne Hathaway, uno de los edificios más famosos de Inglaterra. Fue aquí donde William cortejó a Anne, con quien se casó cuando él tenía 18 años y ella 26. Hasta 1892, fecha en que fue vendida a los síndicos de la casa natal de Shakespeare, la vivienda fue propiedad de los descendientes de la familia Hathaway. La mayor parte de los muebles que actualmente guarda pertenecieron a la familia.*



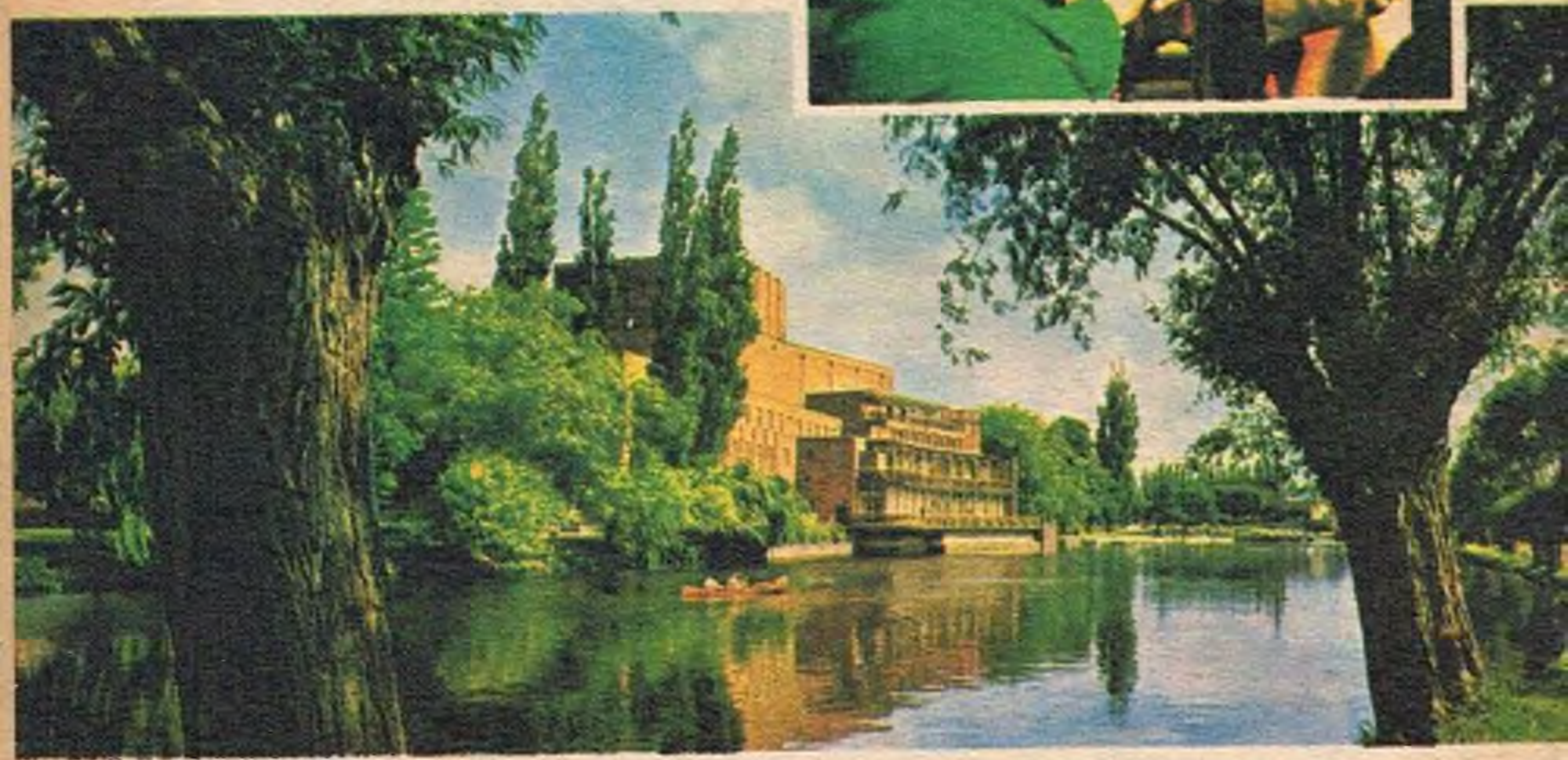


FOTO KENNETH SCOWEN

nas visitan anualmente el aposento, y quizá otros tantos recorren la localidad.

Es una amena ciudad mercantil del condado de Warwick, con unos 21.000 habitantes. De no ser por Shakespeare, no atraería más turistas que las otras viejas poblaciones del interior de Inglaterra. En contraste con la cercana aldea de Evesham, que cuenta con cuatro o cinco fondas, Stratford-upon-Avon tiene 24 hoteles, con un total aproximado de 1000 habitaciones. Las casas de huéspedes, posadas y campamentos pueden acoger a otros 7000 individuos. Con todo, la población se llena hasta el límite de abril a octubre y, durante el verano, visitantes de última hora asedian el Centro de Información (instalado en una casa que en otro tiempo fue propiedad de Judith, la hija menor del escritor) en busca de alojamiento en las aldeas vecinas.

Aunque Shakespeare resultó ser un verdadero negocio (ha colocado a la pequeña Stratford entre las cinco principales atracciones turísticas del país), la ciudad no lo mete por los ojos al visitante. Alguno que otro comercio ostenta un nombre alusivo al contexto shakespeariano: Salón de Té Hathaway, Hotel Shakespeare, una tienda de artículos para el hogar llamada *As You Like It* ("Como gustéis"); pero la mayoría de los comerciantes prefieren nombres comunes y corrientes, como Café La Herradura y Hotel del Cisne Blanco. Hay pocas placas y estatuas conmemorativas; y los escaparates apenas si exhiben una figura del bardo o de Falstaff.

No siempre fue así. En otro tiempo, algunos ciudadanos astutos traficaban en objetos supuestamente relacionados con la vida del dramaturgo. Un relojero, Thomas Sharp, se ingenió una próspera empresa, gracias a una morera que se aseguraba había plantado Shakespeare en su jardín de New Place tras haberse retirado, rico y famoso, a su lugar natal. Cuando un excéntrico propietario del siglo XVIII derribó el árbol (después demolió también la casa), Sharp compró parte de la madera y durante los 43 años siguientes manufacturó y vendió desmesuradas cantidades de cajitas para mondadientes, tacos para la pipa, copas de mesa y estuches; suficientes, aseguraron algunos escépticos, para agotar todo un bosque de moreras.

El milagroso taller de Sharp provocó tal escándalo, que en su lecho de muerte se sintió impelido a declarar ante el alcalde de Stratford y bajo juramento, que todos los "curiosos juguetes y artículos de utilidad" que vendió, los había hecho con madera del árbol de Shakespeare. Quizá haya sido una morera gigantesca.

Durante muchos decenios, se mostraba a los visitantes de la casita de Anne Hathaway toda clase de reliquias "auténticas", como el banco de roble en el que ella y el poeta solían mantener tiernos coloquios antes de casarse. En la actualidad, la situación está mejor administra-

da. Las cinco casas que se relacionan con Shakespeare son propiedad de un fideicomiso que cuenta con 30 guías adiestrados; no se afirma la legitimidad de nada sin prueba documental. Los muebles de la casa en que el dramaturgo vio la luz son "como los que su familia podría muy bien haber tenido". La imaginación del visitante puebla el escenario a su gusto. En el aposento en que nació, con su sencilla cama de madera y su cuna tallada, es fácil representarse al pequeño William "que da vagidos y babea en brazos de la nodriza".

Y luego, al "escolar lloricón, que, como un caracol, se arrastra de mala gana a la escuela".* Nada extraño, pues la "Gran Escuela", el salón donde casi sin duda William aprendió (como afirmó en un poema Ben Jonson, su amigo y admirador) el "poco latín y menos griego" que sabía, debe de haber sido un lugar muy frío en las mañanas de invierno. Esta aula se halla en uso todavía, y una antigua placa de bronce señala el lugar donde William quizá se sentaba. La firma "Wm. Shakespeare 1575", en el vidrio de una ventana contigua, fue garrapateada más recientemente por algún escolar aburrido.

Tal vez fue en la Casa Consistorial, hoy biblioteca de la escuela, donde nació su amor por el teatro. En 1568, año en que su padre llegó a ser alguacil de Stratford (cargo equivalente al de alcalde en la actualidad), varias compañías de cómicos vagabundos hicieron representaciones en ese lugar. Podemos imaginarnos a William, a los cuatro años de edad, montado sobre los hombros de su progenitor para presenciar por vez primera una comedia, y vivamente emocionado por el color, el bullicio y la poesía que animaban el tablado.

En Chapel Lane, junto al río Avon, se levanta un teatro, prueba viviente de la atracción universal de Shakespeare; ¿quién, sino él, podría lograr que en casi todas las representaciones se ocupen los 1520 asientos del teatro de una pequeña ciudad provinciana? El Real Teatro Shakespeariano, decididamente moderno, se inauguró en 1932 para remplazar al edificio de estilo gótico, construido en la época de la reina Victoria, que se incendió en 1926. El dinero para erigirlo llegó de todas partes del mundo, como del mundo entero proceden también los espectadores. Quienes no entienden el inglés isabelino se ayudan de cualquiera de las traducciones que ofrece en 70 idiomas el Centro Shakespeare, situado junto a la casa natal del dramaturgo.

Muchos han intentado demostrar que Shakespeare no escribió ni una sola línea de las obras de teatro que llevan su nombre, convencidos por esnobismo de que obras tan geniales sólo pudo haberlas creado un aristócrata. En el trascurso de los años, algunos eruditos ingeniosos han creído encontrar en las come-

*Esta frase, como la inmediatamente anterior que entrecomillamos, corresponden al acto II de "Como gustéis". —N. de la R.

dias cifras ocultas que, se supone, revelan que el verdadero autor fue sir Francis Bacon. También se atribuyen a menudo a su colega Christopher Marlowe, a lord Derby y a lord Oxford.

La controversia surge de cuando en cuando entre los extravagantes aficionados a la indagación literaria, pero Stratford-upon-Avon no representa un espectáculo insustancial, destinado a hundirse en la oscuridad de una pequeña ciudad mercantil. El resto del mundo sigue creyendo que fue el rústico William, nacido en abril de 1564 en la calle Henley, quien encontró oradores en los árboles, libros en los arroyos y sermones en las piedras, y quien enriqueció la lengua inglesa con la música más dulce que jamás se haya escrito.

oooooooooooo

En la revista parisiense *L'Express,* Olivier Guichard, uno de los antiguos ayudantes de Charles de Gaulle, da la receta del general para dejar de fumar.

—¿Por qué fuma usted? —le preguntó una vez de Gaulle—. Es un hábito ridículo. Deje usted el cigarrillo. Es muy fácil.

—¿Cómo? —preguntó Guichard.

—Pues bien, diga usted a su asistente principal, a su esposa y a su secretaria que desde mañana ya no volverá a fumar. Eso es todo.

oooooooooooo

La ruidosa y maloliente contaminación se está extendiendo de las arterias a los vasos capilares del trasporte. Las carreteras frondosas se ven atestadas de millones de "amantes de la campiña" motorizados, que se detienen sólo para cargar combustible, lavarse las manos o tomar un refresco. Pero, ¿qué se puede hacer? Las carreteras se hicieron para los automóviles. Las cosas son así.

Sin embargo, propongo al lector que goce un poco siquiera del placer más barato, más saludable y hasta ahora más olvidado: pasear a pie. No se trata de un simple maratón a campo traviesa, sino de dirigirse a la oficina cruzando parques o siguiendo calles desconocidas. Gracias a mis caminatas conozco algunas ciudades mejor que muchos de sus habitantes. En una distancia de seis a ocho kilómetros, el peatón no requiere sino un 50 por ciento más del tiempo que tarda un vehículo de servicio público... y se ahorra la molestia de ir cogido del pasamano de un autobús o tren atestado.

Las caminatas son una manera de encontrarse en determinado lugar, más que de esforzarse por llegar. Para quienes deseen saber qué se gana con vagar durante uno o dos días por el campo, el músico Louis Armstrong tenía la respuesta. Cuando alguien le preguntó qué sacaba del *jazz,* contestó: "Si tiene usted que averiguar una cosa así, nunca llegará a saberlo". —J.H.

# Corona de

*Suaves o picantes, cremosos o añejos, los quesos de esta nación reflejan la abundancia de la tierra y la diversidad de los habitantes.*

POR CATHERINE GALITZINE

EL 4 de octubre de 1975, el trasatlántico italiano *Enrico C* zarpó de Cannes con 700 pasajeros para emprender una excursión inusitada. Pierre Androuët, respetado conocedor de quesos, iba también a bordo como invitado de honor y guía en una travesía de degustación que duraría una semana.

Androuët había elegido con mucho esmero 30 quesos franceses. No obstante, el barco habría tenido que dar la vuelta al mundo en 80 días o más para agotar todas las posibilidades; anualmente Francia fabrica casi un millón de toneladas de este manjar, lo que la convierte en la principal productora europea. Por otra parte, los franceses consumen más queso por persona (15 kilos al año) y tienen más variedades (nada menos que 220) que cualquier otra nación.

"Los quesos de Francia ofrecen tal diversidad de sabores, que pueden satisfacer cualquier paladar, incluso el de un rey", escribió Maurice-Edmond Sailland, príncipe de los gastrónomos, y mejor conocido como Curnonsky. "Son la gloria de una buena comida, como el destello lo es de los fuegos artificiales".

En primer lugar, una bandeja de quesos surtidos es un halago para la vista. Algunos tienen forma de corazón, otros de globo, de pirámide, de barra, de ladrillo, de pilón de azúcar. Los hay envueltos en hojas de paja, de castaño o de parra, o tachonados de nueces. La gama de sus colores es casi sicodélica: rosa, morado, rojo encarnado, púrpura, verde broncíneo, ocre, gris pálido, castaño oscuro. Y vienen en una extensa escala de tipos según su sabor, textura y grado de maduración: suaves, picantes, untuosos, duros, secos, frescos, cremosos y tiernos, suculentos y añejos.

En toda Francia se disfruta de esas joyas, que constituyen su corona gastronómica. Cuando Válery Giscard d'Estaing, auvernés de Puy-de-Dôme, era ministro de Finanzas, destacaban los quesos azules de las Causses y de Rouergue en sus fiestas en los jardines de las Tullerías. Georges Pompidou sentía predilección especial por el Cabécou de Rocamadour, el queso más pequeño

# la gastronomía francesa

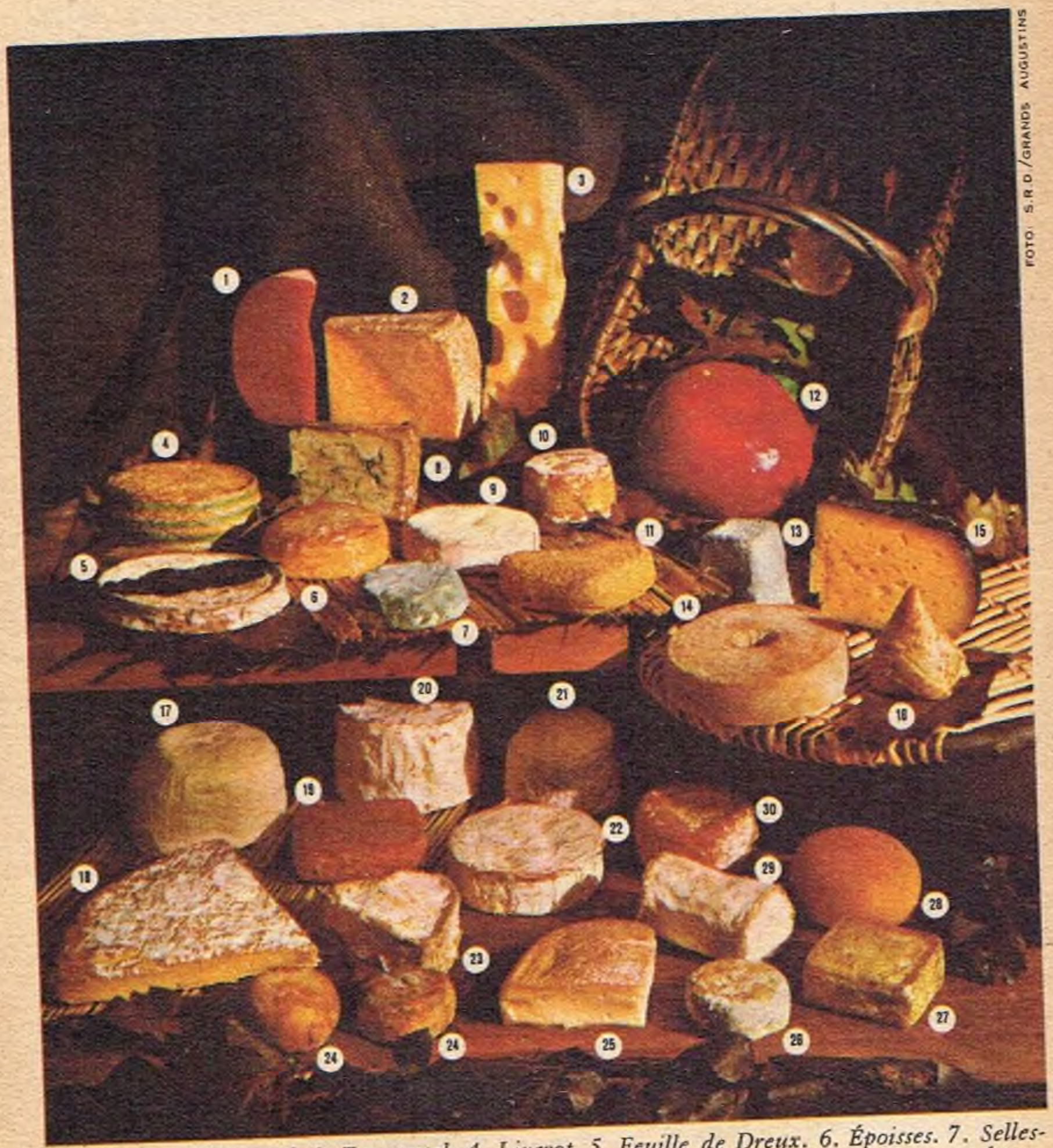


FOTO: S.R.D./GRANDS AUGUSTINS

*1. Mimolette. 2. Cantal. 3. Emmental. 4. Livarot. 5. Feuille de Dreux. 6. Époisses. 7. Selles-sur-cher. 8. Bleu d'Auvergne. 9. Cendré de Champagne. 10. Lucullus. 11. Rollot. 12. Édam. 13. Valençay. 14. Murol. 15. Monségur. 16. Boulette d'Avesnes. 17. Broccio. 18. Brie de Meaux. 19. Carré de l'Est. 20. Chaource. 21. Gaperon. 22. Camembert. 23. Coeur de Bray. 24. Picodon. 25. Munster. 26. Saint-marcellin. 27. Le nantais. 28. Port-salut. 29. Bondon de Neufchâtel. 30. Langres.*

del mundo, que parece herrón y pesa cuando mucho 20 gramos. El general de Gaulle tenía otra preferencia: si tardaban en llevar el queso a la mesa, se volvía hacia su esposa y le ordenaba: "Yvonne, el Mimolette". Siempre fue fiel a esa gran bola de color ocre, tan famosa en Flandes, donde el general pasó su niñez.

**Pero, ¿qué es el queso?** Androuët, personaje de notable corpulencia, lo define: "Es leche sólida y concentrada. Véame; peso 110 kilos. ¿Cuántos litros de leche cree que se necesitarían para hacer un queso de mi volumen? Se lo diré: ¡mil litros! Esa cantidad se emplea para hacer una rueda de 90 kilos de Emmental suizo".

En términos más técnicos, el queso es leche cuajada y colada, y a veces fermentada. Las primeras dos etapas de elaboración son las mismas para todos los tipos: la coagulación, para la cual se emplea el cuajo de un becerro recién sacrificado, que convierte en grumos la caseína; y el colado (con o sin prensadura), por medio del cual se quita el suero al requesón. Salvo los quesos frescos, como el "fromage blanc" o blanco, todos pasan por la tercera etapa: el añejamiento o maduración, durante la cual los guardan en lugares frescos y húmedos, y los voltean y airean para mejorar la consistencia de la masa.

Cada operación puede requerir diferentes procedimientos. Por ejemplo, una masa semidura como la del Saint-Paulin se logra diluyendo los grumos, ya sin el suero, con agua fresca que después se cuela. Los quesos veteados se obtienen espolvoreando la masa con moho de migas de pan viejo, lo que da esas jaspeaduras verdiazuladas, características del Roquefort. En el caso de algunos quesos cocidos, como el Emmental o el Comté, se vuelve a poner el requesón con su suero y se calienta hasta los 52° C. Al irse evaporando el líquido, la masa se solidifica.

También existen diferencias en el añejamiento. El Camembert se madura en 20 días más o menos; un queso veteado necesitará de tres a cuatro meses, según su tamaño; el duro suele tardar de tres meses a un año, y requiere temperatura y humedad controladas.

El sabor del queso depende, ante todo, de la leche de que está hecho. Esta varía a su vez según la raza del ganado, la hierba con que se le alimenta, el clima y la estación, y hasta la composición del suelo. Así, las cualidades distintivas del Vacherin del Mont-d'Or resultan de los pastizales helados en que pacen las vacas. Y sólo la grama de abril de la Camarga dota al Tome de Arles (de leche de oveja) de sus características singulares. Asimismo, influyen las incontables innovaciones de cada aldea al pasar de los siglos.

**Alimento milenario.** Georges Blond, en su *Histoire de l'Alimentation,* afirma que el queso es uno de los alimentos más antiguos del hombre. Hace unos 1900 años, Pli-

nio el Viejo ya alababa el de Cantal. Decía que en Roma los más solicitados eran los del Mont Lozère y los de Gévaudan, ambos antepasados del Roquefort.

Según cierta leyenda, este rey de los quesos nació en la meseta de Combalou, cuando un joven pastor dejó su comida sobre una peña, para seguir a una muchacha bonita. Unas semanas después, volvió al lugar y encontró su pan mohoso y su buen queso blanco, todo azul. Sin embargo tenía tanta hambre que le hincó el diente y... le pareció delicioso.

Las crónicas medievales relatan que las comunidades religiosas crearon muchos quesos. Debemos el de Munster a los monasterios de ambas laderas de los Vosgos. El delicioso Trappiste de Cîteaux nació en la abadía borgoñona que lleva el mismo nombre.

Muchos fueron invenciones de labriegas. Por ejemplo, el Reblochon, queso muy antiguo de los pastizales de alta montaña. Su nombre deriva del verbo *reblocher*, que significa engañar con una segunda ordeña. Los dueños de los apacentaderos recibían cierto porcentaje (en forma de queso) de la leche producida por los animales que pacían en sus tierras, y solían enviar un mozo a que vigilara la ordeña. En tales ocasiones los vaqueros no extraían toda la leche de sus vacas. Esperaban a que se fuera el intruso para hacer una segunda ordeña, que producía poca leche, pero mucho más cremosa. La mujer del pastor la cuajaba, la prensaba un poco y la moldeaba, para luego ponerla a secar en una cueva, lejos de los fisgones.

A la campesina Marie Harel se le atribuye la creación del Camembert a mediados del siglo XVIII, y por ello se le honra con una estatua que se erigió en Vimoutiers en 1927. Ese monumento, destruido durante el desembarque de tropas aliadas en 1944, fue reconstruido con 2800 dólares que donaron 400 fabricantes de queso de Van Wert (en el Estado norteamericano de Ohio).

Hoy, el queso producido por la industria representa el 90 por ciento del hecho en Francia, y sólo el 10 restante es de granja. En la pasteurización estriba la diferencia principal. Este proceso permite a los fabricantes elaborar quesos irreprochables en cuanto a su valor nutritivo, pero considerados inferiores a los de granja con respecto a su valor gastronómico.

Los que preparan los granjeros son verdaderas maravillas. En la aldea de Pleux, de las llanuras de Brie, presencié el nacimiento de uno de los quesos de la región que aún hace *Madame* Denise Storme siguiendo una receta ancestral. Inmediatamente después de la ordeña matutina, calentó la leche en baño de María, con fuego de leña, y la salpicó de cuajo. La cámara en que hizo el queso tiene gruesos muros de piedra y su techo está ennegrecido por una delgada capa de hongos, nacidos de la acción recíproca de la humedad y la fermentación.

"Por ningún motivo debe limpiarse", me dijo *Madame* Storme, "pues no crecería el moho en la corteza del queso".

Cuando la leche se había engrumecido, tomó un cucharón de acero inoxidable, sacó con hábil facilidad un pedazo de cuajada, y lo puso en un molde. Esto debe hacerse sin romper el cuajarón, operación que ninguna máquina puede imitar debidamente. Después de un día de colarlo, salarlo y secarlo, queda preparado para un mes de maduración. Hay que voltearlo sobre paja seca por la mañana y por la noche durante los primeros días, y luego una vez cada 24 horas, para que "floree" de ambos lados.

El que probé en la granja de *Madame* Storme no tenía un aspecto impresionante, pero nunca había comido un Brie tan sabroso ni tan cremoso. Después de paladear esa obra maestra comprendí de verdad por qué la fama del queso francés ha cundido por todo el mundo. (Francia exporta alrededor de 160.000 toneladas al año.) El sah de Irán hizo un pedido de decenas de miles de estos manjares en 1971 para las festividades con que se conmemoró en Persépolis el aniversario 2500 de su nación.

El presidente Franklin Roosevelt hacía que le enviasen a intervalos regulares una selección de las mejores variedades francesas. Androuët conserva un recorte de periódico en el que se reproduce una conversación entre Roosevelt y el escultor Jo Davidson. "¿Conoce usted a Androuët, el quesero más maravilloso del mundo?" preguntó el gobernante norteamericano. "Cuando termine con este trabajo que tengo de presidente voy a abrir una quesería como la de él".

Ese cumplido era y sigue siendo muy merecido, pues pocos han contribuido tanto como él a la defensa y promoción del queso francés. Pedimos a Androuët que nos revelara unos cuantos secretos sencillos:

*1. Cerciórese de que es bueno.* Como primera norma, rechace cualquier queso envuelto en plástico.

El queso tierno debe ser blando y cremoso. Si escurre, es señal de que no lo colaron bien. El resultado es la fermentación láctica acompañada de olor a amoniaco y de sabor resquemado.

Los quesos veteados deben ser cremosos y gruesos; están maduros cuando el moho se ha extendido uniformemente por toda la masa y se ha acercado lo más posible a la corteza.

La calidad de un Gruyère se reconoce por la forma de sus agujeros. Los de un Emmental varían en tamaño, desde el de una avellana hasta el de una nuez, y deben ser circulares. Si son ovalados, el queso tal vez resulte amargo o insípido. En un Comté el tamaño de los ojos puede variar, desde el de un guisante hasta el de una cereza; en los quesos que han madurado perfectamente los agujeros están húmedos de agua salada (los "llorones" pertenecen a la jerarquía superior de los Gruyère).

2. *Seleccione los quesos en armonía con la minuta.* Escoja el primero de manera que combine bien con el plato que lo haya precedido, y vaya graduando los sabores de allí en adelante.

Después de ternera, cerdo, aves o pescado elija un queso suave y delicado: triple crema o queso de cabra, que siempre deben ser muy frescos. Al terminar la carne roja con sabor no demasiado fuerte (asada o a la parrilla), eleve la escala hasta llegar a un queso más picante: Camembert, Pont-l'Evêque o Livarot. Tras un plato de sabor agudo, como de animal de caza, siempre que no se haya servido ensalada para refrescar el paladar, es muy recomendable servir el Maroilles, el Geromé o el Roquefort.

3. *¿Qué vino debe beberse?* Respete el viejo proverbio: "Cuanto más fuerte sea el queso, más cuerpo deberá tener el vino", sin que sea necesario limitarse a los vinos tintos.

Entonces, cuando llegue el postre, podrá usted meditar sobre el consejo de Colette:

"Si tuviese un hijo casadero", escribió, "le diría: Desconfía de la muchacha a quien no le guste el vino, ni las trufas, ni el queso, ni la música".

---

—Pocos podemos apreciar lo que es la eternidad... todo el tiempo infinito —decía un teólogo.

—¿Alguna vez ha comprado usted algo a plazos? —le preguntó uno de sus oyentes.

—N.S.P.

---

Durante la segunda guerra mundial, como soldado raso en el Ejército británico, me encargaron escribir un guión para una película, en compañía del teniente Eric Ambler, el capitán Carol Reed y el coronel David Niven. En ocasiones trabajábamos en el Ministerio de Guerra, pero las más de las veces escribíamos en el Hotel Ritz; allí, mis tres compañeros, con gran liberalidad y frecuencia, pedían bebidas al bar. El único del grupo a quien no le estaba permitido ese lujo era a mí, con mi paga de 14 chelines por semana. Llegó a ser un suplicio verle la cara al camarero cada vez que se presentaba. Resolví por tanto desprenderme de mi más valiosa posesión: un desnudo, obra del pintor André Derain. Lo llevé a una galería de la calle Bond, y lo vendí por 60 libras esterlinas. Desde entonces, pude llamar despreocupadamente al criado del Ritz. Después de la guerra fui a Hollywood, y una noche Niven me invitó a cenar. Al entrar a su casa lo primero que vi en la pared de la sala fue el desnudo de Derain.

—Ese cuadro... ¿de dónde lo sacaste? —pregunté con voz ronca

—El golpe de suerte más extraordinario, viejo. Lo compré en la calle Bond por sólo 65 libras. La galería quebró poco después.

—Peter Ustinov, en un discurso ante la Sociedad Angloamericana de Prensa, en Par

# Indómitos gemelos del periodismo egipcio

*Los hermanos Amín, con su obstinado amor por la libertad, su don de gentes y su entereza ante la adversidad, levantaron un imperio editorial único en el ámbito árabe.*

POR GORDON GASKILL

DURANTE varios años, cualquiera que compraba un ejemplar de *Akhbar-el-Yom,* del Cairo, el semanario en árabe que más se vende en el mundo, buscaba ávidamente cierta columna, seguro de que resultaría divertida, conmovedora o indignante, pero jamás aburrida. Su título era sencillo: *Una idea,* mas la columna, que posteriormente se publicaría también en el diario *Al-Akhbar,* estaba escrita en un árabe ágil, original ("un árabe alado", como alguien lo llamó). El autor era famoso en todo el mundo islámico: Alí Amín.

El 4 de abril de 1976 los lectores de la columna quedaron sorprendidos al ver que bajo el título *Una idea* había un espacio completamente en blanco. Con este acto simbólico el periódico expresaba su pena por la muerte de Alí Amín, ocurrida el día anterior, cuando el autor tenía 62 años.

Sin embargo, en el siguiente número de la revista volvió a aparecer *Una idea,* escrita en el mismo árabe alado. Cierto, la firma había cambiado ligeramente; el nuevo autor era el gemelo idéntico de Alí, Mustafá Amín, quien explicó: "Siempre pensamos en la misma longitud de onda".

Alí y Mustafá no sólo eran mellizos idénticos, sino también leales amigos y socios en las más fantásticas empresas editoriales del mundo árabe. Ambos habían aspirado siempre a ser periodistas. Cuando tenían ocho años hicieron su primer "periódico", escrito a mano y destinado a la familia. A los 14 vendieron sus bicicletas para costear una hoja en mimeógrafo, llamada *El estudiante,* que se vendió bien, hasta que el gobierno la prohibió por considerarla subversiva, y los gemelos fueron expulsados provisionalmente de la escuela.

Alarmada, la familia, prominente en Egipto, envió a los dos muchachos al extranjero para que prosiguieran sus estudios universitarios: a Alí a Inglaterra y a Mustafá a los Estados Unidos. Pero al concluir su carrera ambos volvieron al Cairo a trabajar como reporteros. En 1944, cuando tenían 30 años, fundaron su primer periódico con ayuda de su madre, quien anteriormente se había opuesto a que fuesen periodistas. "Si es eso lo que verdaderamente quieren", les dijo, "tomen esto para ayudarse" ... y les entregó sus joyas y los ahorros de su vida.

Del primer número de *Akhbar-el-Yom* (AEY), que significa "Noticias del día", vendieron 110.000 ejemplares, cifra fenomenal tratándose de cualquier publicación en árabe. Cuando vi a Alí la última vez, en 1975, me dijo que AEY tenía una tirada de 1.200.000 ejemplares y que podría ser de millón y medio si obtuvieran el papel necesario.

El secreto del éxito de los gemelos fue algo que ambos aprendieron en el extranjero. Casi todas las publicaciones árabes eran de un erotismo grosero, o bien ampulosos portavoces de diversas facciones políticas. Los hermanos Amín hallaron otros modelos periodísticos en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, publicaciones que concedían gran importancia al interés humano y al servicio público. Por ello salpicaban las páginas de AEY con notas graciosas, conmovedoras, trágicas, acerca de personas comunes y corrientes.

Quizá el acierto mayor de los gemelos en cuanto a interés humano giró en torno al *Lilet-el-Kadr*, o "Noche del destino", cuando, según la tradición musulmana, Alá escucha los deseos especiales y, en su sabiduría, suele conceder la realización de algunos. Los hermanos Amín pidieron a sus lectores que ayudaran a Alá, y su periódico trató de encontrar los cien casos más patéticos e inusitados. En el Oriente Medio nunca se había conocido nada semejante, y en lo más nutrido de la encuesta AEY contrató 50 empleados especiales sólo para atender a las cartas que recibía el periódico.

Algunos resultados de esta campaña fueron los siguientes: el periódico pagó el costo total de una operación delicada, practicada a una muchacha sin recursos; regaló a un anciano paupérrimo un billete de viaje redondo en avión, para que hiciera una peregrinación a La Meca; compró a un joven una motoneta que le permitió aceptar un empleo en un lugar distante de su casa. Otro de los casos se refería a un campesino y su mujer que habían ahorrado durante varios años para comprar lo que más querían, que era una vaca, la cual murió unos cuantos meses después de haberla adquirido. El campesino analfabeto logró que un amigo escribiera a AEY, y la "Noche del destino" un sonriente reportero del periódico llamó a la puerta de la pareja, a la que entregó una hermosa vaca que llevaba del ramal.

Había también un aspecto polí-

tico en el espíritu cívico de los gemelos. En realidad, ambos llevaban la política en la sangre, pues su madre era hija adoptiva del gran Zaghlul Pashá, "padre del Egipto moderno", en cuya casa se habían criado. En el primer número de AEY, que apareció el 11 de noviembre de 1944, los hermanos publicaron la noticia, censurada hasta entonces, de cómo las fuerzas inglesas habían irrumpido en el palacio del rey Faruk, casi tres años antes, y lo habían obligado a desistir de nombrar a un primer ministro considerado como demasiado favorable a las potencias del Eje y a designar para ese cargo al anglófilo Nahas Pashá, quien era jefe del corrupto partido Wafd.

Durante ocho turbulentos años los hermanos Amín arremetieron contra los ingleses, el débil Rey de Egipto y el partido Wafd. Hostigaron al rey Faruk de cien maneras distintas. Revelaron que un favorito del soberano había aceptado un soborno de 5000 libras esterlinas; que otros palaciegos se habían enriquecido al vender armas defectuosas al Ejército egipcio; en una fotografía aparecían Faruk y la nueva reina hartándose a mediodía en un lujoso restaurante de la isla de Capri, en Italia, durante el Ramadán, mes de ayuno de los musulmanes, cuando ningún creyente verdadero come nada desde el alba hasta el crepúsculo. La más enconada campaña de los mellizos fue la que emprendieron contra el despojo de Egipto por el partido Wafd.

Como resultado de todo ello, los importunos gemelos fueron arrestados en innumerables ocasiones por delitos que les inventaban. "Alrededor de 20 veces, en mi caso", recuerda Mustafá, mientras Alí recordaba sólo unas 14 ocasiones.

El partido Wafd recurrió a otras armas: prohibió el acceso de los reporteros de AEY a los edificios del gobierno, despedía a los funcionarios públicos que hablaban con ellos, logró que los bancos exigieran el pago inmediato de los préstamos hechos a AEY, obligó a algunos anunciantes a boicotear al periódico y, por último, organizó turbas que atacaran el edificio de la empresa.

Sin cejar, los hermanos Amín continuaron pugnando por un gobierno nuevo y mejor. Se sintieron felices cuando la revolución de 1952 barrió con el Rey y el Wafd, y cuando, menos de un año después, Egipto se trasformó en república. Mustafá fue el primer periodista en revelar que el verdadero cerebro del golpe de Estado había sido un teniente coronel casi desconocido, llamado Gamal Abdel Nasser.

Durante mucho tiempo los dos hermanos, al igual que casi todo el mundo, consideraron como reformador necesario a Nasser, quien a su vez vio que los gemelos le eran útiles. Ya en 1956, cuando Nasser fue elegido Presidente de la República, los Amín eran dueños o directores de cinco publicaciones: AEY, el diario *Al Akhbar* y tres revistas, las voces más potentes de la prensa en el Oriente Medio árabe.

Pero en mayo de 1960 Nasser descargó un rayo: un decreto que nacionalizaba todas las publicaciones egipcias. Durante dos años los mellizos desempeñaron únicamente puestos secundarios, mas de repente se les confió la dirección de 15 publicaciones nacionalizadas, entre ellas las cinco que antes habían sido suyas. Los años que siguieron fueron de inquietud, pues los hermanos no podían resistir la tentación de hacer alusiones veladas a los males de la tiranía y del Estado policiaco en su país.

A mediados del decenio de 1960 a 1969 los lazos de Nasser con Occidente se habían aflojado considerablemente y el Presidente caía cada vez más en dependencia de los soviéticos. Fue entonces cuando (como posteriormente supusieron los Amín) Nasser autorizó una treta ideada por sus tres principales jefes de seguridad, quienes, sin que lo supiese el Presidente, eran agentes pagados por la KGB soviética. En 1965 Nasser llamó a ambos hermanos y en privado les pidió que lo ayudaran a restablecer cierta clase de entendimiento con Occidente, pues, según él mismo dijo, se consideraba ya demasiado atado a la Unión Soviética. ¿Estaría dispuesto Alí a ir a Londres a sondear a los ingleses, y Mustafá a hacer otro tanto con los norteamericanos en El Cairo?

Cuando se encontraba en Londres, Alí se enteró de la terrible noticia: en El Cairo Mustafá había sido arrestado como espía de los norteamericanos. En el juicio que se le instruyó quedó demostrado, con grabaciones magnetofónicas, que había hecho exactamente lo que Nasser le había encargado que hiciera, no obstante lo cual fue condenado a cadena perpetua.

Saleh Nasr, jefe del servicio egipcio de espionaje, se dedicó entonces a hacer del encarcelamiento de Mustafá un verdadero infierno. Se empezó por los interrogatorios y la tortura, que incluía la privación de agua a Mustafá, quien tenía necesidad ineludible de tomarla por ser diabético.

"Empecé a beber agua del retrete, pero cerraron la válvula", recuerda Mustafá. "Luego di en beber mi propia orina. Por entonces, cierta noche se abrió un poco la puerta de mi celda y una mano me extendió un vaso enorme de agua helada. Creí que retirarían el vaso con una carcajada burlona cuando tratara yo de tomarlo, para desmoralizarme". Con gran sorpresa de Mustafá, nada de eso ocurrió. Sólo un mes después supo el cautivo qué guardia le había hecho tan peligroso favor.

—¿Por qué? —le preguntó Mustafá en voz baja.

—¿Recuerdas —respondió el guardia en un susurro— que hace mucho tiempo un campesino pobre y su mujer perdieron su vaca y tu periódico les dio otra? Ese campesino era mi padre.

Sólo después de la muerte de Nasser, el presidente Anuar el Sadat, su sucesor, puso en libertad a Mustafá y permitió que Alí volvie-

se del destierro. Cuando Alí descendió del avión, al llegar al Cairo, fue recibido por una muchedumbre de 600 antiguos empleados que lo aclamaban. Sadat puso a los gemelos nuevamente al timón de los periódicos más importantes de la capital egipcia, aún propiedad del gobierno, entre ellos varios del grupo original de *Akhbar-el-Yom*.

Pero la salud de Alí empeoraba más de lo que nadie suponía. En enero de 1976 ingresó en un hospital del Cairo, del que ya no salió con vida. Tampoco era muy buena la salud de Mustafá. Como me dijo este con sequedad: "Cerca de nueve años en la prisión donde me encerró Nasser no fueron precisamente un período de cura". En marzo de 1976, en parte por motivos de salud, los gemelos Amín renunciaron a su nominal cargo directivo para convertirse de nuevo, simplemente, en escritores.

Cuando murió Alí, su cortejo fúnebre fue el más nutrido y efusivo visto en Egipto después del que acompañó a Nasser mismo. Cerca de 10.000 dolientes formaban una columna de más de 1500 metros; varios tipógrafos cargaban el ataúd y algunas mujeres enlutadas plañían: "¡Grande es Alá! ¡Alí Amín vivirá siempre!"

Después del sepelio, Mustafá tomó a su cargo, bajo su firma, la redacción de la famosa columna *Una idea*. Actualmente escribe varios libros acerca de sus vivencias en la cárcel y, aunque ya no desempeña ningún cargo directivo en *Akhbar-el-Yom*, casi todo el personal de ese periódico sigue siendo el mismo que él y Alí adiestraron. La mayoría de los redactores y empleados se ponen de pie respetuosamente cuando él pasa frente a ellos, rumbo a su propia oficina.

Hace poco, en El Cairo, al salir Mustafá y yo del periódico, mi compañero se detuvo y, señalando hacia el edificio, me dijo: "Los musulmanes no creemos mucho en mausoleos suntuosos, pero este es el verdadero monumento a Alí". Indicó con un gesto al gentío que acudía a comprar la última edición y después al gran edificio, en el que se leía en enormes y elegantes letras árabes: *Akhbar-el-Yom*. Y con sonrisa amarga y tierna a la vez, Mustafá Amín corrigió: "Nuestro monumento".

---

AL SALIR de vacaciones con la esposa, cuatro hijos y un perro, mi hermano se detuvo en una gasolinera para comprar combustible. Al ver la camioneta cargada hasta más no poder, el empleado comentó alegremente:

—Conque huye usted del mundanal ruido, ¿eh?

Mi hermano, tras de hacer callar al perro que ladraba, volver a poner en su asiento a uno de los niños y arreglar la tambaleante pila de maletas, respondió:

—No. Nos lo llevamos todo con nosotros. —J.M.

# Error trágico

*Un cazador recuerda el día terrible en que disparó precipitadamente*

POR JIM POLING

"PAPÁ, ¿CUÁNTOS años hay que tener para ir de caza?" me preguntó mi hijo, de 12 años, mientras miraba con anhelo el armero que pendía sobre mi escritorio. Se imaginaba, sin duda, a unos cazadores de chaqueta roja metidos en la espesura de un bosque, y, entre ellos, a un muchacho armado por vez primera de escopeta.

Era demasiado joven para evocar la ocasión en que yo formulé la misma pregunta a su abuelo, muchos años atrás, y su ilusión le impedía advertir la angustia que en ese momento me hacía enrojecer. ¿Cómo podría él comprender la pesadilla que nació de mi propia ilusión inocente? Algún día trataré de explicarle lo que ocurrió aquella mañana de octubre, hace 17 años, en los alrededores de Thunder Bay, en Ontario (Canadá).

El bosque verde-gris estaba callado; sólo se oía el chapaleteo de una llovizna. "Descansemos", suge-

CONDENSADO DE "OUTDOOR LIFE" (FEBRERO DE 1977). © 1977 POR TIMES MIRROR MAGAZINES, INC., 380 MADISON AVE., NUEVA YORK, N. Y. 10017.

rí a mi amigo Ed Blady, tras ascender una cuesta empinada y llegar a un pequeño claro. A pesar del entusiasmo de nuestros 17 años, estábamos agotados, así que nos tendimos sobre una losa de granito.

Ed y yo ya habíamos cazado en aquellas colinas salpicadas de pinos. Hacía apenas una semana que había visto yo un magnífico gamo en la zona; el animal había desaparecido en lo profundo del bosque sin darme tiempo para disparar.

Comenzábamos a descansar cuando sentí un movimiento cerca de nosotros. Abajo, en el borde del claro, se erguía un pino enorme, con la copa oculta en la niebla y las pesadas ramas inclinadas hacia el suelo. Algo había agitado una de ellas. Yo no pestañeaba. Siguió otro movimiento, y luego otro. Hice una señal a Ed y cogí mi rifle.

Nos separamos para abarcar más terreno. Segundos después, una forma de color gris y castaño apareció entre las ramas. Distinguí las ancas de un ciervo echado.

"¡Allí está!" exclamé, al mismo tiempo que apoyaba la culata del rifle contra mi hombro. Centré la mira en las ancas del animal. Desde esa posición no había posibilidad de matarlo, pero debía impedir que se metiera en la broza.

Apreté el gatillo y el bosque retumbó. "¡Le di!" grité alborozado.

Corrimos hacia el árbol. Ed iba delante de mí.

"¡Es un hombre!" exclamó. "¡Has herido a un hombre!"

Bajo el pino yacía un cazador de unos 60 años de edad; tenía el rostro pálido y descompuesto por el dolor. Un círculo de color rojo intenso le manchaba la pernera, arriba de la rodilla.

Al instante, Ed se quitó una banda para usarla como torniquete. Yo miré la escena otra vez y, horrorizado, corrí en busca de ayuda.

Mis recuerdos de las horas que siguieron parecen desfilar vertiginosamente: una carrera loca de más de un kilómetro y medio, un automovilista que se sobresaltó al detenerlo yo en la carretera, las sirenas de una ambulancia, y la palidez del cazador cuando lo introdujeron en la sala de urgencias; luego, el interrogatorio en el edificio de la Policía Provincial de Ontario.

Sentía que unos dedos gigantescos, fríos e invisibles, me oprimían los pulmones. Mi respiración se entrecortó y se me revolvió el estómago mientras los dos agentes anotaban lo que yo iba narrando.

—¡No volveré a tocar un rifle! —prorrumpí al terminar.

—Sí lo harás, muchacho —replicó un policía—. Fue un accidente. Todo saldrá bien.

No empezó a despejárseme la mente hasta que el automóvil policial se detuvo frente a mi casa. Pensé en mi padre, convaleciente de una operación en la pierna, y en lo disgustado que se puso cuando compré mi rifle (él había abandonado la caza del venado por considerarla peligrosa). Yo sabía que estaba a punto de romperle el corazón y ansiaba no verlo; más bien

quería correr a los brazos de mi madre y llorar como nunca lo había hecho. Pero algo me dijo que debía ir y darle, como todo un hombre, la noticia.

—Papá —murmuré, y trataba de evitar que me fallara la voz—, herí a un hombre en el bosque y está muy grave. La policía está esperando allá afuera.

Mi padre me miró, aturdido e incapaz de emitir palabra alguna. La ira encendió por un instante su rostro, pero luego me tomó en sus brazos y me apretó contra su pecho.

—Eres mi único hijo, y eres bueno —me aseguró entre sollozos—. Saldremos con bien.

Y ambos lloramos largo rato. Nunca me castigó, y creo que por eso fui capaz de encontrar en mí mismo la fuerza necesaria para superar las dificultades que aún tenía que afrontar.

En los días siguientes nos asediaron los reporteros y nuestro nombre se halló expuesto constantemente a la atención pública. Fluctuaba el estado del cazador al que había herido. Le habían amputado la pierna. Por la tarde del domingo, una semana después del accidente, sonó el teléfono. Mi padre, con las manos temblorosas y la cara ceniza, me comunicó la novedad: el hombre acababa de morir, y yo sería acusado de homicidio por imprudencia grave, delito que acarrea una pena máxima de cadena perpetua.

Pocos días después, un trombo de la pierna enferma de mi padre llegó hasta el corazón y le causó un ataque. Murió el 11 de noviembre de 1960, cuando el fiscal preparaba el proceso contra mí.

En la audiencia preliminar la policía relató los hechos, presentó pruebas y proporcionó datos obtenidos de mi declaración. Ed Blady testificó; los integrantes de la partida de caza del difunto aportaron otros detalles. Explicaron que cojeaba desde hacía algunos años y que no podía andar mucho sin descansar. Seguramente se sintió exhausto, y buscó reposo bajo aquel pino grande.

El magistrado resolvió que se me sometiera a juicio en la Corte Suprema de Ontario. El 16 de febrero de 1961, tres días después de cumplir 18 años, me condujeron dos guardias al banquillo del acusado, en la cavernosa sala del tribunal. Un juez, imponente bajo su toga, fijó en mí la mirada mientras los abogados seleccionaban a los 12 individuos del jurado. Al día siguiente el juicio comenzó. Fue otra pesadilla. Yo llevaba un traje oscuro que me habían prestado; lo empapaba de sudor desde la axila hasta el codo; me asía con fuerza a la barra del estrado de los testigos.

Contuve las lágrimas de enojo mientras el fiscal me hería con sus preguntas acusadoras. Rechazaba, despectivo, mi declaración respecto a la distancia a la que había disparado. ¿Cómo pude haber tirado contra otro ser humano a menos de 50 metros? Sí, era cierto que la víctima estaba medio oculta por el árbol, y que llevaba pantalones d

color gris oscuro y una cazadora rojinegra, que resultaba más negra por la niebla. Pero, ¿cómo?

Mi abogado defendió la buena fe de mi error. Retó al jurado a que encontrara algún indicio de maldad o desconsideración de mi parte para con el prójimo, y presentó testigos que declararon que yo era considerado y prudente. No pareció impresionarles. Escucharon con atención y abandonaron luego la sala. Yo aguardé en la cárcel a que decidieran mi suerte.

Mis carceleros pensaban que volvería, pues no me entregaron mis pertenencias personales cuando me trasladaron al centro de la ciudad para conocer el veredicto.

El tribunal se hallaba atestado. Un murmullo de voces tensas y excitadas me lastimaba los oídos. Mi madre, rodeada de parientes, estaba a punto de sufrir un colapso nervioso. Reapareció el jurado. El presidente se puso de pie, se volvió hacía mí, y comenzó a hablar. Sentí que el mundo se detenía. "Juzgamos que el acusado es inocente".

La gente suspiró primero, luego levantó una gran bulla. Mi madre lloraba. Entonces, confundido y con paso vacilante, hice lo que había deseado hacer aquel primer día: corrí hacia ella, y rompí a llorar en sus brazos.

Dos años después, abandoné la región. Con el tiempo, seguí una carrera y formé mi propia familia. Jamás mencioné a nadie el incidente, salvo a mi esposa. A la larga, tomé un rifle y comencé a cazar de nuevo.

¿Por qué? En realidad, no lo sé. Algo en lo profundo de mi ser me prohibía renunciar del todo a esa faceta de mi vida, aunque al principio el nerviosismo sí me privó del placer que proporciona cazar.

Desde entonces, he participado en muchas cacerías. Quizá algunos de mis compañeros se hayan preguntado por qué llevaba yo con frecuencia un rifle descargado; o por qué insistía en salir al bosque solo. No quería a nadie junto a mí cuando algún venado apareciera fugazmente y yo temblara y sudara tratando de forzar mi índice paralizado a oprimir el gatillo.

Esta historia ha pasado muchas veces de la máquina de escribir a la gaveta de mi mesa, desde que la redacté en 1963. Ahora, después de 14 años, hablo del accidente sólo porque me mueve la esperanza de evitar sucesos similares, quizá incluso de salvar alguna vida.

Por lo que respecta a mi hijo, le permitiré que practique la caza. Le diré que, no obstante la opinión de los críticos, es un pasatiempo honroso y sano, a condición de que nunca se practique por satisfacer la propia vanidad. Y le enseñaré a jamás precipitarse a oprimir el gatillo, no sólo por los peligros que ello entraña, sino porque el verdadero cazador respeta a los seres vivientes y no mata a ninguno sin antes pensarlo.

# Comedia estudiantil

La esposa de un primo mío debía graduarse en los días en que esperaba a su primer hijo. Cuando le telefoneé una semana después de la graduación para saber cómo estaba, me dijo: "Afortunadamente, logré terminar la ceremonia en una sola pieza". —D.A.

Cierto profesor de astronomía instaba a menudo a sus alumnos a que complementaran el curso con lecturas adicionales a las obligatorias. Aseguraba que tales investigaciones, a más de serles provechosas, les darían mayor comprensión de la materia.

Sus alumnos, muy a su pesar, se convencieron del valor de ese consejo al toparse en el examen final con la siguiente pregunta, que podría ganarles 25 puntos: "Describa el sitio donde se encuentra la sección de astronomía en la biblioteca de la universidad". —V.R.

Poco tiempo después de mi matrimonio, supe que mi esposa me comprendía realmente. Hacía yo a la sazón estudios avanzados de física. Una noche me hallaba tan enfrascado en un problema que no la oí cuando me llamó para cenar. Desesperada, prorrumpió: "¡Querido, la carne, las papas, la ensalada y el agua helada están a punto de alcanzar el equilibrio térmico!"

Acudí de inmediato al comedor. —G.W.R.

Como estudiante posgraduado de la universidad, ganaba dinero para mis gastos personales corrigiendo exámenes para un profesor de la facultad de pedagogía. Todos sus alumnos eran jóvenes universitarios, a excepción de una dama con 20 años de experiencia docente, quien tomaba ese curso para llenar los nuevos requisitos de certificación instituidos por aquellos días.

En una prueba aparecía la pregunta: "¿Cuál es la cualidad personal más importante que debe caracterizar a un profesor?" Los más jóvenes contestaron con generalidades: "dedicación", "comprensión" o "paciencia". La respuesta de la dama fue más específica: "Visión periférica". —J.R.C.

NUESTRO profesor de derecho explicaba la diferencia entre agravio e incumplimiento de promesa matrimonial. Una guapa alumna le preguntó:

—Si un joven le promete a la novia casarse, pero no se lo cumple, ¿podrá ella demandarlo por agravio o por incumplimiento de promesa?

—Incumplimiento —respondió el maestro; y con una sonrisa añadió—: ¿Acaso tiene usted un problema de esa naturaleza?

La chica estaba aún sonrojada, cuando en el fondo del salón alguien dijo:

—Ahora ya no se me ocurriría ni en sueños. —S.R.S.

POR LA primavera de 1972, época en que algunas universidades norteamericanas estaban en situación crítica por reducciones en el presupuesto y por disturbios estudiantiles, designaron a mi padre rector de una de ellas. Poco después de su nombramiento, alguien le preguntó si estaba capeando el temporal. "Bueno", repuso mi padre, "durante el día estoy en una terrible tensión nerviosa, pero de noche duermo como un niño: descanso unas horas, despierto y lloro un poco, me vuelvo a quedar dormido otro rato, y..." —C.R.G.

CIERTO día, en una clase de ciencias políticas, el profesor y un alumno se enfrascaron en una discusión que se iba complicando por momentos. De pronto el estudiante cayó en cuenta de que el maestro había cambiado de parecer, y muy seguro de sí le dijo:

—Pero, profesor, ahora está usted defendiendo mi tesis.

—Ya lo sé; es que su tesis resulta muy deleznable. —C.P.C.

UN PROFESOR de estadística se describía a sí mismo y a sus colegas de la siguiente manera: "El estadígrafo es un individuo que, si mete la cabeza en un horno caliente y los pies en un balde de agua helada, declara: *En promedio, me siento muy bien*". —J.S.

LOS ALUMNOS de la escuela preparatoria local que no asistan a clase deben presentar una excusa escrita por sus padres.

Un estudiante de último año que faltó a clases un día volvió con esta nota explicativa, de puño y letra de su madre, para la maestra: "Siento que Juan haya estado ausente el viernes. Sucede que se casó, y tuvo que presentarse en la iglesia con la novia". —T.M.

SARAH SHORT, profesora de nutrición en la Universidad de Syracuse (Nueva York), ha estado fomentando el interés por dicha asignatura con sus conferencias, que resultan todo un espectáculo. Por ejemplo, expuso la fórmula del colesterol pintándola con colores fluorescentes en una de sus piernas. Aunque ella nunca la mencionó durante la clase, los estudiantes la sabían perfectamente al terminar la conferencia. —*Times* de Nueva York

# Poemas bordados

POR TADASHI OZAWA

"BASTA poner en juego la imaginación, para que la naturaleza nos brinde infinitos tesoros de ideas", afirma Reiko Mori, inventora de una nueva forma de arte. "Y de esas ideas mana copioso el espíritu creador".

En vez de pinturas, la señora Mori usa hilos y estambres, y pedazos de tela en lugar de lienzo. Mediante una inspirada combinación de tejido, bordado, teñido, trabajo de punto, plegado y otras técnicas propias del arte de la costura, logra lo que ella denomina "cuadros de tela". Más que piezas

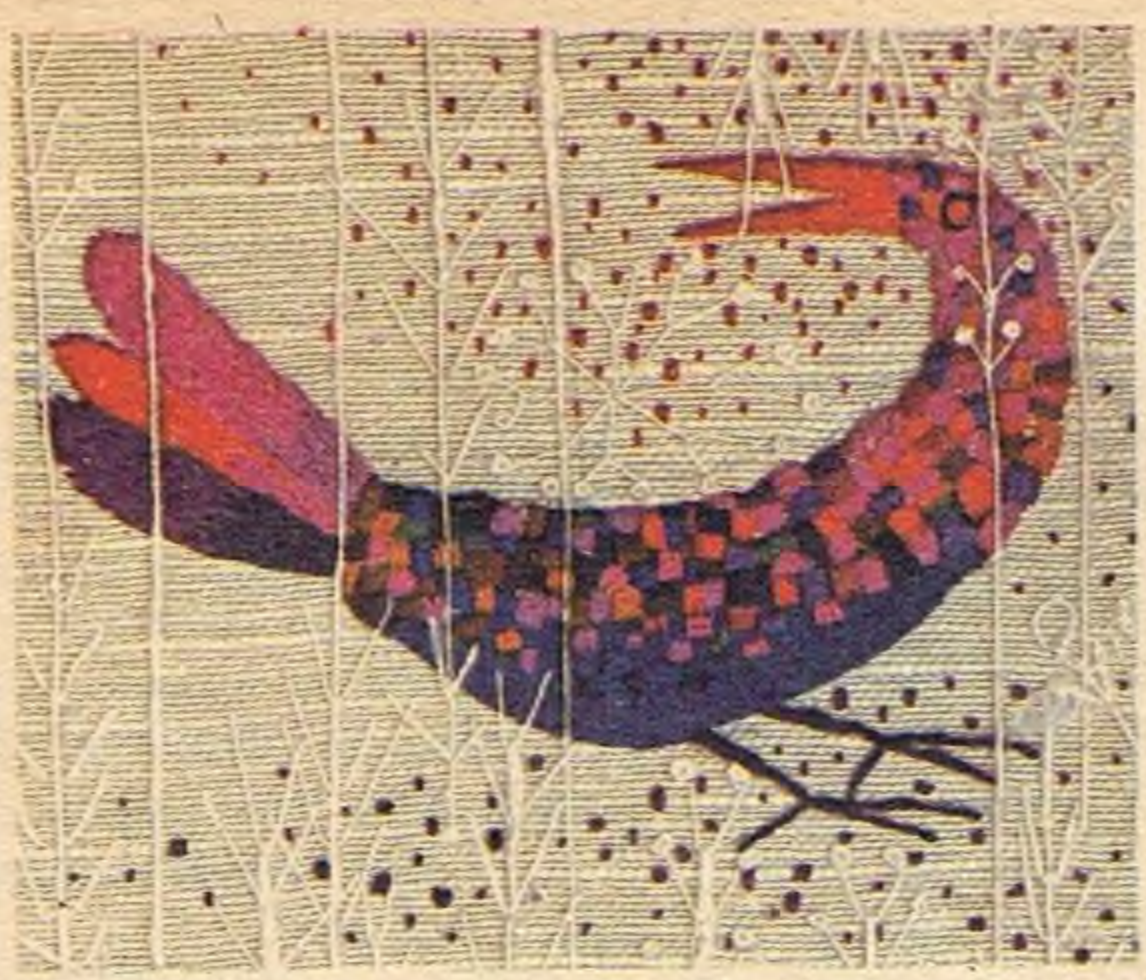
**Primavera.** *Piezas de seda de mis colores predilectos. El toque de la seda es humedad del rocío primaveral. Tomo algunos hilos y los bordo en mi cuadro. A medida que trabajo brotan flores de la tela. Mientras muevo la aguja, puntada tras puntada, las hojas de hierba se levantan. (Bordado sobre seda, con hilos de seda y algodón; 23 por 59 cm.)*

BASADO EN "FABRIC PICTURES". © 1975 POR REIKO MORI. PUBLICADO POR MOKUJI-SHA.
FOTOS: SHIRO MIKAMI.

**Enamorados** *(detalle). Un milagro de marzo. Las voces estridentes de las ave mudan de repente. Aguzo el oído y logro percibir sus trinos armoniosos y vívido No quise perturbar la fresca parlería primaveral de los alados amantes, y me limit a seguirlos con los ojos. (Bordado sobre cáñamo; hilos de algodón y cáñamo; 5 por 44 cm.)*

**Un parquecito.** *Llegué al parque de la ciudad extranjera y empecé a cambiar la película de mi cámara. Me rodeó una bandada de pájaros grandes, que no eran ni patos ni gansos, mezclados con los pajarillos habituales. Busqué en mi bolsa; no llevaba ni siquiera una galleta. "Lo deploro profundamente, no tengo nada que darles". (Aplicación; bordado sobre algodón; tela de seda, hilo de algodón y tela de cáñamo; 24 por 39 cm.)*

**Tierra lejana.** *Desde mi infancia he soñado siempre con una tierra lejana y brum Me esfuerzo en describirla, y cada vez y de alguna manera cambia un poco. Po andar sin descanso, o tomar un avión, y sin embargo no llegar nunca a mi tierra lej (Teñido y bordado sobre cáñamo; hilo de algodón; 56 por 74 cm.)*



decorativas, son poemas compuestos con hilos.

Graduada del departamento de economía doméstica de la Escuela Normal Superior para Mujeres, de Tokio (actualmente Universidad Femenina Ochanomizu), la señora Mori daba lecciones de bordado en la academia de modas Bunka Fukuso Gakuin; pero también estudió ese arte en Europa, particularmente el bordado sueco. En la actualidad tiene un estudio donde ejecuta sus trabajos y da clases de este novedoso arte a un reducido número de estudiantes.

La señora Mori ha publicado cinco libros sobre bordado, una colección de ensayos y dos volúmenes de poemas haiku. Su nuevo arte surgió del juego de las diversas circunstancias de su actividad creadora, quizá de manera inconsciente, pues no recuerda con exactitud cómo ni cuándo sucedió. Presentamos en estas páginas algunas de sus obras, con el comentario de la artista misma.

●●●●●●

*Los viajes ilustran.* En mi primera visita a San Francisco, salí armado de dos planos detallados de la ciudad, resuelto a conocer la urbe sin andar tonteando inútilmente. Media hora después, tras recorrer unas cuantas calles trasversales y muchas cuestas sinuosas, y topar con algunas esquinas sin un letrero de identificación, me vi perdido. Por fortuna, avisté a un cartero y me fui corriendo hacia él, agitando al viento mis cartas de navegación.

—Perdóneme —le dije—. ¿Puede decirme dónde estoy?

—Esos mapas no le servirán de nada —me contestó—. Cuando uno se pierde llevando un plano, se siente frustrado. En cambio, si se extravía sin él, se olvida de que va por mal camino y a veces descubre cosas mejores de las que estaba buscando.

Me quedé allí un rato mientras el cartero se alejaba. Luego se me acercó un turista a pedirme señas. Le di los mapas y, subiéndome a un tranvía que pasaba, gocé de un día maravilloso. —K.G.

## *¿Ha notado usted . . .*

. . . que nadie se mancha de salsa una corbata que no le gusta? —D.W.

. . . que las únicas cartas que se reciben a tiempo son las conminatorias? —G.F.

. . . que los personajes de las novelas en episodios de la televisión jamás ven en el televisor una de esas novelas? —R.R.

. . . que cuando alguien dice que el dinero se ha hecho para gastarlo, por lo general se refiere al ajeno? —A.L.

# ¿Acarició hoy a su hijo?

*He aquí una pregunta que muchos padres de familia juzgarán inquietante, pero que debe hacernos meditar en bien de nuestros retoños.*

POR ARLENE SILBERMAN

ERA UN día perfecto de primavera. Las madreselvas llenaban el aire con su dulce aroma y la profusión de lilas me alegraba el corazón mientras conducía mi auto por un paseo sombreado por los árboles. De pronto, un letrero adherido al parachoques posterior del coche que me precedía arruinó mi serenidad. ¿ACARICIÓ HOY A SU HIJO? preguntaban desafiantes aquellas letras rojas. Me cambié de carril, pero al cabo de unos minutos, reapareció el mismo letrero, que me obligaba a meditar en su pregunta.

Me estremecí al recordar mis estridentes censuras de aquella mañana en la cocina. "Mark, ayer te dije que tenías el cuello sucio, ¡y aún no te lo has lavado!" ¿Cómo no se me ocurrió dar a mi hijo las gracias por haber limpiado espontáneamente el piso del baño? ¿Por qué no le dije lo mucho que me gustaba su camisa nueva?

"Robert (y aún tenía yo metido en los oídos el tono de mi voz), si anoche hubieses vuelto a casa a una hora decente, esta mañana te habrías levantado a tiempo para prepararte el desayuno". Me había olvidado totalmente de que la semana anterior Robert había rechazado la invitación a una fiesta, con el solo propósito de poder visitar a sus abuelos.

No, claro: no me había mostrado cariñosa con mis hijos ese día. Ni tampoco estaba muy segura de haberlo hecho el día anterior.

Como me sentía más monstruo que madre, decidí averiguar qué respuesta darían otros padres a la pregunta que tan desazonada me tenía. Así pues, en la siguiente junta de la sociedad de maestros y padres de familia escribí en grandes letras mayúsculas, en un pizarrón que estaba a la vista de todos, la frase ¿ACARICIÓ HOY A SU HIJO? y me preparé a observar la reacción que provocase. Casi todos los presentes "cambiaron de carril", fingiendo no haber visto la pregunta escrita.

Por último, acicateados por los pocos padres que osaron enfrentarse a sí mismos, dedicamos las dos horas siguientes a hablar con escrupulosa y a veces penosa sinceridad. Casi todos hubimos de reconocer que ese día no habíamos acariciado o halagado a nuestros hijos; a decir verdad, muchos nos dimos cuenta de que las caricias no entraban en nuestras costumbres. Estábamos siempre prontos a criticar a los niños, pero poco dispuestos a alabarlos. Con frecuencia los admirábamos, pero rara vez les expresábamos nuestra admiración. Poco a poco descubrimos tres razones de que, en nuestro comportamiento como padres o madres, tendiéramos a ocultar nuestros verdaderos sentimientos hacia los hijos:

*1. Muchísimos de nosotros no sabemos demostrar cariño.* No falta quien crea que la caricia es sólo el abrazo o el contacto de la piel. ¡De ninguna manera! He llegado a comprender que acaricio a Robert cuando preparo su plato favorito. Y Mark es objeto de las caricias de su padre cada vez que le guarda la sección de deportes del diario mientras nuestro joven alpinista sale de excursión. Llegamos a la conclusión de que cierto tono de voz puede ser también una caricia. Y lo mismo diremos de una sonrisa, un guiño, de un apretón de manos, de alborotarles el pelo. Lo es también el desear al hijo buena suerte en voz baja, el echarle un brazo sobre el hombro o dejarle una nota sobre la almohada.

*2. Quizá nos dé miedo acariciar.* Algunos padres o madres (sobre todo los primeros) parecen avergonzarse por cualquier demostración sentimental. Sin embargo, todavía es mayor su miedo de "echar a perder" a los hijos con alabanzas. Con frecuencia temen que los niños se envanezcan demasiado. Y sin embargo, aún no conozco al siquiatra, sicólogo o trabajador social que no opine que el problema hoy fundamental entre los niños es precisamente la inseguridad y la angustia de la propia valía.

*3. Con frecuencia no hallamos ninguna cualidad digna de alabanza.* Desde luego, acariciar a nuestros tiernos nenes no nos cuesta ningún trabajo. Claro que ellos no dejan en las toallas la mugre de las manos para decir que se las lavaron, ni ponen a sus padres en ridículo delante de la gente. La ropa tirada por el suelo y la ensordecedora música *rock* no suelen ser motivos de alabanza. No es, pues, extraño que en ocasiones los padres nos enfurezcamos al grado de no ver lo bueno por fijarnos en lo "malo".

Por suerte, se aprende a mirar a los hijos con aprecio y a acariciarlos. Y una forma de aprenderlo es la que recomienda la profesora Marie Hughes, recientemente jubilada de la Universidad de Nuevo México. Durante muchos años la

---

ARLENE SILBERMAN, antes maestra, en la actualidad es conferenciante, escritora y consejera en problemas pedagógicos.

profesora alentó a los maestros para que todas las semanas enviaran a los padres una nota alabando algo que el niño hubiera hecho. A veces no era difícil cumplir el encargo: "Tony terminó de leer un sexto libro este mes; ¡estamos muy orgullosos de él!"

Sin embargo, quien más necesita del halago es el niño más difícilmente alabable. Como la profesora Hughes quería que todos y cada uno de los pequeños recibieran semanalmente una nota de aprecio, había ocasiones en que las maestras dependientes de ella tenían que esforzarse para descubrir algo digno de lisonja. Por otra parte, al hacerlo encontraban cualidades que de otro modo hubieran pasado por alto. Escribía alguna: "Carlos todavía tiene dificultades en la lectura, pero jamás se deja descorazonar por los fracasos. ¡Admiro su empeño!" O bien: "Durante los primeros días de la semana vino una maestra sustituta, y Lola la ayudó muchísimo. Su gentileza es digna de especial agradecimiento".

Con adoptar el sistema Hughes hallarán los padres la manera de acariciar a sus hijos todos los días, no apenas una vez por semana. Por supuesto, encontrar motivos de alabanza quizá nos sea difícil, pero podremos descubrirlos si los buscamos con mayor empeño.

Hay una segunda técnica para mostrarnos cariñosos con los niños: tratarlos con tanta cortesía como a los adultos. ¿Que esto es elemental? ¡Pues no tanto! Pocos de nosotros hablaríamos con las amistades sin observar la cortesía que solemos negar a nuestros hijos. Ordenamos, por ejemplo: "¡Pónte derecho!" Nada de tacto mostramos. "¿Ya viste cómo te queda ese suéter? Por lo menos dos tallas menos que la tuya". No, tampoco sensibilidad.

La tercera técnica se me ocurrió cierto día en que Robert me tenía desesperada. Después de decir a una buena amiga mía que mi hijo se había vuelto "totalmente desconsiderado, antipático y desorganizado", me detuve para cobrar aliento. Antes de que pudiera reanudar la letanía, ella intervino:

—Pero, ¡si Robert es un niño de lo más generoso! ¡Jamás exige nada! Ojalá mi Nancy fuera como él, en vez de pasarse el día pidiendo algo nuevo.

—No juzgues a Nancy con tanta dureza —repuse—. Nunca he oído a esa niña decir nada malo de nadie. Es un ángel.

Y de pronto caí en que el modo de admirar a nuestros hijos es figurarnos durante un instante que son ajenos. Esta nueva perspectiva invariablemente nos permitirá descubrir en ellos alguna cualidad digna de alabanza.

El padre que ha perdido un hijo cambia para siempre de perspectiva, gana un punto de vista que encierra un mensaje permanente para los padres: "Cuando veo padres impacientes, o cansados o aburridos de sus hijos, quisiera

decirles: ¡Pero están vivos! ¡Piensen ustedes en el prodigio que ello representa!" escribía una mujer, llamada Frances Gunther. Su hijo, John Gunther, murió de cáncer a los 17 años. "Jamás sentí la maravilla, la belleza, la alegría de la vida tan intensamente como ahora, en el dolor que me traspasa porque Johnny no está aquí para disfrutarla".

En el epílogo de *Death Be Not Proud,* el libro donde John Gunther padre describe la lucha que su hijo riñó durante 15 meses para sobrevivir, esta madre implora a quienes todavía tenemos hijos que "los abracemos con mayor efusión y con un sentimiento más profundo de gozo".

Me propongo grabar sus palabras en mi corazón. Y todo padre de familia que tal haga, jamás volverá a cambiar de carril cuando vea ante sí la pregunta: "¿Acarició hoy a su hijo?"

QUIEN tiene una razón para vivir puede soportar casi cualquier manera de hacerlo. —Nietzsche

GEORGE Kennan, ex embajador de los Estados Unidos en Rusia: "Una de las cosas que he tenido que aprender en la vida es que, en cuestiones políticas, la verdad dicha prematuramente tiene un valor escasamente superior al error". —*Memorias: 1950-1963*

AL BUSCAR la verdad absoluta aspiramos a lo inalcanzable, y por tanto, debemos contentarnos con sus fragmentos. —Sir William Osler

## *Tomas de posesión*

DECÍA el presidente norteamericano John Kennedy: "El día antes de que tomara yo posesión como Primer Mandatario, el presidente Eisenhower me dijo:

"—Comprobará usted que a la consideración del Presidente de los Estados Unidos no llegan problemas de fácil solución. Todas las cuestiones que se pueden resolver fácilmente, son resueltas por otros.

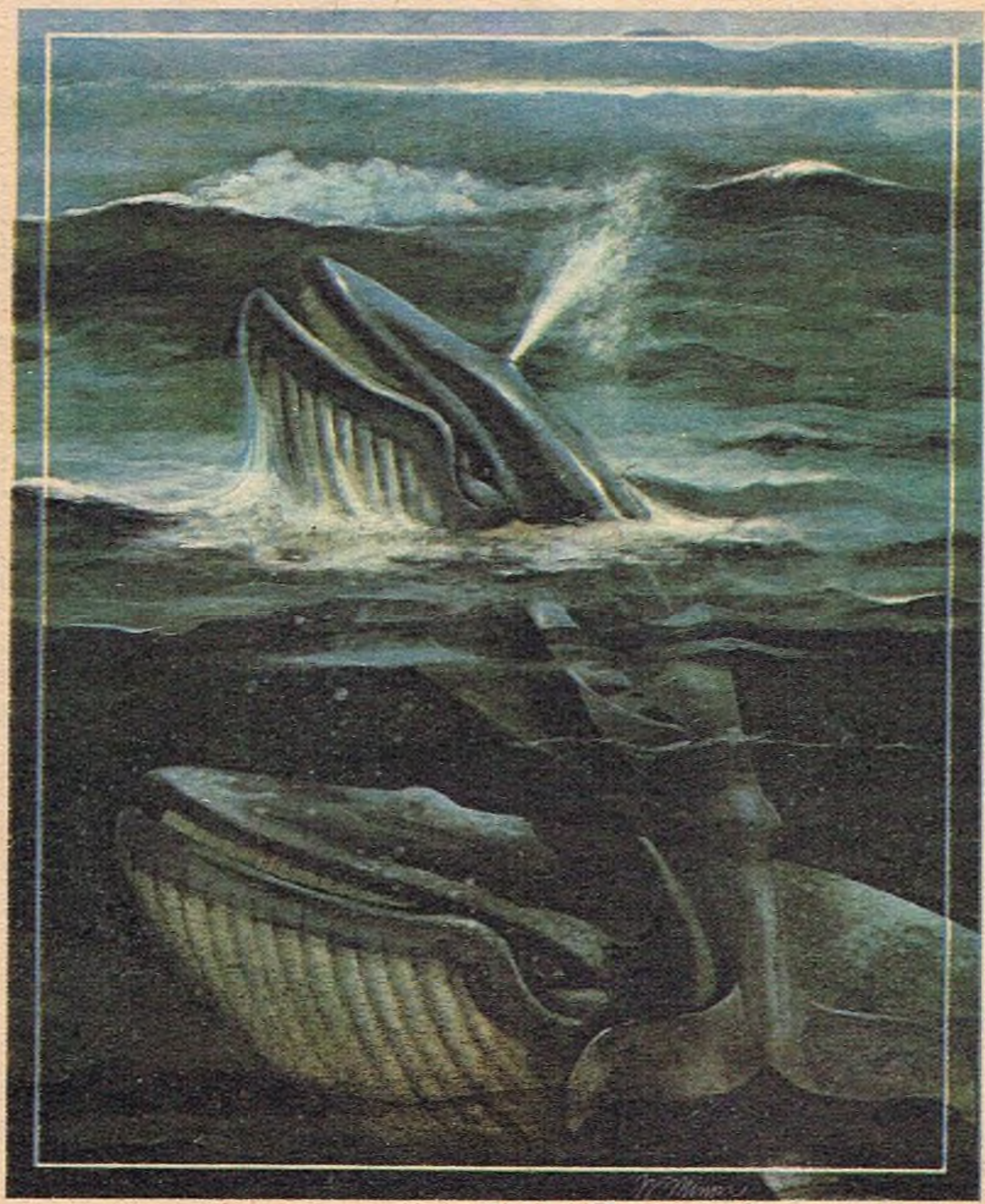
"Me pareció difícil de creer, pero ahora sé que es verdad". —F.B.

EN ENERO de 1941, después de asumir por tercera vez la presidencia de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt bajó del estrado con el presidente de la Corte Suprema, Charles Evans Hughes, quien le había tomado el juramento de rigor.

—Me pareció algo breve la ceremonia —comentó Roosevelt—. ¿No sería que usted omitió parte del juramento?

—No, señor Presidente. Si la hubiera omitido, usted lo hubiera notado, estoy seguro. Se lo sabe tan bien como yo. —J.J.McA.

# AURORA Y CREPÚSCULO DE UNA BALLENA AZUL



Por Sally Carrighar

# AURORA Y CREPÚSCULO DE UNA BALLENA AZUL

**Por Sally Carrighar**

Nacido en los cálidos mares que bañan el África, nutrido con la leche materna y el rico alimento sólido de los comederos del Antártico, el ballenato exploraba alegremente las maravillas de su mundo oceánico. Miembro de la especie animal más grande que jamás haya existido sobre la Tierra, se sentía supremo entre las criaturas. Pero no lo era, porque también existía el hombre, que cazaba cetáceos para obtener aceite, carne y otros nutrientes; perseguía sobre todo a la ballena azul, pues produce más grasa que cualquier otra variedad. En 1965 había matado tantos ejemplares que sobrevivían menos de 2000, y por fin decidió no cazarlos.

Con gran sensibilidad e imaginación Sally Carrighar ha plasmado el ciclo vital encantador, alegre y conmovedor de un gentil gigante.

"Logra algo muy cercano a lo sublime". —*Times* de Nueva York

DESPUÉS de casi 11 meses de gestación, estaba a punto de nacer una ballena azul. Se retorció; las paredes de la matriz percibieron la señal de auxilio y empezaron a contraerse.

El feto, con ayuda de sus movimientos y de los impulsos uterinos, pasó por una abertura pequeña que se hizo en el seno. Se encontró en un conducto resbaladizo. A pesar de sus siete metros y dos toneladas, su cuerpo cilíndrico le permitía deslizarse con facilidad. Sólo necesitaba que continuaran las contracciones maternas; pero se suspendieron.

CONDENSADO DE "TWILIGHT SEAS: A BLUE WHALE'S JOURNEY". © 1975 POR SALLY CARRIGHAR Y PUBLICADO POR A. M. HEATH & CO., LTD., LONDRES (INGLATERRA)

En el instante en que naciera, la criatura debería encontrarse en la superficie, porque requeriría aire de inmediato. Pero en ese momento caía una fuerte tempestad, y el mar era un caos de olas encrespadas y bullente espuma. ¿Cómo podría saber el recién nacido la manera de respirar sin absorber grandes cantidades de agua? La ballena permaneció bajo el oleaje, tratando de retrasar el parto.

Mientras vivió dentro del vientre, el feto sólo había oído los sonidos vitales del ser que lo gestaba: el palpitar de su corazón de media tonelada, el correr de la sangre por sus venas y arterias, grandes canales de unos 10 centímetros de diámetro.

Ahora escuchaba ruidos provenientes de su futuro mundo exterior: estruendos crecientes que llegaban a su máxima intensidad al romper una ola contra el cuerpo de su madre.

Imposible aguardar más: el alumbramiento era inminente. Se reanudaron las contracciones, y la criatura nació. Como la madre no tenía dientes para cortar el cordón umbilical, lo rompió con un tirón brusco, y se colocó debajo del recién nacido para sacarlo del agua. ¡Oxígeno! Aspiró hasta llenar los pulmones. En eso, una enorme ola les cayó encima. El hijo la sintió y cerró los orificios respiratorios. Con todo, le entró agua. Por instinto comprendió que podía expulsarla después, cuando tuviera la oportunidad. En ese momento los dos se hundieron bajo la espuma y las olas, cuyo peso es capaz de aplastar a un cetáceo tierno, incluso cuando pertenece a la especie animal más grande del mundo.

Subieron otra vez y salieron a la depresión de una ola; volvieron a bajar y a subir. En ocasiones estuvo a punto de echárseles encima una mole de agua. Aun bajo la superficie era tan violento el tumbo y retumbo del mar, que a veces tiraba al ballenato de la espalda de su madre. Sus músculos y sus nervios se cansaron rápidamente; tras una hora de zarandeo y de lucha, se sentía exhausto y apenas hacía algún esfuerzo por soplar. Las aletas y la cola se le habían aflojado. El corazón latía muy débilmente.

La madre advirtió que el cuerpo del hijo estaba inerte. Cuando empezó a resbalarse del lomo, lo enderezó y se puso a nadar para trasmitirle la fuerza de sus músculos. Por fin sintió que se recuperaba.

Decrecieron las olas, y ondearon bajo ellos; los levantaban, los mantenían en alto un momento y luego los dejaban bajar con suavidad. El mar se allanó poco a poco; las nubes se disiparon y salió el Sol.

### Vida y respiración

Una necesidad distinta empezó entonces a inquietar al recién nacido; su boca buscaba con ansia algo por detrás de la cabeza de la madre. Ella comprendió y, volviéndose de costado, se deslizó hacia adelante para que la boca de la cría se juntara con el par de pliegues en la parte baja de su abdomen. Estos se

abrieron y surgieron dos pezones inmensos. El lactante no tenía labios para succionar, pero enrolló la lengua alrededor de una de las tetas y formó una especie de embudo, cuyo extremo más angosto quedó en su garganta. En seguida los músculos pectorales, mediante fuertes pulsaciones, hicieron salir abundante leche, que tenía diez veces más grasa que la de vaca.

Saciada el hambre, la madre le puso una de sus aletas bajo el mentón para impedir que se hundiera, y se pusieron a dormitar un rato. En esa época del año (fines de junio) la esperma de la ballena era de 30 centímetros de espesor en algunas partes de su cuerpo. Después de seis meses de intensa alimentación en el Antártico, había acumulado suficiente nutrimento para satisfacer sus necesidades y las de su cría hasta la temporada próxima. En los seis meses que quedaban, perdería gradualmente peso y flotabilidad, al mismo tiempo que el hijo ganaría ambas cosas. Pronto, este crecería a razón de casi 100 kilos diarios, y de 50 centímetros de longitud cada diez días y medio.

A la mañana siguiente, el pequeño cetáceo descubrió que podía sacar la cabeza del agua maniobrando con las aletas caudales, y que al levantar la cola, avanzaba un poco. ¡Había aprendido a mantener los respiraderos fuera de la superficie! Además, advirtió que sus aletitas lo equilibraban para no rodar sobre un costado.

Durante este primer ejercicio de natación, dio vueltas en torno a la madre. Era formidable: medía cuatro veces más que él, y su cabeza alcanzaba tres metros de anchura. Por su color azul oscuro, semejaba la sombra de una nube en el mar. Tenía la piel lisa y luciente, y su cuerpo fusiforme (que se ensanchaba de la cabeza a las aletas pectorales y luego se angostaba hasta llegar a la cola) le permitía deslizarse con facilidad. En vez de orejas, tenía dos agujeros diminutos, pero su oído era prodigioso.

Al exhalar, daba origen a un surtidor formidable. Aun cuando el agua se expelía por dos orificios respiratorios, muy cerca el uno del otro, brotaba como un solo chorro de seis a nueve metros de altura. Aquí, en el aire tibio de la zona ecuatorial, frente a la costa occidental de África, no era vaporoso como lo sería entre los hielos del Antártico; pero se veía en forma de nube, ya que el aire exhalado era más caliente que el circundante, y formaba condensaciones de humedad.

Hace 65 millones de años, quizá más, las ballenas fueron terrestres. Todavía conservan huesos de piernas atrofiadas, hoy ocultos en aletas y costados. Para respirar, deben salir a la superficie cientos de veces al día, mientras que los peces obtienen el oxígeno del agua misma, gracias a las agallas.

Ya que había aprendido a nadar, el ballenato debía perfeccionar otra habilidad: el medio de que disponía para evitar las colisiones con los incontables vecinos. Sus ojos azules

jamás llegarían a ser mayores que una toronja. Fuera del agua alcanzaba a ver hasta unos 60 metros de distancia; carecía de conos retinianos y por ello no percibía los colores. Nunca podría apreciar los matices del cielo, ni los últimos rayos de sol, excepto como una gama de resplandores grises.

Bajo la superficie, su vista era más eficiente, aunque en el mar turbio, lleno de cieno y de plancton, la mitad de la luz solar se pierde a una profundidad de dos metros. Más abajo, sólo había oscuridad. Sin embargo, por los muchos sonidos que escuchaba, sabía que lo rodeaban otros seres: peces que tamborileaban con sus vejigas natatorias, rastrillaban con los dientes, croaban, chillaban y cantaban.

Siempre que descendían a donde la visibilidad era nula, ella enviaba constantemente unos sonidos de sondeo, que dirigía con mucha precisión. Él advertía que producían ecos, los cuales avisaban a las ballenas que se acercaban a algún objeto. Al variar el rumbo de un lado a otro, la madre podía averiguar el tamaño del cuerpo y, si estaba en movimiento, su velocidad y dirección. Por el tiempo que tardaba el eco en volver, sabía también a qué distancia se encontraba.

Cuando el ballenato entendió aquello, el mar cobró vida para él.

### Un lance peligroso

La madre dejó de acompañarlo en todo momento. Pertenecían a una especie errante. Mientras supiera dónde se hallaba la cría, podía dar rienda suelta a su inquietud y nadar libremente en la zona veraniega. Hacía diez años, ella y su compañero permanente la habían escogido. Durante el tiempo que anduvieron juntos regresaban allí después de dejar los comederos del Antártico. Este año, aunque estaba sola, había vuelto.

En una de sus breves ausencias oyó una llamada de auxilio de su hijo, y acudió al instante. El pequeño había estado divirtiéndose aquel día, cuando de pronto percibió un prolongado chapoteo en la superficie. Aunque estaba bastante retirado, la curiosidad lo hizo acercarse. Alcanzó a captar dos ruidos diferentes: uno continuo y el otro, intermitente: *plas... plas... plas...*

Entonces vio que se trataba de un gran tiburón de color gris, que pretendía encerrar un cardumen de caballas nadando alrededor de ellas y golpeando el agua con la cola, cuyo solo lóbulo superior medía unos tres metros.

El cetáceo, al presentir la carnicería, se quedó hipnotizado. El escualo iba a dar otra vuelta en torno a su presa antes de atacarla, cuando detectó el olor a ballena. Dejó los peces y se abalanzó sobre el ballenato. Este giró para emprender la fuga, y lanzó la llamada de auxilio, porque en ese momento los dientes de su atacante se le habían hincado en el costado.

Le arrancaron un gran pedazo de carne. Enloquecido de dolor, huyó despavorido, sacudiendo frené-

ticamente la cola y manteniéndose en la superficie, donde la resistencia del agua era menor.

El tiburón estaba resuelto a comer más. Su hocico se emparejó a las aletas caudales de su víctima. Un par de metros adelante estaba el flanco jugoso y sangrante. Rozó con su aleta la piel del ballenato e irguió la afilada cola.

La boca del cazador alcanzó el flanco y se abrió para dar otro mordisco... pero en ese instante estalló en fragmentos. La madre había embestido al asesino con un golpe que lo despedazó y dejó el agua llena de huesos dispersos, carne, sangre y caballas a medio digerir.

Rápidamente, la ballena azul se colocó debajo de su hijo y lo llevó a aguas tranquilas, donde salió a la superficie para confortarlo con leche tibia, y acariciarle la herida con la aleta.

En casi todas las especies de cetáceos se observa el instinto de acercarse a la costa cuando están enfermos o heridos, como si algún profundo atavismo los atrajera hacia lo que fue su hogar hace millones de años. Así pues, la madre se dirigió con su cría a la costa, donde pasaron algún tiempo mientras le sanaba la herida.

Habían trascurrido dos semanas desde su nacimiento, que aconteció a fines de junio. Antes de diciembre, debería estar destetado y empezar a alimentarse por sí mismo. Casi todos los animales jóvenes tienen que aprender a encontrar y, en algunos casos, atacar y matar lo que comen. Sin embargo, como el alimento preferido de la ballena azul, el diminuto camarón eufósido, abunda en la región a donde se dirigían (la isla Georgia del Sur, al este del cabo de Hornos), bastaría abrir la boca para ingerirlo. Dicho comedero distaba varios miles de kilómetros, pero la madre conocía la ruta.

No habían avanzado mucho cuando toparon con un grupo de yubartas. Una cantaba despreocupadamente, primero en falsete, y luego con voz de bajo profundo. Aquel canto era algo muy distinto de cuanto el ballenato hubiera oído hasta entonces.

Poco después vieron venir una banda de 80 o 90 delfines juguetones. Las ballenas no se sumergieron. Sabían que no constituían una amenaza y ellos tampoco pensaban molestarlas. Pasaron de largo con su jovialidad habitual.

### Las orcas asesinas

Los CETÁCEOS no eran los únicos transeúntes por las rutas de navegación entre Europa y Sudáfrica. Los motores de los buques llenaban el mar con su matraqueo metálico, dificultando detectar el eco de las vibraciones de sonar.

Pero los buques no pasaban constantemente, y entonces el ballenato podía aprender a bucear. A su madre le gustaba sondear las profundidades de esta zona porque estaba limpia de obstrucciones rocosas. Se zambulló unas cuantas veces por puro placer, y ello constituyó la primera lección.

Él veía cómo vaciaba los pulmones con cuatro o cinco respiraciones cortas y rápidas, de modo que no se acumulara entre una y otra el bióxido de carbono. Así los pulmones quedaban mucho más limpios que con una sola exhalación. La vio zambullirse verticalmente y tan recta que las aletas caudales salieron del agua al sumergirse. Notó que permanecía abajo más tiempo del normal. Cuando reapareció, no emergió a su lado, sino tan lejos que apenas podía divisarla.

Una mañana sintió el deseo de vaciar también sus pulmones. No necesitaba tomar oxígeno, puesto que en la sangre y en los músculos tenía almacenado suficiente para unos 20 minutos. En forma automática su organismo se serviría de esa provisión al sumergirse, y cambiaría el flujo sanguíneo de manera que la mayor parte de la sangre circulara por el corazón y por el cerebro; mientras, el resto del cuerpo entraría en un estado parecido a la hibernación.

Siguiendo el ejemplo de su madre, el ballenato se sumergió hasta que ella se colocó bajo su vientre y lo alzó en trayectoria oblicua. Era demasiado joven para descender a la misma profundidad que un adulto de su especie: unos 350 metros. En tal punto la presión es de 85 kilos sobre cada centímetro cuadrado de su cuerpo, en contraste con un kilo en la superficie. Allá abajo, sus costillas podrían comprimirse al grado de causar la contracción de los pulmones, aunque sin dañarlos, estos cederían por haberse vaciado totalmente antes de la zambullida; y todas las costillas, menos dos, también se aflojarían por no estar adheridas al esternón.

Cierta tarde, descendieron juntos. Bajaron 200 metros, 250, 300. Era ya tiempo de emerger. Justo en ese momento, el agua se agitó con una especie de golpeteo regular. La cría no lo había oído jamás, pero el corazón le dio un vuelco. Y tenía razón: eran unas orcas asesinas que iban por la superficie.

Vendrían unas doce, alineadas horizontalmente, levantando a un tiempo las aletas grandes y negras de su espalda, sumergiéndose y saliendo, con una determinación que delataba intenciones nada amistosas. La ballena azul adulta desarrolla una velocidad máxima de 35 k.p.h., lo que le permite escapar fácilmente de la orca, pero esta vez la acompañaba un ballenato de un mes de nacido.

Tan implacables eran las asesinas que, en ocasiones, le habían arrancado la boca a una yubarta o a otra ballena lenta en el acto de escapar. Muchas veces los animales grandes se daban por vencidos antes de intentar una huida inútil. La ballena madre había visto una yubarta hembra volverse sobre el lomo a esperar la muerte, mientras las orcas le comían la cara y la lengua.

El ruido provenía del sur. Por tanto, emprenderían el ascenso también en esa dirección con la esperanza de que les pasaran por encima y estuviesen ya lejos, hacia el

norte, antes de que emergieran. Se deslizó debajo de su hijo, y empezó a subir tan lenta y gradualmente como podía resistir el pequeño. Él también sospechó que los amenazaba algún peligro, pero no comprendía lo que su madre se proponía. ¿Por qué tardaba tanto en cambiar de rumbo y ascender? ¡Era imposible seguir así!

Ya estaban sobre ellos las cazadoras, pero el miedo del ballenato cedía ante la angustiosa necesidad de respirar. No podía resistir más. Se retorcía con desesperación, y ella empezó a nadar con mayor rapidez para aliviar su aflicción.

Fue una carrera frenética. Pero las asesinas ya habían pasado de largo. Lenta, muy lentamente, madre e hijo ascendieron. Al disminuir la presión del agua sintió que los pulmones le iban a estallar. Por fin salieron y, tras un fuerte resoplido, la cría se estiró y se echó a descansar.

Aún se oía cerca el ruido de las orcas. ¿Habrían visto los dos surtidores? Al parecer no, pues seguía sin cambiar el terrible ritmo de su avance. Por si acaso, se sumergieron otra vez, hasta que los ruidos desaparecieron casi por completo. Había pasado el peligro.

### Compañerismo

Al cumplir 10 semanas de edad, el ballenato medía 10 metros y medio y pesaba nueve toneladas, gracias a la leche de la madre, que, por cierto, empezaba a sentir hambre. Pero no había para qué apresurarse; si llegaban a los comederos antes de noviembre, en la primavera antártica, el hielo cubriría todavía el manto de quisquillas del océano. Mientras tanto, avanzaban perezosamente, de 30 a 40 kilómetros al día, y gozaban del calor del Atlántico meridional, una de las regiones marinas más agradables.

Al pequeño le encantaba zambullirse, dar un giro rápido hacia arriba y salir rizando la superficie. Después de un sinfín de volteretas, se echaba boca arriba y dejaba que el Sol le calentara los pliegues de la garganta, los cuales le permitirían abrir la boca enormemente cuando ingiriera grandes cantidades de crustáceos diminutos.

Esos días hubieran sido idílicos, de no ser porque se les adosaron algunos pasajeros poco gratos. Los más molestos eran los anfípodos o "piojos de mar". De dos centímetros, parecidos al cangrejo, clavan sus tenazas en la piel de las ballenas y comen para cavar un nicho, donde se instalan cómodamente. Mueren y se desprenden cuando llegan a una zona de hielo.

Avanzaron poco a poco hacia el sur, y de pronto se encontraron con unas condiciones atmosféricas del todo distintas. Habían llegado a la turbulenta región entre el paralelo 40 y el 49, donde los ventarrones del cabo de Hornos hacia el oeste, mantienen revuelto el mar helado. En circunstancias normales, la madre se hubiera quedado allí algún tiempo; bullía en el agua el sabor de las quisquillas, arrastradas por las

Ahorre en el Paraguay con la garantía del Estado Paraguayo

I&M ASOCIADOS

# Cuenta de Ahorros en DOLARES!

Su Cuenta de Ahorros en dólares en el Banco Nacional de Trabajadores.
8% de interés anual. Capitalización trimestral en dólares.
A su pedido, sus dólares depositados podrán ubicarse inmediatamente en cualquier parte del mundo

**banco nacional de trabajadores**

Gral. Díaz y Alberdi Teléfonos 4-3807 4-7632 Telex 270
Asunción, Paraguay – Sud América

Paraguay: garantía de estabilidad y rápido crecimiento económico

El guaraní, moneda oficial paraguaya mantiene desde hace 22 años, su misma relacion con respecto al dolar (Gs. 126 X 1 USS.)

# Selecciones su lugar está en la biblioteca

**Ahora CON GARANTIA**

Hacer de su valiosa colección de Selecciones una obra de consulta permanente es cuestión de minutos gracias al nuevo encuadernador, de presentación elegante y suntuosa. Sin pegamentos, sin técnicos, usted mismo puede formar una biblioteca de lujo en prácticos volúmenes semestrales, sin otro gasto que el precio reducido del encuadernador. Y, si por algún motivo decide devolverlo, Selecciones le reintegra el importe total que usted abonó.

Es nuestra mejor garantía.

Remita hoy mismo el cupón o adquiéralos personalmente en Cerrito 146, Piso 1°, Bs. Aires.

**GRATIS** POR CADA 5 QUE ORDENE, UNO DE REGALO

## NO ENVIE DINERO AHORA

## PAGARA AL RECIBIRLOS

Deseo recibir_____Encuadernadores de Selecciones al precio de $ 750.- cada uno (incluye gastos de envío).
Si decido devolverlo dentro de los siete días, me reintegrarán el importe que aboné.

NOMBRE_____

CALLE _____ Nº _____

DTO _____ LOCALIDAD _____

PCIA _____

SE 9/77

*Validez de la oferta* 30 días

EN URUGUAY—Dirigirse a Distribuidora Careaga, Ciudadela 1373, Montevideo

EN PARAGUAY—Dirigirse a Librería Internacional Estrella 380, Asunción.

corrientes que barren los comederos de Georgia del Sur; pero esta vez pensaba en otra cosa.

Cinco meses antes, ella y su compañero se habían detenido en esas mismas aguas mientras viajaban hacia el norte en busca de los últimos camarones. En su ansiosa caza, se alejaron el uno del otro. La hembra, que entonces estaba encinta (la cría nacería seis semanas después), oyó el ruido de un buque a corta distancia, y luego otro, el más repugnante que podía haber escuchado: el de la carne al estallar.

Aterrorizada, empezó a nadar de uno a otro lado, y a llamar con desesperación. No obtuvo respuesta. Con el valor que le daba su angustia, se dirigió al barco, salió a la superficie y vio que remolcaban a su compañero, boca arriba.

De haber captado la menor señal de vida, hubiera acudido a su lado; pero comprendió que había muerto, y regresó. Día tras día, presa del dolor, siguió sola hacia el norte, donde dio a luz a su hijo.

Así pues, continuaron en dirección al sur, más allá del cabo de Buena Esperanza. Cierto día encontraron varios rorcuales, esbeltos y ágiles como ellos, y casi de su tamaño, aunque realmente no eran congéneres. Su presencia no alivió la desolación de la madre. Recordaba la época en que centenares de ballenas azules emigraban juntas a Georgia del Sur. Aquel año no habían encontrado ninguna.

Pero poco después cambió su suerte. Se toparon con tres ballenas azules: los padres y una joven hembra lactante, que habían pasado los meses cálidos frente a la costa oriental de África y se dirigían ahora a los mismos comederos.

El viaje fue en lo sucesivo una maravillosa vivencia de compañerismo armonioso. Hacían movimientos de trenzado y tejido, separándose para volverse a juntar; avanzaban en la misma dirección, al mismo paso, hacia la misma meta; eran gentiles y graciosos, y los animales más grandes del planeta.

Llevaban apenas dos días de viajar juntos, cuando se les sumó otro ejemplar de su familia, cuya energía sintieron antes de verlo. Oyeron una voz; un reclamo en tres tonos, peculiar de su especie, en una frecuencia demasiado baja para el oído humano, pero que se difundía ampliamente por el océano.

Pronto apareció, desplazando el mar a cada lado. Era un poco más pequeño que la ballena madre, pues los machos no suelen alcanzar la longitud de las hembras; pero estaba en la madurez y se movía con vigorosa precisión. Festejaron el encuentro con zambullidas y chapoteos. Los adultos se sentían más seguros, después de esa intranquilidad que invade a casi todos los animales cuando su número ha disminuido en forma alarmante.

Pasados unos días, el mar se tornó agitado. Se levantaba en olas grandes y potentes, más propias para bregar que para jugar. Abundaban cristales de hielo diminutos. El agua empezaba a congelarse.

Y luego, en un día soleado, llegaron a una zona de refulgentes trozos y capas de hielo. El ballenato se levantaba en el aire por el puro gozo de sentirse deslumbrado. Golpeó una capa pequeña y la rompió, haciendo saltar innumerables pedacitos blancos.

Continuaron su viaje y llegaron a la región de los grandes témpanos. El ballenato se puso a examinarlos. Cuando envió sus señales contra ellos, regresaron rápida y nítidamente. Se atrevió a tocarlos y le parecieron más duros que todo lo que conocía. No convenía golpearlos, pues podría lastimarse o verse atrapado debajo de una capa tan gruesa y ancha que le impediría subir a respirar. Los padres conocían estas situaciones y vigilaban a sus hijos mientras se familiarizaban con las delicias y los peligros del hielo.

### Alimento sustancioso

Los PARÁSITOS que llevaban en la carne sucumbieron al frío y se les desprendieron. Entonces tomaron su lugar unas plantas verdes, diminutas e inofensivas, que dan al abdomen de los cetáceos un color verde amarillento, motivo por el cual los balleneros suelen llamarlos "barrigas de azufre".

El ballenato medía ya 15 metros. En el momento de nacer, tenía en la mandíbula superior unas filas de pequeñas placas paralelas, de un material córneo, casi como si tuviera un solo diente a cada lado, cortado en muchas tajadas delgadas y trasversales. Estas láminas medían unos 2,5 centímetros de longitud y sus bordes interiores estaban como deshilachados. Ahora, a los seis meses, eran ya de 40 centímetros y se habían extendido hacia adentro, cubriendo casi todo el paladar de barbas (masa peluda y rasposa).

Una mañana supo para qué le servía aquel pelo, y también por qué tenía 90 ranuras debajo de la garganta. Nadaba en compañía de su madre cuando oyó un ruido extraño, como el resonar de muchos ecos pequeños. Se acercó y vio una pelota de criaturas vivientes, que giraban a una. Era un manto de quisquillas.

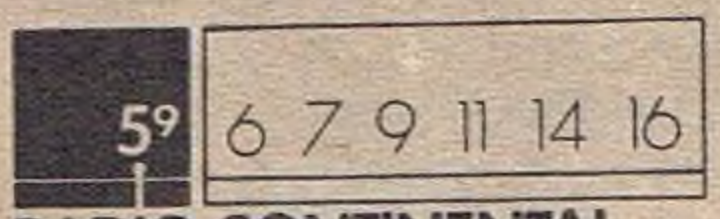
Instantáneamente sintió el impulso de abrir mucho las mandíbulas, acción que separó los surcos de la garganta y dio más profundidad a la cavidad bucal, permitiéndole engullir todas las presas junto con el agua en que nadaban. Cerró luego la boca y dejó escapar el agua por las comisuras de los labios. Millares de animalitos deliciosos quedaron atrapados en el fleco piloso. Con su lengua los retiró y se los tragó: era el primer alimento sólido que había llegado a su estómago, y ¡qué suculento!

Las azules del sur casi no comen más que quisquillas; así y todo, llegan a pesar lo que ningún otro animal: hasta 140 toneladas. Esos bocaditos de cuatro centímetros no parecen ser muy nutritivos; son casi trasparentes, como pedacitos insignificantes de gelatina rosada. En realidad contienen caroteno, que en

# De 9^30 a 13 lo invitamos a compartir una "Realidad" fresca y crocante.

Como el pan fresco
de todos los días.
La Realidad, es un programa
radial que nace cada mañana
de la mano de quienes
piensan y sienten como usted.
De lunes a viernes por
Radio Continental. La Realidad
es el país. El mundo. La ciencia.
La economía. El asesoramiento
gastronómico. El espectáculo.
La cultura.

También es calidad de vida.
Humor y música.
La Realidad es todo esto
y mucho más.
Es una nueva mañana para
escuchar, disfrutar y compartir.




**RADIO CONTINENTAL**
**LA RADIO IDEAL**

el hígado de las ballenas se convierte en vitamina A, y tal vez ayude a explicar la enormidad de estos cetáceos.

Pronto el ballenato llegaría a consumirlas por millones: un promedio de tres toneladas al día. Por su parte, los crustáceos, para mantener sus grandes números, comen cantidades ingentes de otros seres diminutos. Las aguas del Antártico son desoladas e inhospitalarias en los meses oscuros, cuando el hielo las cubre; en el verano, sin embargo, el Sol brilla allí casi las 24 horas del día y produce una abundancia de plantas diminutas, muchas más que en otros océanos. Y en esa zona ningún centro de plancton es tan rico como el que rodea la isla Georgia del Sur, afloramiento en forma de media luna, casi exactamente al este del cabo de Hornos.

Cuando las ballenas llegaron a la plataforma que circunda la isla, se encontraron por fin en el comedero tan buscado. Eran tan espesos los mantos de quisquillas que en algunos sitios había que comer para avanzar. A eso habían venido.

### Un surtidor de sangre

Por todas partes había ballenas de distintas familias: rorcuales, yubartas, sei y cachalotes. Estos pasaban casi a diario en dirección a otras aguas en busca de calamares. Aquí no podían alimentarse, puesto que carecen de barbas; en cambio, tienen largos dientes agudos en la angosta quijada inferior, y encima unas cavidades para encajarlos.

La mayor parte de las azules que vio el ballenato eran de su tamaño y edad; les seguían en número, aunque estaban desapareciendo rápidamente, los ejemplares un año mayores y de poco más de 20 metros de longitud; los más escasos eran los adultos grandes, de 30 metros, como su madre.

A pesar de su necesidad de comer, había cosas que le quitaban el apetito, sobre todo el agua nauseabunda, con sangre de ballenas, y el ruido ensordecedor cuando mataban y descuartizaban a alguno de sus congéneres. En aquella zona surcaban las aguas más de 100 barcos balleneros; había también buques-fábrica estacionados, que producían los ruidos más penetrantes y desagradables: chirridos, golpes y zumbidos de inmensos cables de acero, y peor aún, el horrible rasgar y arrancar de los cadáveres. Estas naves siguen a los mantos de quisquillas, y por tanto a las ballenas. Son unas cajas de hierro, casi tan enormes como un portaaviones pequeño, con tripulaciones de varios cientos de hombres dedicados a desmenuzar y hervir los cuerpos de los cetáceos.

Cada uno cuenta con doce o más botes balleneros, provistos de un cañón giratorio en la proa; dispara un arpón, con cabeza explosiva y un cable largo de 15 centímetros de diámetro, que penetra profundamente en el cuerpo de la ballena. Estalla casi de inmediato y se le abren cuatro garfios que se hincan en los órganos internos del cetáceo.

Cualquier esfuerzo por huir sólo produce mayores heridas.

El tiro más certero da en el pecho del animal y le destroza el corazón o los pulmones. Cuando el balénido sopla, expele un surtidor de sangre o "fuego de chimenea", como lo llaman los cazadores. A menudo el disparo alcanza alguna parte menos vulnerable, y entonces se origina una larga batalla. La ballena herida generalmente se zambulle y arrastra consigo el cable. Entonces la tripulación, sirviéndose de unos cabrestantes, trata de izarla y acercarla para descargar un segundo arponazo. Esto no es nada fácil, pues el animal que vomita y sangra, levanta muchísima espuma roja y resiste fieramente la tensión del cable. A veces prefiere huir cerca de la superficie, remolcando el bote, de 500 toneladas, aunque sus motores funcionen a toda marcha en reversa. En cualquier caso, la lucha puede durar varias horas, o tanto como resista el gran corazón.

Cuando por fin muere, la distribución de aire y aceite en su organismo la hace volverse boca arriba, y su barriga de color claro parece entonces lastimosamente desnuda. Le clavan luego una lanza hueca, y la inflan para mantenerla a flote. A continuación le cortan las aletas caudales, porque suelen hacerla girar durante el remolque. Finalmente le hacen en la cola una muesca, identificación del ballenero que la mató, y le clavan una banderola en el vientre para facilitar su localización al remolcador.

Mientras este llega, las olas mecen el cadáver. El aire comprimido separa las hendeduras de la garganta; hace salir de sus pliegues los pezones de las hembras y a veces también el pene del macho. Este órgano mide de dos a dos metros y medio de longitud, y los cazadores consideran divertido utilizarlo para elaborar bolsas de golf.

Los remolcadores arrastran a las presas hasta la popa del buque-fábrica. Le meten en el muñón de la cola un enorme garfio de acero, llamado garra, y con cadenas y malacate suben por una rampa sus 100 toneladas o más, tirándola de la cola hasta la plataforma de descuartizar. Cuadrillas de cortadores hacen largas incisiones en la piel y en la esperma del animal, desde la nariz hasta la cola. Le clavan ganchos y luego se oyen los espantosos chirridos de los malacates al arrancar las tiras de grasa.

Por último, con unas sierras les despedazan el cráneo, las vertebras y otros huesos. Todo el proceso dura 30 minutos: suficientes para que el cetáceo, que hacía poco nadaba con gracia extraordinaria, quede hecho picadillo y sea distribuido en una serie de calderas.

### Escuela de supervivencia

A FINES de febrero el ballenato empezaba a sentirse autosuficiente, a intuir que pertenecía a la más poderosa especie animal que habita en el mar. Sin embargo no contaba con el hombre.

Hasta entonces nadie les había

disparado un arpón, ni a él ni a su madre. Matar a cualquiera de ellos sería contravenir una de las prohibiciones más estrictas (aunque no siempre observadas) del organismo que se denomina Comisión Internacional de la Ballena. De hecho, su reglamento no significa nada, porque permite matar a los ejemplares en cuanto hayan alcanzado 21 metros de longitud (dos o tres años antes de que puedan procrear). Y así, los cazadores se privan de una nueva generación que podría mantener las existencias de esta especie tan valiosa para el futuro. Cuando el ballenato fue a los comederos de Georgia del Sur, atraparon apenas siete. Treinta años antes habían matado cerca de 3700 en una sola temporada.

El ballenato tal vez se salvara ese año, pues aún medía 17 metros y medio; y mientras siguiera apegado a su madre, ella también podría estar a salvo. Sin embargo, empezaba a jugar cada vez más con nuevos amigos, en especial con un macho joven, huérfano.

Ella trataba de enseñarle a soplar lejos de los barcos, cuando le faltara el aire, y a seguir luego una trayectoria difícil de rastrear. Pero a él le costaba entender que aquellos hombres eran enemigos. En cierta ocasión, estaba con la cabeza fuera del agua observando un bote ballenero, y la madre le dio un tumbo tan fuerte que lo dejó dolorido. En adelante fue más cuidadoso.

Entonces llegó el día en que aprendió, en forma contundente, por qué los hombres eran peligrosos. Él y su madre huían de dos barcos cuando oyeron la voz del macho con el que habían convivido durante su viaje al sur. Debió reconocerlos, porque se dirigía hacia ellos, llamando con su característica voz aguda. Disminuyeron ligeramente la marcha, y ella contestó.

Bajo la superficie todos estaban seguros; pero el macho, ya a unos metros de ellos, salió a tomar un poco de aire. Empezaba a sumergirse cuando sobrevino de pronto una pavorosa explosión. Por el aire y por el agua volaron pedazos de carne, chorros de sangre y trozos de hueso. El herido intentó zambullirse, pero tenía roto el espinazo y no podía gobernar las aletas caudales. Un cable grueso que salía de su profunda herida se tesó, y él, moribundo, dejó escapar un último grito de agonía. Los malacates del barco tiraron de la víctima para acercarla y llenarla de aire.

Madre e hijo huyeron a toda velocidad, sin que este se resistiera. Por fin había entendido el significado de aquellos estallidos; ya comprendía por qué a veces el agua sabía a sangre de ballena; finalmente se daba cuenta de que sus congéneres flotaban boca arriba y sin moverse porque estaban muertos.

### Libertad y temor

En marzo, cuando empezaron a soplar los furiosos vientos que anuncian el invierno antártico, los buques-fábrica se retiraron a sus puertos. Hacia fines del mes la madre

se fue también, con otra ballena; ya no había ningún vínculo que los uniera como pareja: eran sólo dos seres solitarios que encontraban cierto consuelo en su mutua compañía. Ella estaba consciente de que su hijo tenía que abandonarla, y ya había acumulado grasa suficiente para sobrevivir hasta la próxima temporada de alimentación. No había razón para permanecer, así que se marchó.

El ballenato y su amigo se quedaron unas semanas más y luego atravesaron el mar hasta las islas Malvinas, cerca de Patagonia. Allí viraron hacia el norte, a lo largo de la costa sudamericana, rumbo que el huérfano conocía por haberlo recorrido con sus padres camino del sur. En la esperma llevaban alimento por lo menos para seis meses, lo que les permitía vagar con una libertad desconocida para la mayoría de las criaturas de la Tierra.

Tuvieron en su peregrinación la ayuda de una lengua de agua fría: la corriente Falkland; y la aprovecharon hasta donde se cruza con la de Brasil, que fluye en dirección contraria y está compuesta de agua tibia de la zona ecuatorial. Al juntarse las dos, se produce una agitación que levanta picos de agua aquí y allá y forma bajo la superficie un caos delicioso; las ballenas se divirtieron, dejándose tumbar como niños juguetones. Luego, reemprendieron su travesía.

Pronto penetraron en una zona tibia y libre de obstrucciones, de más de cinco kilómetros de profundidad. Abajo estaba el lecho marino que los hombres llaman Planicie Abisal de Pernambuco. Permanecieron allí algún tiempo y luego siguieron hasta acercarse al ecuador, pero nunca lo cruzaron. Parecía una barrera invisible. Al otro lado hubieran encontrado una población de ballenas azules casi idénticas a ellos, pero que al igual que sus hermanas del sur, jamás franqueaban aquella frontera.

Las del hemisferio boreal también emigran a aguas más frías para alimentarse, pues cada año van al océano Glacial Ártico. Se parecen muchísimo a las del sur, con la diferencia de que son más pequeñas, ya que las quisquillas de esa zona son menos nutritivas y abundantes que las del Antártico.

Entraron en la sucia región de las calmas tropicales. Les hubiera gustado jugar y dormitar en la superficie, pero por todas partes había manchas de aceite, cucharas de plástico, platos, sandalias de caucho y gorros de baño. Lo peor era el aceite, porque les entraba en los ojos. Una vez, una bolsa de polietileno se le metió al ballenato en un espiráculo, pero sopló fuerte y la expulsó. Los dos resolvieron abandonar la zona y nadar hacia la agradable corriente de Brasil, rumbo al sur.

La necesidad de sobrevivir caracterizó a los años que pasaron frente a las costas sudamericanas. Próxima ya la nueva temporada de alimentación, salieron en dirección al sur. Era como si tuvieran que escoger

entre dos formas de morir: por hambre o por arpón, y durante cierto tiempo les parecía preferible la primera. Pero el deseo de comer los hizo seguir el camino.

Aquel año había algo nuevo en Georgia del Sur: los helicópteros, cuya misión era acechar a las ballenas grandes, sobre todo a las azules, y avisar de su ubicación a los barcos balleneros. Bajo la mirada inmisericorde de aquellos objetos voladores, no había forma de escapar. Cuando los dos llegaron a los comederos, ya habían sido sacrificadas virtualmente todas las azules grandes. Ambos pesaban alrededor de 36 toneladas y medían casi los 21 metros que la ley exigía para poder cazarlos. No era fácil apreciar la diferencia desde el aire, aun cuando los pilotos tuvieran intenciones de respetar el reglamento.

Llegaron en tiempo de niebla, y durante dos días con sus noches pudieron comer a sus anchas. Pero al siguiente amanecer se despejó el cielo; a las 8 de la mañana un helicóptero los descubrió y se dedicó a perseguirlos. Cuando salían a respirar, el tableteo mecánico encima de ellos atormentaba sus oídos. Entonces recordó el ballenato la táctica que su madre le enseñara, y se puso a nadar con su amigo en forma desordenada. Volvían sobre su ruta, se precipitaban hacia un lado, luego al otro, giraban arriba y abajo, se zambullían y salían a la superficie para respirar el menor tiempo posible; pero el helicóptero los seguía por todas partes.

Luego se acercó un bote ballenero del que tampoco podían deshacerse. En un momento de desesperación se separaron, y los cazadores resolvieron perseguir al menos ducho en el escape. Nuestro rorcual pudo haberse perdido de vista, pero no quiso abandonar a su compañero, así que volvió al estrépito que poco antes había dejado atrás.

Un arpón hizo explosión a su lado. Instintivamente se zambulló; en la profundidad alcanzó a escuchar la llamada de su amigo. La contestó. Se juntaron y él mostró el camino para salir de la plataforma; nadaron muy bajo, de modo que el piloto apenas consiguió vislumbrar su rumbo. Cuando salieron a tomar aire, ya no eran blanco de sus perseguidores.

### Voces de esperanza

Al acercarse a su tercer verano, el ballenato, por tener una capa de grasa menos gruesa que de costumbre, era más ágil en sus maniobras. Cuando se puede ayunar durante seis meses sin mayor problema, es fácil olvidarse de que algún día el alimento volverá a ser necesario. Sin embargo, la intuición le decía que debían dirigirse al sur, a las aguas en donde hay alimento.

Primero visitaron el mar situado al norte de las islas Malvinas, donde algunas yubartas comían larvas de langosta. No es este el nutrimento con que las ballenas azules se habían convertido en los animales más grandes del mundo, y probablemente habrían seguido su camino a

Georgia del Sur de no haberse topado con una hembra de su especie, muy madura y astuta. Atraída por los confusos adolescentes, permaneció con ellos dos o tres días; entablaron relaciones, y cuando ella prosiguió su camino, la acompañaron.

No se dirigió a la isla que ellos solían frecuentar. Sus comederos estaban cerca del continente antártico, entre las islas Shetland del Sur. Allí encontraron sus quisquillas favoritas.

Había otros rorcuales, aunque ninguno dedicaba mucho tiempo a jugar, pues tenían hambre y no había comida suficiente. Estaban más delgados que lo normal. Llegaron pocos buques-fábrica, sin duda porque las azules no ofrecían cantidades impresionantes de grasa.

Si bien lo helado del agua les molestaba, la extraordinaria actividad que desplegaban para buscar el sustento los mantenía calientes, y poco a poco fue engrosando su capa de esperma. Cuando se dirigieron otra vez al norte, no habían satisfecho del todo su necesidad de alimento, pero tampoco les habían disparado ningún arpón. Por lo menos conocían un lugar seguro que podrían aprovechar para no morir de hambre.

Durante los siguientes meses de ayuno se mantuvieron alejados de la costa sudamericana. Aunque no pudieron escapar al fragor de los buques, tampoco faltó alguna que otra satisfacción. Oyeron poblaciones de ballenas azules que, a pesar de andar dispersas en un área de varios cientos de kilómetros cuadrados, se comunicaban entre sí, ya que su voz es muy potente.

Aquello infundió al ballenato nuevas esperanzas, y empezó a enviar también mensajes por si acaso los captaba alguno de sus congéneres. Quedó sorprendido del volumen y el timbre grave de su voz. El aviso no podía ser más claro: *Aquí hay una ballena azul; un macho solitario.*

Se acercaba a la madurez sexual y sentía la necesidad de encontrar una ballena azul más interesante que las demás. Incluso su amigo emitía sonidos, aunque menos apremiantes, ya que su impulso sexual se desarrollaba con mayor lentitud.

Muy pronto vino la respuesta. La recién llegada no se anunció; simplemente apareció una mañana. En cuanto los ecos de la hembra le informaron que andaba cerca, él adoptó un tono de conversación, y en seguida se encontró con ella. Pasó repetidas veces junto al ballenato, mientras cada uno trataba de descubrir sus reacciones ante la presencia del otro.

A continuación, el joven macho le rozó la piel. Fue una sensación al mismo tiempo agradable y desilusionante. Repitió la maniobra en forma más lenta y prolongada. De nuevo el efecto fue positivo y negativo. Simultáneamente, los dos cetáceos dieron media vuelta y se alejaron. Aunque estaban dispuestos al apareamiento, faltaba compatibilidad.

No era extraño que este primer intento hubiera fracasado. Las balle-

nas azules se aparean para toda la vida. Igual que otros animales silvestres que se cortejan, exigen un compañero compatible en todo. Jamás cometerían el error de formar un vínculo que no fuera satisfactorio y permanente para ambos.

**Una hembra que galantear**

DURANTE la cuarta temporada de ayuno, el ballenato conoció a otras dos hembras en edad de aparearse, pero ninguna lo convenció. Un total de tres no era precisamente un número alentador. Las aguas subtropicales en que nadaba habían sido en otro tiempo lugar de recreo de millares de azules. Tal vez por esa falta de compañía aquel año se dirigió al sur más pronto que de costumbre.

En las Shetland encontró unos doce ejemplares de su especie. Mientras nadaba entre las dos mitades de un témpano partido, vio una hembra que avanzaba delante de él. Algo tenía de especial. Las dos puntas de su cola, si bien de pulso regular, tenían una inclinación algo dispareja; para mantenerse en línea recta, la ballena imprimía un movimiento fascinante a la parte posterior de su cuerpo. De un coletazo él se colocó a su lado.

Asombrada, la otra se sumergió en aguas más profundas. Frente a ellos, las dos mitades del iceberg comenzaban a unirse, por lo que ella trató de salir a la superficie; pero allí también se estaba cerrando la brecha. Pareció confundirse o asustarse. El macho la tocó para infundirle confianza; luego hizo cinco o seis inspiraciones rápidas, y se zambulló para demostrarle cómo podían escapar. Ella lo siguió.

Tuvieron que penetrar más de 300 metros a fin de pasar debajo del témpano. Vivieron momentos de peligro por la necesidad desesperante de respirar. Hacia el final del ascenso, cuando la veía agitarse con furia por la falta de oxígeno, le rozaba el cuerpo para darle valor.

Ya en la superficie, permanecieron un rato tendidos. La hembra parecía estar tranquila bajo la protección de aquel desconocido. Cuando este le puso una aleta sobre la espalda, no lo rechazó. Pasaron los momentos de delicia. La hembra se retiró a comer y los otros siguieron su ejemplo.

Al llegar la noche descansaron; despertaban apenas lo necesario para levantar la cola cuando los espiráculos se hundían bajo el agua. La hembra y el otro joven soltero dormían más que él; siempre estaba al acecho por si percibía los motores de un buque ballenero, pues proteger su propia vida no era ya lo único que le importaba.

Aquella fue la pauta de los días siguientes: encontrar y comer quisquillas, evitar los botes cuando se acercaban, y descansar en el momento que se alejaban. La hembra comía con obsesión. Estaba en edad de aparearse, y, de hacerlo, necesitaría suficiente grasa para nutrirse a sí misma y a la criatura.

Durante aquel verano el joven macho creía estar seguro de la com-

patibilidad de su hembra; ella, no tanto: le permitía acercarse y de vez en cuando pasarle una aleta por el costado o tocarla ligeramente con la boca. Pero si insistía demasiado, se zambullía e iba a salir un poco más lejos. A veces le daba pequeñas muestras de afecto, pero lo mismo hacía con el otro soltero. Este, no obstante ser menos enérgico, era solícito con la hembra y ella agradecía sus atenciones comiendo o descansando cerca de él. Entonces, el galán se interponía entre los dos.

Las noches se volvieron muy frías. Al comer, engullían tantos trozos de hielo como quisquillas. No había más solución que marcharse. Fue la hembra quien los condujo a través de las aguas tumultuosas del cabo de Hornos; luego viró hacia el norte, a lo largo de la costa de Chile. Allí, la corriente del Pacífico, impulsada por los vientos, llega a una fosa de unos ocho kilómetros de profundidad, situada a lo largo de la costa y conocida como hondonada Chileno-Peruana.

En aquella zona todo era desproporcionado. Durante las tormentas, las olas se oían a varios kilómetros tierra adentro; los nutrimentos minerales eran tan ricos que el atún alcanzaba 650 kilos de peso y el pez espada seis metros de longitud; los pulpos flotaban como cortinas. En medio de ese mundo de proporciones gigantescas, ellos seguían siendo las criaturas más grandes. Pronto medirían 24 metros.

La vida era hermosa para los



**Para la mujer Argentina**

BANCO DE INTERCAMBIO REGIONAL

**DEPARTAMENTO**

JUANA DE ARCO

**Atención especializada de mujer a mujer**

En el **Departamento Juana de Arco** se puede realizar toda la gama de la operatoria bancaria y se presta asesoramiento en materia inmobiliaria, agropecuaria, impositiva y jurídica.

BANCO DE INTERCAMBIO REGIONAL

**BARTOLOME MITRE 343**
**TEL. 30-0161/79**

# APRENDA A CULTIVAR "ARBOLES MINIATURA"

**(Bonsai)**

**COMO PROFESION: para ganar todo el dinero que desee.**
**COMO "HOBBY": un entretenimiento que le dará permanentes satisfacciones.**

La espectacular belleza de los "árboles miniatura" (Bonsai) ha dejado de ser resultado de años y paciencia con nuestro exclusivo **"NUEVO METODO DE DESARROLLO ACELERADO"**

**Imagínese los árboles más fuertes, grandes y hermosos... ¡PERO CON SOLO 40 CENTIMETROS DE ALTURA!**

**Conozca los secretos de un arte milenario que POR PRIMERA VEZ está a su alcance.**

Curso único y exclusivo por correo. Como profesionales, garantizamos a Ud. enseñanza seria y eficaz.

No es necesario ningún conocimiento (ni siquiera de jardinería), ni lugares, ni herramientas especiales.

**¡DISFRUTE ESTA NUEVA Y CAUTIVANTE ACTIVIDAD!**

Solicite información GRATIS a:

**INSTITUTO DE BOTANICA ORNAMENTAL**
Casilla de Correo 41 - Sucursal 11
1411 Capital Federal (Argentina)-

NOMBRES _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

PROVINCIA _____

(Si no desea cortar la revista, menciónela y escriba por separado)




tres. Por su elocuente lenguaje de movimiento, se diría que la hembra estaba a punto de corresponder al galanteo. Sólo le faltaba un poco más de soltura y gracia al nadar, y una carrera más ágil y veloz cuando incitaba a que la persiguieran. El lenguaje no podría haber sido más claro: *¡Alcánzame!*

Nuestro ballenato estaba encantado; todas sus acciones proclamaban: *¡Espera y verás!* El único problema era que el otro soltero estaba igualmente embelesado. No trataba de persuadirla; sólo permanecía cerca de ella con infatigable devoción, mientras su amigo se esmeraba en mostrarle de cuánto se estaba perdiendo. Durante el descanso nocturno, cuando los tres dormitaban en la superficie, solía acercarse y acariciarla con su piel. No la abrazaba con sus aletas ni la envolvía con su cuerpo. Le bastaba manifestarle lo que podría ser la próxima expresión de su cariño.

Una mañana, al despertar, la hembra había desaparecido.

### Éxtasis y agonía

No ESTABA muy lejos. No hubiera permanecido tanto tiempo con los machos de no haber sentido que uno de ellos valía para compañero de por vida. ¿Pero cuál? Necesitaba alejarse durante un tiempo y esperar a que la intuición le diera la respuesta.

El más pasivo era simpático y fiel, y ella le correspondía con gratitud y confianza. No la atraía sexualmente, pero sus propios deseos

tampoco eran intensos; para ello era preciso estar bien alimentada. Si una especie no está segura del porvenir, parece que pierde el instinto de la reproducción.

¡Pero el otro! Aunque tampoco había comido bastante en la última temporada, ¡qué vitalidad! ¿Sería ella la apropiada para una relación tan exigente?

Estaba demasiado lejos para que la pudieran localizar con golpecitos de eco. Sólo la voz podía alcanzarla, y la de nuestra azul era penetrante. El otro macho llamaba también, pero no tan a menudo ni con tanta urgencia; su llamada preguntaba: *¿Dónde estás?;* en cambio, la del otro ordenaba: *¡Ven acá!*

Y ella obedeció. Una mañana, como si nada hubiera sucedido, amaneció junto a él. Rebosante de felicidad, nadó en todas direcciones para acercarse a ella: arriba, abajo, a su lado, debajo de su vientre, por encima de su lomo, sin tocarla ni una sola vez, pero rodeándola con las corrientes y los remolinos que producía en el agua. Permaneció quieta un momento, y luego respondió con efusión a sus incitaciones; podía imitarlo en el más sútil entrelazar de los cuerpos. Giraban y bailaban abajo y arriba, a un lado y a otro, con el donaire que habían aprendido durante años de jugar en el mar, su único compañero hasta entonces.

Después, llenos de emoción nadaron lentamente en círculos en la superficie, y los fueron cerrando hasta que se unieron en su centro con una explosión que los hizo salir del agua. En el aire y bajo el Sol, se alzaron hacia el cielo dos de las criaturas más grandes de la Tierra, trasportadas por el éxtasis.

Cayeron de costado entre las olas, cuando aquel tremendo impulso cesó. Los destellos de espuma fueron como un estallido del mismo Sol. Luego, terminada su primera consumación, descansaron, tocándose la piel a lo largo del cuerpo.

Al volver a la actividad, empezaron a nadar tranquilamente; la hembra iba adelante, y él la seguía, pues sólo deseaba verla. Cuando ella subió a la superficie para respirar, se le acercó y la acarició con dulzura. Excitada, volvió a zambullirse mientras él la seguía. Iniciaron un hermoso baile giratorio; ganaron velocidad y empezaron a ascender trazando curvas. Entre una gran agitación del agua, llegaron al momento culminante más pronto que la primera vez.

Atraído por el ruido, y contagiado por la febril emoción, apareció abajo un pez espada. Como arpón, clavó su arma de tres metros de longitud, en el costado de la hembra, y el salto convulsivo de esta rompió la espada. Antes de que los machos pudieran atacarlo, el pez desapareció.

La había herido precisamente detrás de una aleta, destrozándole los pulmones y el corazón. Permaneció inmóvil, mientras su compañero giró dos veces a su alrededor. Como no respondía, la golpeó con

la cola en el costado y sólo entonces, al ver manar sangre de la herida, comprendió lo que había ocurrido.

*¡Pronto!* Había que llevarla a tierra. La costa distaba 20 kilómetros y era preciso alcanzarla antes de que se le agotaran las fuerzas. Su instinto la hizo reaccionar, y empezó a nadar acompañada por los dos machos, uno a cada lado.

La costa ya estaba a la vista, pero el agua era todavía profunda. La herida tuvo que detenerse. Sus surtidores se habían convertido en "fuegos de chimenea" por la hemorragia interna. Empezó a hundirse. Al instante, los machos se colocaron debajo de ella y la levantaron. Comprendían que necesitaba oxígeno, y la mantendrían en esa posición cuanto fuera necesario. En silencio, luchaban por salvarla.

De pronto, se oyó el ruido de las máquinas de un barco. La sangre había sido avistada desde la costa.

La ballena dejó de soplar. No cabía duda: había muerto. El soltero se zambulló y se marchó; pero el otro no se daba por vencido. Trató con desesperación de mantenerle la cabeza en el aire; parecía rogarle: *¡Respira otra vez, sigue viviendo!*

El bote estaba ya muy cerca. No obstante, él no se alejó. Dicen que el instinto de la propia conservación es el más fuerte; sin embargo no es así entre las ballenas azules, al menos cuando un corazón enamorado es el que decide.

Un arpón se le clavó en la cabeza y estalló, pero no antes de que él hubiera dado al bote un golpe que lo hizo bambolear y que zafó el arma. Los cazadores no tuvieron tiempo de volver a cargar el cañón. Perdieron a los dos, porque ya para entonces ella estaba muy lejos de la superficie. El macho y su compañera se hundieron juntos en la profundidad crepuscular del mar, que los recibió en su seno.

El general de Gaulle estaba en su casa de campo con su esposa viendo televisión. Se representaba algún episodio histórico y en el aposento resonaban las notas de *La marsellesa*. El general escuchaba, hondamente conmovido. Luego con ojos lánguidos, volviéndose a *Madame* de Gaulle, le dijo en un susurro: "¿Oyes, querida? Esa es nuestra canción". —D. del C.

## *Cuentos crueles*

Lo escuchamos por casualidad en una agencia de préstamos: "No me importaría estar metido en deudas hasta el pescuezo si no fuera yo tan alto". —H.T.

Después de un día muy ajetreado en cierta gran tienda, una dependienta le comentaba a una amiga: "Cuanta más paciencia demuestro, más se aprovecha el público de ella". —"Graffiti"

UN GRAN REPORTAJE

# EL GRAN SITIO DE CONSTANTINOPLA

Por Gordon Gaskill

# EL GRAN SITIO DE CONSTANTINOPLA

**Por Gordon Gaskill**

*El Imperio Romano subyugó por mucho tiempo a casi todo el mundo conocido. Su primera sede fue Roma, y su segunda y última la esplendorosa capital oriental de Constantinopla. Con el correr de los siglos, el poderoso dominio de los Césares quedó reducido a unos cuantos miles de hectáreas. Sin embargo, en 1453 aún ostentaba el título de Imperio, y su soberano, Constantino XI, era reconocido como el sucesor número 168 del primer emperador romano.*

*Su contrincante era el joven sultán turco Mahomet II, gobernante férreo y absoluto del nuevo y vasto Imperio Otomano, que se había extendido por el continente europeo hasta hacer de Constantinopla una isla cristiana en un mar islámico. Cada vez más débil y pobre, la ciudad había buscado durante años el apoyo de Occidente . . . pero en vano, debido a que su iglesia ortodoxa se negaba a admitir la supremacía del papa romano.*

*Por eso, los últimos emperadores habían tenido que tragarse su orgullo y aceptar la soberanía del pontífice a cambio de ayuda militar. Mahomet II sabía que era preciso actuar con rapidez. La batalla que esta situación originó jamás ha sido superada en dramatismo y tensión. A continuación la relatamos tal y como lo hubiera hecho un grupo de corresponsales en aquel entonces.*

*"Constantinopla en estado de sitio", pintura de un artista francés de aquella época.*

*Constantinopla, 15 de abril de 1452.* Hoy, violando abiertamente los acuerdos concertados con la ciudad, el sultán Mahomet II empezó a levantar una enorme fortaleza a ocho kilómetros de las murallas de la urbe, en el lado europeo del estrecho del Bósforo. El soberano turco, de 20 años de edad, ya tiene construida otra en la orilla asiática, donde el estrecho mide apenas 800 metros. Cuando los 1000 maestros albañiles y sus 2000 ayudantes empezaron la obra, todos los habitantes de Constantinopla, desde el Emperador hasta el más humilde súbdito, se agolparon en las murallas para mirar hacia el norte, embargados por el temor.

*Constantinopla, 30 de junio.* El emperador Constantino (de 48 años, esbelto, moreno, de porte militar) y su Consejo decidieron enviar una embajada al Sultán. Han hecho todo lo posible por aplacarlo. Para empezar, enviaron víveres a los constructores de la fortaleza. A pesar de ello, algunos soldados turcos metieron sus caballos a pastar en los huertos de los cristianos. Los aldeanos que protestaron fueron muertos. Al quejarse un representante imperial, Mahomet le contestó que él haría lo que le viniera en gana, y advirtió que si llegaban otros mensajeros, los mandaría decapitar. Ahora, el Emperador espera con nerviosismo los resultados de su última misión.

*Edirne (campamento base de los turcos), 15 de julio.* El Sultán escuchó con impasible dignidad a los embajadores, quienes mencionaron los últimos tratados y con el mayor tacto pidieron garantías de que la nueva fortaleza no era señal de que proyectaba atacar la ciudad. Cuando terminaron de hablar, ordenó que les cortaran la cabeza.

*Constantinopla, 30 de julio.* Toda la población se dedica a reunir materiales para el inminente sitio: armas, piedras, aceite, los ingredientes secretos del "fuego griego", un líquido inflamable y pegajoso que quema horriblemente y que aquí se ha utilizado durante siglos. Los herreros y los armeros se aplican a forjar armas. Constantino considera que 50 puertas son demasiadas para la ciudad, y ha ordenado tapiar muchas de las pequeñas. Dentro de las murallas, han sido abandonadas tantas tierras, que es posible cultivar alimentos en cantidades considerables. No obstante, el Emperador ha enviado varias naves en busca de víveres. El agua potable no será problema: hace siglos se cavaron gigantescas cisternas, que contienen agua suficiente para abastecer a la capital durante cien años.

*Constantinopla, 31 de agosto.* Hoy quedó terminada la colosal fortaleza. Los otomanos la llaman "el Estrangulador del estrecho", nombre acertado, pues ahora, con fortificaciones en ambas riberas, controlan todo el tráfico entre el Oriente y Constantinopla. Es un golpe muy duro para la ciudad, que ha perdido casi toda esperanza de recibir ayuda. Sólo podrá llegar del oeste y por vía marítima.

*Edirne, 30 de septiembre.* Esta mañana los turcos estrenaron con éxito el cañón más grande del mundo. Su constructor, un cristiano húngaro, de nombre Urbano, había ofrecido sus servicios al Emperador; como este no pudo cubrir el salario que exigía ni suministrar los materiales necesarios, se dirigió a Mahomet, quien le pagó el cuádruplo y le proporcionó todos los elementos. Quedó tan complacido con los ensayos de hoy, que ordenó a Urbano hacer un cañón dos veces mayor.

*Constantinopla, 26 de octubre.* La ciudad recibió con vítores las naves que hoy trajeron la primera ayuda verdadera de Occidente: 200 arqueros napolitanos enviados por el papa Nicolás V. En cambio, el pueblo demostró poco regocijo al ver llegar a dos altos prelados latinos que representarían al Pontífice: el cardenal Isidoro, legado papal, y un arzobispo genovés procedente de la cercana Quíos, llamado Leonardo. La gente los miró con frialdad, y algunos lanzaron maldiciones a su paso, pues han venido a imponer la prometida "unión" con Roma, rechazada por la mayoría cristiana de Oriente.

*Edirne, 20 de noviembre.* Hoy un barco veneciano se negó a detenerse en el Estrangulador del estrecho, y la guarnición lo hundió con un solo disparo del nuevo cañón. Trajeron a Edirne al capitán y a 30 tripulantes; a estos los decapitaron y a aquel lo ensartaron vivo en una estaca afilada.

*Constantinopla, 12 de diciembre.* A instancias del legado papal, Constantino aceptó, aunque a regañadientes, celebrar hoy una misa "por la unidad" en la basílica de Santa Sofía, construida hace 900 años. La mayoría de los feligreses se escandalizaron al oír la ceremonia en latín, en vez de griego, y al ver que se emplearon vestiduras latinas. El gran duque Notaras, el máximo funcionario de Constantinopla después del Emperador, comentó, según varios testigos: "Sería preferible tener aquí el turbante del Sultán que el capelo de un cardenal o la tiara del papa".

*Edirne, 28 de enero de 1453.* Se rumorea que Mahomet ha resuelto atacar la "Manzana Escarlata", sobrenombre que dan los turcos a Constantinopla. Hace poco mandó despertar a su primer ministro, Jalil Pachá. Este, que creía haberlo disuadido de atacar la ciudad, se puso a temblar; pero encontró al Sultán de buen humor.

—¡No puedo dormir! —gritó— Tienes que hacerme un gran regalo: ¡Constantinopla!

El ministro, aturdido, no tuvo más remedio que hacer una profunda reverencia:

—Vuestros deseos son órdenes.

*Constantinopla, 29 de enero.* La ciudad recuperó hoy el optimismo al arribar unos barcos genoveses con 700 soldados al mando del gran capitán Giovanni Giustiniani. Este especialista en asedios goza de tanta fama en Europa, y de tanto respeto aquí, que hasta los venecianos (ene-

*Continúa en la pág. 150*

Charly García

# Las fronteras del más allá.

"A mí me preocupa el sonido,
la libertad de la imaginación. Mi música es una provocación
para conocer las fronteras donde todo es posible.
Para mí los límites siempre están más allá.
Mis amigos son los que buscan lo mismo.
Al escuchar un equipo TURNER sentí que estaba entre mis amigos".

Las distintas alternativas de potencia, complejidad y tamaño que Turner ofrece, tienen como atributo común la máxima perfección. Amplificadores, Gabinetes Acústicos, Bandeja Giradiscos, Sintonizador y el exclusivo Ecualizador por octavas, único en Latinoamérica, todo un alarde de la tecnología argentina.

Precio sugerido del Ecualizador 1210 $ 210.000.-

**AUDIOEQUIPOS**

**TURNER**

**Para descubrir toda la música**

Aprecie la colección TURNER en una buena casa de Audio.

MACLIN
WHISKY
MACLIN
RESERVA DE WHISKY
MACLIN
MACLIN
WHISKY
MACLIN
WHISKY
MACLIN
ZANGARI
FRATELLI BRANCA DESTILERIAS
INDUSTRIA ARGENTINA

migos inveterados de los genoveses) lo han aceptado como comandante en jefe.

*Edirne, 30 de enero.* En su primera prueba, el nuevo cañón de Urbano lanzó una bala de granito de 550 kilos de peso a una distancia de casi dos kilómetros. La pieza, de bronce macizo, tiene ocho metros de longitud y más de uno de calibre. Mahomet colmó al húngaro de monedas de oro y le pidió que hiciera muchos más cañones gigantes.

*Venecia, 18 de febrero.* El Senado aprobó el envío de dos naves de trasporte para aprovisionar a Constantinopla. Luego, se sumarán 15 galeras de guerra, en cuanto estén equipadas. Los escépticos no han olvidado que en agosto pasado el Senado veneciano prometió mandar ayuda, pero no hizo nada.

*Constantinopla, 27 de febrero.* Anoche, 700 italianos, al parecer por miedo, levaron anclas silenciosamente, y partieron hacia un lugar más seguro. La población reaccionó con asombro y desprecio. El comandante de los venecianos, Gabriel Trevisano, ha jurado que las tripulaciones de sus seis potentes naves permanecerán aquí y, si es necesario, morirán "por el honor de Dios y de toda la cristiandad".

*Constantinopla, 28 de marzo.* Esta mañana, el mar de Mármara se vio invadido por la nueva arma del Sultán: ¡una armada! Constituye un tremendo revés para los cristianos, pues hasta ahora los turcos nunca habían tenido buques de guerra. Mahomet ha construido las naves en secreto, y hoy las mostró para impresionar al adversario. Su número asciende quizá a 50 navíos de gran calado y a unos 350 más pequeños. Ahora está amenazada también la única vía de enlace que le queda a la ciudad con el exterior: la ruta marítima de occidente.

*Constantinopla, 30 de marzo.* Entristecieron al Emperador los resultados de un censo hecho discretamente para averiguar cuántos hombres están dispuestos a luchar "como los antiguos romanos". (En realidad, la mayoría de los 60.000 habitantes, incluso el Emperador, son griegos por idioma, religión, sangre y cultura.) Según la encuesta, sólo 4983 griegos son aptos para el combate, a más de unos 2000 extranjeros. Es decir, la ciudad cuenta con menos de 7000 hombres para defender sus 22 kilómetros de murallas y 400 torres contra un sultán que "tiene al mundo entero en su ejército".

*Constantinopla, primero de abril.* Hoy es Domingo de Pascua, la festividad más jubilosa del calendario ortodoxo. Los templos están repletos; sólo Santa Sofía se encuentra desierta, pues la gente se resiste a asistir a los "ritos unitarios". El pueblo se ve triste y pensativo: ¿será esta su última pascua?

*Constantinopla, 2 de abril.* Hoy empezó el tan temido sitio, al concentrarse las tropas turcas frente a las murallas, bajo cientos de estandartes verdes. El Emperador ordenó destruir los puentes y cerrar las puertas de la urbe. Luego cabalgó



*Continúa en la pág 155*

# NI CISNE, NI DEDOS, NI BARRA:

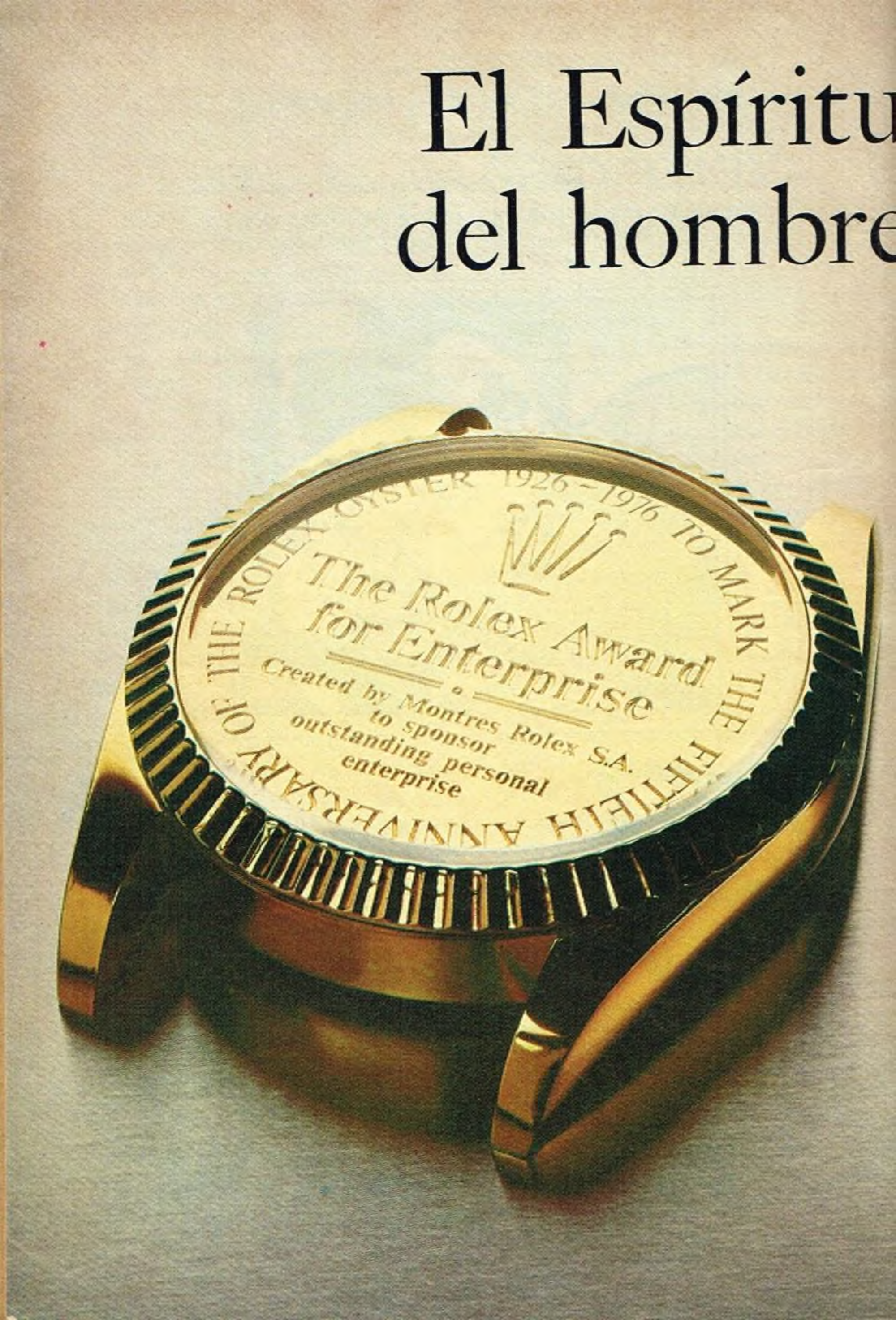
# LO NUEVO ES FLAWLESS FINISH, EL MAQUILLAJE CON ESPONJA

Esta es la más perfecta, simple y excitante manera de distribuir y adherir a su piel el maquillaje. **Flawless Finish Base** y **Flawless Finish Rubor** vienen en cremosas, sutiles, delicadas texturas. En perdurables tonos, tenues y vibrantes. Y con una esponja de suavísimo material. Se presentan en prácticos estuches flexibles que protegen los productos y mantienen limpias y frescas las esponjas. **Flawless Finish:** el maquillaje con esponja para un acabado impecable.

Elizabeth Arden

La vida a flor de piel.

# El Espíritu del hombre



# Emprendedor no ha muerto

En septiembre de 1976, creamos los Premios Rolex a la Iniciativa, con este propósito:

"Brindar ayuda financiera a aquellos proyectos tendientes a lograr innovaciones en sus respectivos campos y a captar el espíritu emprendedor que ha caracterizado a Rolex, y a los poseedores de relojes Rolex, durante los últimos 50 años."

Estábamos seguros que todavía existían algunas personas en el mundo con espíritu de aventura y descubrimiento, para responder a nuestro reto.

El resultado ha sido sorprendente.

En vez de recibir unas cuantas solicitudes, nos han inundado con *miles* de ellas.

Nuestra convocatoria trajo proyectos de toda índole, provenientes del mundo entero.

Un caballero hasta nos envió el propio objeto de su entusiasmo: ¡una balsa inflable!

En estos momentos, el Comité de Selección de los Premios está dedicado exclusivamente a la difícil tarea de evaluar más de 3,000 detallados proyectos, para escoger a sólo 5 triunfadores.

En vista de la magnitud de la tarea, no estaremos en condiciones de dar a conocer la decisión final sino hasta principios de 1978.

Los Premios a la Iniciativa fueron creados para celebrar los 50 años de Rolex Oyster y los logros de hombres como Lord Hunt, Francis Chichester y Thor Heyerdahl.

Pero ahora, parece que tendremos que celebrar más conquistas todavía en los próximos 50 años.

**ROLEX**
*of Geneva*

Nuevamente
Ford da más.

Ford

# FORD TAUNUS.
# UN ANDAR DIFERENTE.
# BIEN PEGADO AL CAMINO.

Ford Taunus L, GXL
y GT Coupé.
Anchos y bajos.
Su apariencia sugiere
su caracteristico andar.
Lo demás es serenidad
de marcha. Ausencia
total de vibraciones.
Una estabilidad perfecta
aun en altas velocidades,
curvas y rectas.

Ford Taunus L, GXL
y GT Coupé.
El cambio más adecuado
al tiempo que vivimos.
Para que usted lo elija
y lo disfrute plenamente.

Ford

## FORD TAUNUS.
## TODO BIEN PUESTO. BIEN NUEVO. BIEN FORD.

s L. Precio contado sugerido al público, excluyendo flete, tiempo de tránsito, seguro, opcionales y F. Nac. Autop. $ 2.412.109. (Vigente al 16 de Julio de 1977.)

en torno a las murallas para comprobar que todo y todos estuviesen en su puesto.

La ciudad tiene más o menos forma de triángulo, y dos de su lados están protegidos por el agua. Uno da al mar de Mármara, y es tan difícil de atacar que nadie lo ha intentado nunca. El otro da al Cuerno de Oro, estrecho brazo de mar en forma de media luna, que sirve de puerto. Cierra su paso una enorme cadena, sostenida a flote por 10 pontones y defendida por 26 naves de guerra.

Desde hace mil años, la mayoría de los ataques se han realizado por el único acceso terrestre, pero jamás adversario alguno ha logrado atravesar la formidable triple barrera que defiende esta parte a lo largo de ocho kilómetros: primero, un foso de 18 metros de anchura y casi 10 de profundidad, reforzado por una pared fuerte, aunque relativamente baja; en seguida, otro muro de ocho metros de altura; y por último un tercero de 13 de altura y cuatro de espesor en la base, con 96 torres, algunas de 18 metros. Las fortificaciones son magníficas, pero muy viejas.

*Cuartel general turco, frente a las murallas, 5 de abril.* Se presentó hoy el Sultán, entre redobles de tambores y toques de trompetas. Levantó sus tiendas rojas y doradas a menos de 500 metros de lo que siempre se ha considerado el punto más vulnerable de la ciudad: la Puerta de San Romano.

Mahomet dirigió personalmente la disposición de sus tropas y el emplazamiento de su artillería. Cerca de las tiendas colocó los cañones con los que espera derribar los muros. El más grande tardó dos meses en llegar hasta aquí desde Edirne; lo montaron en 30 carros atados entre sí y tirados por 60 bueyes. Durante el trayecto centenares de hombres aplanaban el camino y cuidaban de que no se volcara.

Alrededor del Sultán acampan 12.000 jenízaros, quizá los mejores soldados del mundo. Arrebatados en su mayoría a familias cristianas cuando eran adolescentes, recibieron una educación musulmana y adiestramiento en las armas. Son absolutamente leales al Sultán.

A su derecha, están desplegados 80.000 soldados de línea, casi todos turcos de Anatolia, aunque también hay algunos serbios cristianos, ligados por juramento al soberano, a quien deben servir incluso combatiendo contra sus correligionarios.

Detrás de estas fuerzas se despliegan 100.000 *bashi-bazouks* ("soldados irregulares"), que, en realidad, son simples saqueadores mal armados y peor adiestrados. La mayoría son otomanos, pero hay miles de otras razas, incluso cristianos atraídos por la paga y la esperanza de lograr un rico botín.

Al caer la noche, un heraldo llevó a los defensores el ultimátum formal de Mahomet: si estos se rinden inmediatamente, ocuparán la ciudad, y respetarán la vida y las propiedades de sus habitantes. De lo contrario, pasarán a todos a cuchi-

llo. La respuesta del Emperador no fue otra que la esperada: Dios le ha confiado la defensa de la fe cristiana, de su imperio y de su ciudad. El honor le impide rendirse.

*En el interior de Constantinopla, 6 de abril.* Esta mañana los cañones turcos iniciaron el ataque. Como el principal objetivo del Sultán es sin duda la Puerta de San Romano, Constantino instaló allí su cuartel general, junto al comandante en jefe Giustiniani. El cañón enemigo de mayor calibre disparó sólo siete u ocho veces, pero cada bala tiró grandes trozos de mampostería. Protegidos por este fuego, los musulmanes han estado rellenando el foso. Los defensores no disponen más que de cañones pequeños y de poquísima pólvora.

*Cuartel general turco, 7 de abril.* Mahomet, algo decepcionado de su artillería, ordenó interrumpir los ataques mientras llegan más cañones. Los defensores reparan las murallas con asombrosa celeridad; emplean árboles, cajas, barriles de tierra, y hasta pacas de lana y algodón, para amortiguar el efecto de las balas. Durante la espera, los turcos tomaron dos castillos fuera de la ciudad. Sus cañones derribaron los muros y mataron a todos los defensores, menos a 76. A estos los empalaron a la sombra de las murallas para mostrar a los cristianos la suerte que les espera.

*En el interior de Constantinopla, 19 de abril.* En los últimos días no se ha hecho más que acometer, defender y derramar sangre. Los turcos han luchado ferozmente (en caso de no hacerlo, los matan) y muchos han muerto con valentía. Pero, por cada soldado que pierde, el Sultán dispone de decenas de sustitutos, mientras que cada cristiano que cae es irremplazable. El enemigo ya ha rellenado el foso en varios puntos y ha tomado el primer muro, destruido por los cañones a lo largo de 450 metros. Por su parte, los sitiados han hecho llover flechas, dardos de ballesta, balas de plomo y el terrible fuego griego. Todos los que no pueden combatir acarrean cajas, tablas y barriles repletos de tierra, para remplazar la barrera derruida.

*Cuartel general turco, 20 de abril.* Al amanecer, los centinelas turcos divisaron cuatro grandes embarcaciones cristianas que navegaban con viento fuerte hacia la ciudad. Cesó de pronto el viento y los navíos occidentales quedaron a merced de unos cien barcos turcos pequeños. En el último instante, el aire volvió a soplar y los cristianos lograron evadir a sus atacantes y refugiarse en el Cuerno de Oro. Por su error, el almirante otomano fue azotado con una varilla de oro.

*En el interior de Constantinopla, 21 de abril.* El Emperador inspeccionó hoy las naves que trajeron alimentos y soldados. Agradeció a los capitanes y les preguntó ansioso qué otros auxilios vendrían de occidente. La respuesta no fue alentadora: el Papa había costeado diez naves, pero las puso al mando del rey español de Nápoles, quien trai-

# Su academia personal de idiomas:

# Linguaphone

**Para aprender inglés británico, inglés americano, francés, alemán o italiano, estudiando en su casa sólo 1 hora por día!**

## LINGUAPHONE: el sistema eficaz

Oír, mirar y leer son las tres acciones básicas que fundamentan el método **Linguaphone.** Evitando la traducción mental, el idioma se aprende como la lengua materna, asociando el objeto con la palabra hablada y escrita.

Se "piensa" en el idioma que se estudia.

Gran parte de la gramática se domina casi sin sentirlo, al reemplazar tediosas explicaciones con una sencilla aclaración y numerosos ejemplos prácticos.

**Y cuando usted tiene ocasión de aplicar sus conocimientos, se sorprende de los resultados.**

**Linguaphone** fue el primer instituto que aplicó un nuevo concepto en la enseñanza; y después de 70 años —y muchas imitaciones— sigue siendo el primero.

**Solicite hoy mismo el curso del idioma que prefiera —inglés británico, inglés americano, francés, italiano o alemán— enviando el cupón dentro de un sobre con franqueo dirigido a DISCOLIBRO SACFAI, Chacabuco 860, (1069) Buenos Aires.**

**Linguaphone** es el método de enseñanza de idiomas más sencillo y completo; por eso lo adoptaron más de 60 centros de altos estudios de todo el mundo —universidades de Oxford y Cambridge, Harvard y Columbia, La Sorbonne y la UNESCO, entre otros—

200 profesores especializados preparan los cursos siguiendo el método **Linguaphone**, que revolucionó el aprendizaje de idiomas y se sigue aplicando con todo éxito, como lo demuestran millones de personas en el mundo entero.

**Las mejores oportunidades son para quienes pueden expresarse con claridad y corrección en cualquier lugar**; aprenda a hablar, leer y escribir en inglés, francés, italiano o alemán con **Linguaphone** y triunfe usted también!

S R 6 5 2

**DISCOLIBRO** SACFAI CHACABUCO 860-(1069) CAPITAL

Deseo recibir en mi casa el

CURSO **LINGUAPHONE** DE

☐ INGLES BRITANICO ☐ FRANCES

☐ INGLES AMERICANO ☐ ALEMAN

☐ ITALIANO

NOMBRE _____

DIRECCION _____

_____ TEL _____

LOCALIDAD _____

PROV _____ COD. POSTAL _____

Ya están incluidos los gastos de embalaje, suscripción y envío

EL PRECIO TENDRA VIGENCIA POR 45 DIAS

SRD 1/9/77

☐ **EN OCHO ENTREGAS MENSUALES**
Al recibir la primera entrega abonaré al correo **$ 7.975.-** y por las 7 restantes, **$ 4.975** cada una.

☐ **AL CONTADO**
Al recibir la colección completa abonaré al correo **$ 19.750.-** más **$ 5.750.-** por gastos de contrareembolso.

☐ **OFERTA ESPECIAL POR PAGO ANTICIPADO**
Envío cheque/giro N° ..... a la orden de **DISCOLIBRO SACFAI** por **$ 19.750.-**

bien de mujer
COLONIA
barbara
DE VABAL'S
DESDE
$ 195
barbara
LOCION
BARBARA de VABAL'S

doramente las trasladó a otra parte, porque aspira a convertirse en emperador de Constantinopla. Los venecianos siguen prometiendo auxilio, pero todo se queda en promesas. Nadie sabe cuándo zarpará la flota... si es que zarpa.

*Cuartel general turco, 22 de abril.* El Sultán se las ha ingeniado para introducir 70 barcos pequeños en el Cuerno de Oro. Tras dos intentos malogrados de romper la cadena, mandó trasportarlos por tierra, sobre plataformas rodantes, a lo largo de un "camino" de tablas de 15 kilómetros, y salvando un collado de 75 metros de altura. En este momento, están fondeados en la bahía superior, en aguas demasiado bajas para que puedan atacarlos las naves cristianas; varios cañones de grueso calibre los protegen desde cerca. Mahomet rebosa de alegría: ya puede atacar por dos flancos al mismo tiempo; las defensas del Cuerno de Oro han sido siempre las más débiles.

*En el interior de Constantinopla, 4 de mayo.* El Consejo intentó convencer a Constantino de que huyera hacia Europa al cobijo de la noche, pues sólo su presencia podría acelerar el envío de ayuda. "Bien sabéis lo que está a punto de ocurrir", replicó. "¿Cómo abandonar las iglesias, y a los sacerdotes del Señor? ¿Cómo dejar este trono y a mi pueblo? ¡Jamás saldré de aquí; jamás! ¡Estoy dispuesto a morir con vosotros!"

Los cañones turcos están disparando de día y de noche. Comienzan a escasear los víveres; ha surgido un mercado negro para los pocos que tienen dinero.

*Cuartel general turco, 19 de mayo.* Hace dos noches, los hombres de Mahomet armaron una colosal torre rodante, con troneras para los arqueros y plataformas voladas para saltar a las murallas. Ayer la acercaron hasta la Puerta de San Romano, casi destrozada ya por el fuego de la artillería. Al oscurecer, los sitiadores suspendieron el ataque. Aprovechando las tinieblas, los cristianos quemaron la torre y repararon la puerta casi por completo. El Sultán prorrumpió: "¡Aunque me lo hubieran asegurado 37.000 profetas, jamás hubiera creído a los cristianos capaces de hacer tanto en tan poco tiempo!"

*Cuartel general turco, 20 de mayo.* Los otomanos han intentado asaltos en pequeña y en gran escala. En uno de los ataques masivos un soldado cristiano partió en dos al alférez turco, y el venerado estandarte cayó a tierra, lo que se considera mal presagio. Por si fuera poco, han llegado informes de que grandes armadas vienen navegando de occidente al rescate de la ciudad. El Sultán ha decidido llevar a cabo una última tentativa. Hoy pidió a su astrólogo favorito que averiguara la fecha más propicia y declaró que levantaría el sitio si fracasaba este último esfuerzo.

*En el interior de Constantinopla, 23 de mayo.* Anoche algún espía o tal vez un cristiano amigo de las fuerzas musulmanas, disparó una

flecha hacia la ciudad, con una misiva: atacarán el martes 29 de mayo. Hoy volvió, pero sin noticias, un barco explorador que había zarpado hace 20 días en busca de la prometida flota veneciana.

*En el interior de Constantinopla, 27 de mayo.* Algunos ancianos se acordaron de que existe una poterna, la Puerta del Circo, cerrada desde hace muchos años. Con la intención de estorbar a los turcos en sus preparativos, un grupo de cristianos forzó los cerrojos y salió a efectuar una escaramuza.

*Cuartel general turco, 28 de mayo.* Hoy ha sido para los mahometanos un día de reposo y penitencia; lo han dedicado a orar y a hacer las siete abluciones rituales; los dervisches y los imanes incitan a pelear, y prometen que si caen combatiendo a los infieles y con el santo nombre de Alá en los labios, irán directamente al paraíso.

El Sultán, montado en un caballo árabe de color blanco, paseó entre las tropas y les aseguró que tomarían Constantinopla. Les prometió doble paga y les dio permiso de saquear la ciudad, durante tres días. "Pero", advirtió, "no dañéis ni un solo edificio o monumento, porque la Manzana Escarlata es mía y yo haré de ella mi capital".

*En el interior de Constantinopla, 28 de mayo.* Miles de personas desfilaron por las calles con iconos sagrados y cruces. Iban cantando himnos y el grandioso *Kyrie Eleison:* "¡Señor, ten piedad de nosotros!" Todos concurrieron a la maravillosa iglesia de Santa Sofía, donde millares de lámparas y velas iluminaban los mosaicos dorados de Cristo, su madre, docenas de santos, y antiguos emperadores y emperatrices. En la penumbra perfumada de incienso, el pueblo se confesó y comulgó sin preocuparse al menos por esta ocasión, de si el sacerdote era católico u ortodoxo. Es la víspera de la gran batalla, y nadie repara en las diferencias.

Hoy una extraña luz pareció brillar sobre la cúpula de Santa Sofía; quizá fue un reflejo de las hogueras turcas, o la Luna, o un fuego de Santelmo. El pueblo, la interpretó como señal funesta, y todos empezaron a gritar: "¡Dios ha abandonado la ciudad!" Al ver la luz, el Emperador estuvo a punto de desmayarse. En palacio, se despidió de sus servidores y les rogó perdón por cualquier ofensa que hubieran recibido de él. A eso de la medianoche, acompañado únicamente de su más íntimo amigo, el gran chambelán Frantzos, se encaminó a Santa Sofía para confesarse y comulgar. Ambos cabalgaron luego hasta la Puerta de San Romano, donde el ataque empezará muy pronto. Se abrazaron llenos de emoción y cada uno ocupó su puesto de combate.

*Cuartel general turco, martes 29 de mayo.* Al amanecer, el mundo estalló. Miles de atabales redoblaron, las trompetas alzaron su clamor, los címbalos entrechocaron, y el Sultán ordenó avanzar a sus harapientas hordas de *bashi-bazouks,* esperando cuando menos que fati-

garan y debilitaran a los defensores. Entre salvajes alaridos, se precipitaron contra los muros en masas tan compactas, que los disparos de los cristianos siempre daban en el blanco. El fuego griego mataba a los atacantes e incendiaba las ramas que llenaban el foso; el calor se volvió insoportable; y después de dos horas de inútiles esfuerzos, los *bashi-bazouks* retrocedieron.

Alrededor de las 8 de la mañana, el jefe mahometano mandó avanzar a sus tropas regulares. Un cañonazo fortuito derribó parte del muro-palizada, y cientos de turcos se lanzaron por allí, pero los sitiados los mataron o los hicieron retirarse. Algunos lograron apoyar escaleras contra el muro y trataron de subirlas, pero los defensores los acribillaron a flechazos. Al cabo de dos horas, ni siquiera las tropas de línea habían avanzado. Preocupado, el Sultán les ordenó retroceder.

Poco antes de las 10 de la mañana, el monarca musulmán jugó su mejor carta: los terribles jenízaros. Descansados e invictos, estos espléndidos soldados marcharon con paso firme, indiferentes al fuego de los defensores. Si un hombre caía, otro ocupaba al instante su lugar. Mahomet había prometido el gobierno de la provincia más rica al primero que pusiera pie en lo alto de la muralla. Un jenízaro gigantesco, llamado Hassán, condujo a 30 de sus compañeros hacia lo alto de una maltrecha torre, y el ejército mahometano lanzó un grito de triunfo al verlo de pie sobre la fortificación, reclamando el premio. Pero no pudo disfrutarlo: los cristianos lo hicieron caer y lo remataron con una lluvia de piedras y flechas.

*En el interior de Constantinopla, 29 de mayo.* A media mañana, los defensores se tambaleaban después de cinco horas ininterrumpidas de pelea sangrienta. De pronto un grito de alarma atrajo las miradas hacia una bandera verde que ondeaba en una torre cercana a la Puerta del Circo. Unos 50 jenízaros la habían encontrado mal cerrada, y entraron por ella para escalar la torre y plantar su bandera. Mientras los defensores corrían a detenerlos, surgió otro grito de consternación entre los cristianos.

El gran Giustiniani, que hasta ese momento se había mostrado sereno y valeroso, acababa de recibir una herida mortal. Desanimado, pidió que lo llevaran a una nave genovesa para ser atendido. A pesar de que Constantino le rogó que se quedara, alegando que la noticia de su retirada derrumbaría toda la defensa, se negó. El incidente cundió como el fuego: el comandante había renunciado; todo estaba perdido. Y la defensa se vino abajo.

*Cuartel general turco.* El Sultán, que ya se había acercado con sus jenízaros al borde del foso, advirtió en seguida la confusión. "¡La ciudad es nuestra!" gritó, y ordenó atacar por todos los puntos. La resistencia fue casi nula; un enjambre de otomanos escaló las maltrechas murallas y abrió las puertas. En 15 minutos, por lo menos 30.000

penetraron y comenzaron a matar a hombres, mujeres y niños. Pronto corrió la sangre por las calles que bajan al Cuerno de Oro.

Constantino, casi solo, había defendido la Puerta de San Romano, pero al ver entrar a un mar de turcos comprendió que todo se había acabado. No ignoraba que Mahomet había ofrecido una espléndida recompensa por su captura, y que lo prefería vivo, para humillarlo y exhibirlo por todos sus dominios. Se despojó de sus adornos imperiales, y se puso a gritar con angustia: "¿No hay un cristiano que me corte la cabeza?" Luego se lanzó a lo más encarnizado de la refriega, para buscar una muerte digna del último emperador romano.

*En Santa Sofía.* Miles de cristianos se refugiaron en este sagrado lugar; casi todos fijaron la vista en la columna de mármol erigida frente a la iglesia, en la plaza. Según una antigua profecía, si algún enemigo penetraba hasta ese lugar, un ángel bajaría blandiendo su espada para rechazarlo. Pero a fin de cuentas no apareció ni el ángel ni la espada.

La gente se apretujó en la iglesia y atrancó las enormes puertas. En unos cuantos minutos, sin embargo, los turcos las derribaron a hachazos y se lanzaron a saquear. Para entonces la sed de sangre se había apagado; los soldados comprendieron que era preferible capturar a matar, ya que un esclavo siempre significa dinero. Se dedicaron a acumular las mejores presas: monjas, senadores, mujeres ricas y sacerdotes. Destrozaron los grandes altares y tomaron cruces enjoyeladas, cálices de oro macizo y ricas vestiduras sacerdotales.

*En otros puntos de la ciudad.* Gritos de terror y lamentos de moribundo resuenan por las calles manchadas de sangre. Los vencedores irrumpen en casas, iglesias y monasterios; violan a las mujeres, y después las matan o las hacen cautivas. En la fiebre del vandalismo, algunos cristianos han logrado escapar. Los marineros turcos, temerosos de perder su parte del botín, dejaron los barcos y corrieron a reclamar su parte. El mar quedó desguarnecido y algunas naves cristianas pudieron zarpar hacia la salvación con las cubiertas colmadas de gente.

Por la tarde, el Sultán hizo su entrada triunfal en la ciudad, después de 53 días de violenta resistencia. Los vítores frenéticos de los soldados se mezclaban con el estruendo de tambores, trompetas y címbalos. El monarca se apeó del caballo, y entró en Santa Sofía. Allí vio a uno de sus soldados desencajando un pedazo de mármol del pavimento. Lo golpeó con la hoja de su cimitarra: "¿Acaso no prohibí que dañaran los edificios? ¡Esta ciudad es mía!" Miró con orgullo a aquella iglesia, la más grande del mundo, y ordenó que la convirtieran en mezquita. Dispuso que se le construyeran alminares y que cubrieran los mosaicos, pues la ley

*Continúa en la pág. 166*

# ULTRA SECRETO

**Archivos secretos del espionaje internacional**

**Hechos verdaderos de la delincuencia política internacional, extraídos de los archivos confidenciales en los servicios de inteligencia de todo el mundo.**

# BIBLIOTECA DEL CRIMEN POLITICO

## Una colección apasionante de acción y aventuras

El mundo activo e ignorado del contraespionaje internacional abre por primera vez sus archivos ultrasecretos para que usted pueda conocer casos reales que superan a la ficción.

**Decenas de casos como éstos, espectaculares, llenan las páginas de esta colección, preparada por investigadores del Círculo Amigos de la Historia e impresa y encuadernada en España con lujo y elegancia.**
**Solicítela hoy mismo y recíbala en su casa, abonando sólo el precio especial de oferta.**

Remita hoy mismo el cupón en un sobre con franqueo dirigido a DISCOLIBRO S.A.C.F.A.I., Chacabuco 860 (1069) Buenos Aires.

**La KGB y el espionaje soviético**
**La historia de la CIA**
**Los servicios secretos británicos**
**Los "servicios especiales" israelíes**
**El oculto poder económico de los nazis**
**El saqueo de Europa**
**El espionaje económico y muchos otros casos verídicos!**

**DISCOLIBRO** SACFAI CHACABUCO 860-(1069) CAPITAL

S R 7 0 2

**Deseo recibir en mi casa la**
**BIBLIOTECA DEL CRIMEN POLITICO**

NOMBRE _____

DIRECCION _____

_____ TEL _____

LOCALIDAD _____

PROV _____ COD. POSTAL _____

Ya están incluidos los gastos de embalaje, suscripción y envío.
EL PRECIO TENDRA VIGENCIA POR 45 DIAS

SRD 1/9/77

Marque con una X la forma de pago elegida

☐ **EN OCHO ENTREGAS MENSUALES**
Al recibir cada uno de los ochotomos pagaré al correo **$ 4.325.-**

☐ **AL CONTADO**
Al recibir la colección completa pagaré al correo **$18.000.-** más **$4.975.-** por gastos de contrarrembolso.

☐ **OFERTA ESPECIAL POR PAGO ANTICIPADO**
Envío cheque / giro Nº____ a la orden de **DISCOLIBRO SACFAI** por **$ 18.000.-**

Septiembre de 1977

# Selecciones del Reader's Digest

PUBLICADA MENSUALMENTE EN 30 PAÍSES Y 13 IDIOMAS

Sus cigarrillos contienen gases venenosos . . . . . 33
Fenómeno del franco suizo . . . . . 38
"Gracias, no quiero ir" . . . . . 42
El caso de los asesinatos milenarios . . . . . 44
Citas citables . . . . . 48
Penurias y éxitos de Ray Charles . . . . . 49
¿Qué marca el compás en nuestro organismo? . . . . 53
Mónaco marcha con los tiempos . . . . . 57
Un presidiario, un niño y un milagro . . . . . 62
Apuntes de todas partes . . . . . 68
En Grecia todos son arqueólogos . . . . . 70
Preocúpese menos . . . . . 73
Canadá: ¿ser o no ser? . . . . . 76
No soy un inválido; soy un problema de ingeniería . . . 81
Instantáneas personales . . . . . 86
El terruño de Shakespeare . . . . . 88
Corona de la gastronomía francesa . . . . . 94
Indómitos gemelos del periodismo egipcio . . . . . 100
Error trágico . . . . . 105
Comedia estudiantil . . . . . 109
Poemas bordados . . . . . 111
¿Acarició hoy a su hijo? . . . . . 115
Enriquezca su vocabulario . . . . . 3
"Creo que todos están muertos" . . . . . 5
La risa, remedio infalible . . . . . 11
Crece la amenaza soviética contra la OTAN . . . . . 17
Mi personaje inolvidable . . . . . 24
Noticias del mundo de la medicina . . . . . 31

**Sección de libros**

AURORA Y CREPÚSCULO DE UNA BALLENA AZUL . . . . . 119

**Un reportaje exclusivo**

EL GRAN SITIO DE CONSTANTINOPLA . . . . 143